

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Juntas nos hicimos escuchar, pero cada una a su manera:
Una aproximación a la evolución de la participación de las mujeres
en la producción social del hábitat a partir de las trayectorias de
liderazgo en comedores populares autogestionarios de El Agustino**

Tesis para optar el Título de Licenciada en Sociología

XINTHYA KATHERINE SARMIENTO VIENA

Dirigida por

SILVANA VARGAS WINSTANLEY

Mayo 2018

RESUMEN

La presente investigación constituye una aproximación a la incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat urbano. Específicamente al lugar que tiene la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios, organizaciones para la subsistencia que surgen en Lima, hacia la segunda mitad del siglo XX. Para ello, realiza un análisis de las trayectorias de liderazgo que se configuran al interior de la organización de comedores populares autogestionarios en el distrito de El Agustino.

Con ese propósito, se han planteado tres objetivos específicos. Primero caracterizar la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat. Segundo, caracterizar las trayectorias de lideresas de comedores populares autogestionarios en el distrito de El Agustino, identificando sus patrones de similitud y diferencia. Tercero, explorar los factores que terminan dándole forma a dichas trayectorias y que están asociadas al aprovechamiento diferenciado de las condiciones, capacidades y recursos desencadenados por el comedor.

La investigación sigue un enfoque cualitativo, un diseño narrativo/descriptivo y hace uso del método biográfico, concretamente de las historias de vida como herramienta de recojo de información.

Sobre la base de la información recogida, se sostiene que el comedor popular representó una plataforma que funcionó como herramienta de las mujeres para desarrollar nuevas formas de participación e incidencia en la producción social del hábitat.

Asimismo, las trayectorias diferenciadas de lideresas de comedores populares autogestionarios varían según el horizonte de acción de las lideresas y la ruta conformada por las estrategias (planificadas o no) que desarrollan para alcanzarlo. En esa línea, se pueden identificar tres grandes tipos de liderazgos: lideresas de comedores populares, lideresas vecinales y lideresas políticas.

Se sostiene que dichas trayectorias diferenciadas responden a distintas formas de apropiación de condiciones (ruptura del aislamiento de lo privado y visibilización del trabajo reproductivo), capacidades (habilidades personales y conocimientos) y recursos (redes, reconocimiento y prestigio) que se desencadenan a propósito de la construcción del liderazgo en el comedor popular autogestionario.

AGRADECIMIENTOS

Desarrollar una investigación de tesis no es solo realizar un ejercicio para poner en práctica lo aprendido en facultad. Implica también ejercitarnos en darle un horizonte a lo que investigamos. Un horizonte pensado en nuestras apuestas, expectativas e intereses. En ese sentido, si se trata de dejar claro el punto de enunciación, esta investigación constituye un esfuerzo por recoger una historia silenciada, por repensar una experiencia que se abandonó como quien pasa una página. Constituye una apuesta por ir un poquito más allá de los grandes consensos y aportar a visibilizar los logros, pero también las limitaciones de un conjunto de mujeres que le entregaron su proyecto de vida a la convicción de que juntas podían hacerse escuchar, sin que eso suponga una renuncia a sus particularidades individuales.

El principal agradecimiento es sin duda para las protagonistas de esta investigación. Para Zenaida Zúñiga, Santos Hernández, Petronila Cáceres, Jesús “Mara” Quispe, Gloria Bravo, Nelly Fernández, Hilda, Nancy y a todas las lideresas y socias de los comedores populares “Forjemos la alegría” (II Zona Plana) y “Jesús de Nazareth” (VI Zona Plana) de El Agustino por su confianza y

disposición a compartir conmigo su espacio, sus historias, sus sueños, sus expectativas y sus temores.

Asimismo, van los agradecimientos para quienes estuvieron presentes a lo largo de este proceso, aportando directa o indirectamente. Sin su apoyo, esta investigación sería impensable.

A Silvana Vargas, asesora de esta investigación que apostó por este proyecto y mantuvo la paciencia y la confianza a lo largo del proceso, lidiando con desapariciones y crisis existenciales de la asesorada.

A Manuel Dammert Guardia por las veces que -consciente o no -hizo las preguntas clave para sacudir profundamente la estructura de la investigación. Pero sobre todo el agradecimiento por el empuje, el aliento y la confianza en cada “¿cómo va la tesis?”.

A los profesores que estuvieron de cerca a lo largo del proceso. A Aldo Panfichi, David Sulmont, Martín Benavides, Noelia Chávez y Diana Guerra, por sus exigentes comentarios a versiones previas de esta investigación.

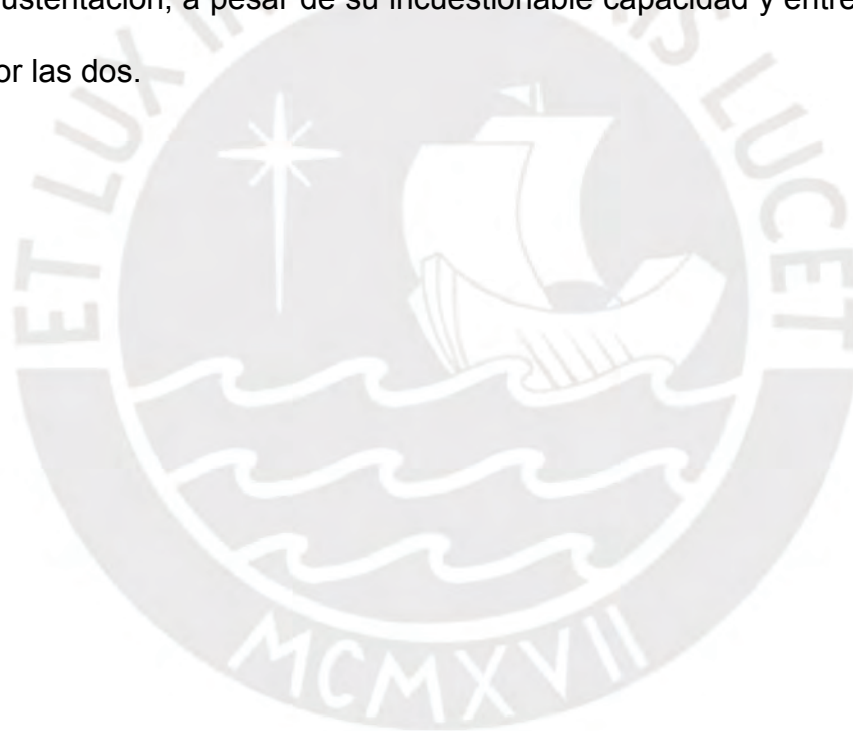
A Carlita Rodríguez, por los ánimos para culminar esta investigación y por siempre resolver las dudas sobre el proceso administrativo que implica hacer y sustentar la tesis y, con ello, por devolvernos la paz a todos los tesisistas estresados que vamos a buscarla.

A las personas que fueron un soporte para no decaer en las diferentes etapas el proceso y seguir. A María Jimena Chumbes, Patty Lostaunau, Nadia Álvarez, Natalia Elías, María Fernanda Vivanco, Omar Cavero, Ivonne Villada, Levy del Águila. Gracias por los gestos de ánimo, vitales para mantener la fe.

A Claudia Pérez, Aracelly Aguilar, Pedro Egúsquiza, Brenda Mendoza y Guillermo Prieto, mis amigos y compañeros, mis soportes en esta última etapa, gracias por la tolerancia al permanente estrés y mal humor.

A Martín Sarmiento, mi papá, por ser mi primer acercamiento a la experiencia urbana, a través de su profundo amor por Villa El Salvador y sus arenas, su hogar.

Finalmente, esta tesis va dedicada a Rosa María Viena, mi mamá, y con ella, a todas las mujeres a las que –en su momento -no se les despejó el camino hacia la sustentación, a pesar de su incuestionable capacidad y entrega. Mami, esto es por las dos.



INDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPÍTULO I: Planteamiento del problema	2
CAPÍTULO II: Marco teórico	13
1. El hábitat urbano como un espacio producido socialmente.....	14
2. El lugar de la reproducción en la producción del hábitat urbano	18
3. La incorporación de las demandas asociadas a la reproducción en la producción social del hábitat	21
CAPÍTULO III: Metodología	25
1. Variables de análisis.....	28
2. El caso: El Agustino.....	32
3. Las informantes: Lideresas fundadoras.....	35
3.1. Nancy	36
3.2. Hilda	36
3.3. Jesús (Mara) Quispe	37

3.4. Gloria Bravo	37
3.5. Nelly Fernández	38
3.6. Petronila Cáceres	38
3.7. Zenaida Zúñiga	38
3.8. Santos Hernández.....	39

CAPÍTULO IV: Participación de las mujeres en la producción social del hábitat.....	41
1. Antecedentes al surgimiento de los comedores populares autogestionarios	43
2. El primer periodo de expansión: Los primeros comedores.....	50
3. El crecimiento de las instancias de centralización.....	59
4. El subibaja de la década de 1990: Un agitado contexto para los comedores populares	71
5. La etapa de debilitamiento y resistencia.....	76
CAPÍTULO V: Trayectorias de liderazgo	80
1. Patrones en la construcción de trayectorias de liderazgo	81
1.1. Motivaciones y expectativas iniciales	81
1.2. Espacios de participación.....	84
1.3. Discursos sobre el liderazgo	87
1.4. Repercusiones en la vida personal y colectiva de las lideresas fundadoras	90
2. Criterios de diferenciación en las trayectorias de las lideresas	101

2.1. Horizonte: las escalas en la que se formula	101
2.2. Ruta: El foco de atención	102
3. Tipos de lideresas	103
3.1. Lideresa de comedor.....	106
3.2. Lideresa vecinal	109
3.3. Lideresa política	113
CAPITULO VI: Aprovechamiento diferenciado de condiciones,	
capacidades y recursos.....	118
1. Distintas formas de experimentar la reconfiguración de la reproducción.....	119
2. El aprovechamiento de las nuevas capacidades desencadenadas por el comedor	123
3. Diferentes formas de experimentar el acceso a redes, reconocimiento y prestigio.....	127
CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFÍA.....	148

INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX es un periodo marcado por la fuerte crisis económica y política. La confluencia de estos procesos hacía aún más duras las condiciones de vida de los sectores populares que empezaban a consolidar su ubicación en espacios suburbanos, conocidos como barriadas. De esta forma, la mera subsistencia se vuelve un problema cotidiano y de extrema urgencia, la cual es atendida a través de diversas estrategias individuales y colectivas.

Para hacer referencia a este proceso por el cual los propios habitantes toman las riendas de la producción de su espacio de vida o hábitat, diversos autores han utilizado la categoría de producción social del hábitat. En este proceso, como en todo proceso productivo, intervienen diversos actores. Entre ellos, las mujeres quienes sostienen una participación activa y constante, pero durante mucho tiempo invisible.

Es recién con el surgimiento de las organizaciones sociales de base y, en particular con una de sus manifestaciones autogestionarias de mayor alcance, los comedores populares autogestionarios, cuando dicha participación experimenta importantes modificaciones. En primer lugar, se modifica el tipo de

participación que las mujeres utilizan para incidir en la producción social del hábitat. De esta manera, se pasa de una participación fragmentada y diluida en espacios vecinales mixtos a una participación consolidada y crecientemente centralizada a través de las organizaciones para la subsistencia.

En este proceso, intervienen diversos factores, entre ellos el contexto de movilización, la intervención de actores de la sociedad civil, entre otros. Para esta investigación, interesa explorar particularmente el lugar que tienen la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios en la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat.

En esa línea, se han considerado tres objetivos. El primero es caracterizar la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat popular urbano en Lima a partir del surgimiento de comedores populares autogestionarios. El segundo es describir las trayectorias de liderazgo de las mujeres fundadoras de los dos primeros comedores populares autogestionarios del distrito de análisis, El Agustino. Finalmente, el tercer objetivo es identificar los factores que inciden en la forma que adquieren las trayectorias desarrolladas por las lideresas de comedores autogestionarios.

A nivel teórico, la investigación se sitúa en tres grandes debates. Primero, en la discusión sobre mecanismos de participación en la producción social del hábitat. Segundo, en el lugar que tiene la reproducción en gestión colectiva del hábitat urbano. Finalmente, en torno a los mecanismos y estrategias que tienen las mujeres para hacer valer sus discursos y demandas en espacios de deliberación colectiva.

La investigación constituye una aproximación cualitativa que sigue un diseño metodológico descriptivo/narrativo de alcance descriptivo y utiliza el método biográfico, específicamente la historia de vida como herramienta de recojo de información. La unidad de análisis han sido las trayectorias de liderazgo y la unidad de información, las lideresas fundadoras de comedores populares autogestionarios del distrito de El Agustino en Lima. En adelante, se entenderá como lideresas fundadoras a aquellas mujeres que hayan asumido un papel directivo (junta directiva) en la gestación de los dos primeros comedores populares de la zona plana del distrito (comedor “Forjemos la Alegría” de la II Zona y “Jesús de Nazareth de la VI Zona)¹.

Sobre la base del análisis de la información recogida se sostiene que el comedor popular funciona como una plataforma que permite un cambio en la incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat en la medida que modifica sus mecanismos de participación en espacios de gestión colectiva del hábitat. Además, se sostiene que las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios no tienen un carácter unilineal, sino que se trata de trayectorias diferenciadas según el horizonte que le otorgan a su participación y la ruta que definen para ponerla en práctica. Además, se sostiene que el carácter diferenciado de las trayectorias de liderazgo de la generación de fundadoras se sustenta en el aprovechamiento diferenciado de tres grandes elementos. Primero, las condiciones resultado de la reconfiguración de la división del trabajo que desencadena el comedor popular como son la ruptura del aislamiento de lo privado y la visibilización del trabajo reproductivo. Segundo, el conjunto de

¹ Mayores detalles sobre la selección de las informantes se disponen en la sección de Metodología.

capacidades que se generan a partir de la construcción de liderazgos a nivel de la articulación de discursos sobre la base de ciertos conocimientos en torno a la situación del país y su situación como mujeres; y el desarrollo de habilidades individuales (organizativas, discursivas y argumentativas). Tercero, los recursos que se disponen alrededor de la dirección del comedor como son las redes de contactos y las posibilidades de adquirir reconocimiento y prestigio por parte de las lideresas.

El texto a continuación se estructura de la siguiente manera. El Capítulo II presenta el planteamiento de problema, en el que se sitúa el tema de investigación, se señala su relevancia para la investigación social y se plantean los objetivos a desarrollar en la investigación. El Capítulo III presenta el enfoque y herramientas teóricas que permitirán el análisis de las trayectorias de liderazgo. El Capítulo IV presenta la metodología que se realizó y las dimensiones de análisis que se consideraron. El Capítulo V, VI y VII presenta los principales hallazgos: el lugar del comedor en el proceso en la evolución de la incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat, las trayectorias diferenciadas de las lideresas y el conjunto de condiciones, capacidades y recursos que son aprovechados por las lideresas de acuerdo al horizonte y ruta que plantean sus trayectorias. Por último, se cierra el documento con las principales conclusiones de la investigación, las cuales sintetizan el proceso desarrollado, los hallazgos y las preguntas que quedan abiertas.

CAPÍTULO I

Planteamiento del problema

La categoría de producción social del hábitat nace con el propósito de caracterizar el proceso de surgimiento de la actual ciudad latinoamericana. Específicamente, para resaltar la centralidad que adquiere la autogestión de sus propios habitantes en la producción de su espacio de vida (vivienda, servicios básicos, espacio público, etc.). Ortiz (2011) lo define como “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoprodutores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro”. Si bien se trata de un proceso continuo en el tiempo, adquiere centralidad en ciertos momentos de la producción de la ciudad.

Un momento clave en la experiencia de producción social del hábitat urbano en Perú se desata con el conjunto de transformaciones urbanas de la

segunda mitad del siglo XX. El país, y especialmente Lima, experimenta un vertiginoso crecimiento poblacional que va de la mano con intenso desarrollo de las actividades productivas en la ciudad y consecuentemente con un incremento de las dimensiones físicas de la urbe. Entre 1972 y 1990, Lima y Callao pasan de albergar 3.3 millones a cerca de 6.5 millones de habitantes y de ocupar 20,000 hectáreas a 54,000 hectáreas de superficie (Riofrío, 1991). Se trata de un ritmo de crecimiento sin precedentes en la historia republicana del país.

Este crecimiento complica al actor estatal que, con un aparato débil y poco representativo, ve desbordadas sus capacidades para hacerse cargo de las implicancias de dicho proceso. No dispone de las herramientas para atender con cierta eficiencia el problema del suelo, la vivienda y las condiciones de habitabilidad necesarias para la población urbana creciente. Esto motiva a que sean los mismos habitantes quienes, individual y colectivamente, quienes tomen protagonismo en la gestión de los componentes urbanos necesarios para vivir en la ciudad. En palabras de Matos Mar (2004, [1984]), su incidencia termina por reconfigurar “el rostro de la ciudad”.

En este contexto de transformaciones urbanas, adquiere centralidad la figura de la barriada como forma de ocupación del suelo urbano por parte de los sectores populares. Esta consiste en ocupar el suelo de las periferias del casco urbano de las ciudades para luego conseguir –a través de diversas estrategias (autogestión, acción colectiva, etc.) -las condiciones de habitabilidad: vivienda, servicios básicos, infraestructura vial, etc. (Riofrío, 1991).

Frente a esta alta precariedad y en un contexto de intensa movilización social y política, surge la organización vecinal como institución de la población, cuya inicial razón de ser es el saneamiento legal y al acondicionamiento físico del

asentamiento con fines de habitabilidad. Entre sus labores está gestionar la realización de un plano del asentamiento, la legalización por parte de las autoridades, la dotación de electricidad, la construcción de postas de salud, etc. Estas organizaciones son especialmente importantes porque se convierten en una plataforma de los sectores populares de la ciudad para exigir derechos ciudadanos de acceso y uso del suelo urbano. Se vuelven protagonistas de las luchas urbanas en Lima y con ello de la transformación radical de la ciudad (Riofrío, 1991).

En este proceso, las mujeres no están ausentes. Sostienen una participación activa y constante, pero invisible. Aparecen acompañando lo que en primera instancia parece “la lucha de sus esposos” y desarrollan tareas fundamentalmente asociadas a la reproducción. Ellas participan de los procesos de ocupación del suelo, manteniéndose a cargo del cuidado de niños, se encargan de sostener la alimentación a través de cocinas comunales u ollas comunes, así como de cuidar la vivienda improvisada. Tareas imprescindibles que, sin embargo, son asumidas como “dadas”, como si fueran “naturalmente de mujeres”, sin mayor mérito o reconocimiento para quien las realiza (Lora, 1996). La presencia, constancia y activa participación no les significa igual poder sobre las decisiones colectivas.

Cuando la crisis se torna más aguda y la propia subsistencia se vuelve un problema cotidiano y urgente, surgen organizaciones orientadas a satisfacer las necesidades de alimentación y cuidado en los barrios populares. Al estar asociadas a tareas reproductivas, estas organizaciones resultan fundamentalmente constituidas por mujeres. Clubes de madres, cocinas populares, vaso de leche, son algunas de las organizaciones que empiezan a

agrupar a las mujeres de los barrios con el fin de atender las necesidades de alimentación y cuidado de las familias.

Dentro de estas organizaciones, una de las más emblemáticas por su alcance y capacidad de convocatoria es la organización de comedores populares autogestionarios. Estas organizaciones surgen a inicios de 1979 en los distritos de El Agustino y Comas, por iniciativa de las propias mujeres de los barrios, con el propósito específico de abaratar los costos de la alimentación a través de la preparación colectiva. Los comedores populares autogestionarios, que en un inicio surgen como una respuesta de las mujeres frente a la crisis (Sara-Lafosse, 1989), van creciendo no solo en número y alcance territorial sino también en capacidad de movilización y convocatoria. No hay cifras determinantes, pero las estimaciones existentes dan cuenta de un crecimiento de alrededor de 200 comedores entre 1978-1982 en los primeros años a alrededor de 1800 comedores hacia inicios de los 2000, con picos de hasta 3000 comedores en el periodo de ajuste estructural.

Tabla 1: Estimación del número de comedores populares autogestionarios en Lima

Año	Número de comedores populares autogestionarios (Estimado)
1978-1982	200
1984	360
1986	570
1988	600
1989	1500
1990	3000

1991	1892
1997	1800

Fuente: La estimación para 1978-1982, 1984, 1986 y 1988 está basada en cifras de CARE reproducidas en Lora (1996). La estimación para 1989 está basada en Guzmán (1990). La estimación para 1990 y 1991 está basada en Cuentas (1995) y la estimación para 1997 en la Comisión de la Mujer de la Municipalidad Metropolitana de Lima (2000). Elaboración propia.

A la par del crecimiento de la organización de comedores populares, ocurren una serie de cambios en las formas de participación de las mujeres en la gestión colectiva del hábitat urbano. Por un lado, la forma de participación que habían tenido hasta el surgimiento de los comedores, había sido fragmentada y diluida en organizaciones vecinales mixtas o limitada a la gestión y canalización de recursos (clubes de madres). Con el surgimiento de las organizaciones sociales de base, en particular de los comedores populares autogestionarios, las mujeres empiezan a tener una participación en espacios propios, liderados por ellas mismas, donde las decisiones se toman siguiendo sus propias reglas y visibilizándose como interlocutoras frente a otros actores.

Las mujeres, que inicialmente participaban silenciosamente, empiezan a tomar mayor protagonismo en sus espacios de deliberación y organización vecinal. No solo se incrementa el número de mujeres que participan, sino también el número de mujeres que ocupan cargos directivos.

Así también se observa una evolución a nivel de los discursos de las mujeres organizadas, desde aquellos más pegados a la subsistencia como un problema inmediato que es necesario solucionar, hasta aquellos que consideran

la subsistencia como un derecho que debe ser garantizado por el Estado y en el que ellas como ejecutoras de trabajo reproductivo tienen un papel importante.

Si se considera que tanto la mayor presencia en espacios de deliberación vecinal, como la mayor incidencia en espacios de actividad política incide en la generación de componentes urbanos, es posible afirmar que la mayor participación de las mujeres supone un cambio en la incidencia que sostienen en la producción social del hábitat.

La relación entre la participación en organizaciones de mujeres y cambios en la organización de la producción social del hábitat no es exclusiva de la experiencia peruana. Sánchez & Torres (1992) analizan la experiencia de la participación de las mujeres en las luchas urbanas en la colonia popular de Las Cruces en Ciudad de México. Las autoras constatan que es innegable que la incidencia de las mujeres sobre la producción del espacio urbano, aunque históricamente lo han hecho de una manera lenta y callada. En ese sentido, la construcción de sus propias organizaciones dinamiza dicho proceso, hace más visible su histórica participación y mejora sus capacidades de incidencia.

Asimismo, Fernandes (2007) explora la experiencia de las organizaciones sociales de base conformadas por mujeres en Caracas tras el ascenso de Hugo Chávez al poder y señala que su participación en estos espacios ha logrado incrementar su capacidad de negociación, así como el posicionamiento de demandas antes invisibilizadas.

En la interpretación de Fernandes (2007), los cambios en la organización de la producción social del hábitat responden a que el incremento del activismo local de las mujeres crea nuevas formas de participación popular que desafían

roles de género, colectivizan asuntos privados y crean alternativas a las políticas masculino-céntricas.

Ahora bien, al ser un espacio colectivo de participación y representación, la organización de comedores populares permitió la construcción de liderazgos con diferentes alcances. Las lideresas de comedores autogestionarios tienen la responsabilidad no solo de gestionar recursos (como ocurre en otras organizaciones sociales de base), sino dirigir el proceso de construcción de la organización, de darle horizonte, establecer reglas, sanciones, pautar el funcionamiento del sistema de turnos, negociar el abastecimiento de víveres, etc. En tal sentido, el norte que vaya a tomar la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat va a estar fuertemente influenciada por las decisiones y acciones de las lideresas de organizaciones sociales de base, y en este caso particular, de los comedores autogestionarios.

Sobre esta relación entre liderazgos y participación de las mujeres en la producción social del hábitat, se han ido generando varias aproximaciones. Algunas señalan que los liderazgos de las mujeres en las organizaciones sociales de base motivaron un crecimiento de la capacidad de convocatoria, con lo cual se convirtieron en un interlocutor válido frente al Estado, desencadenando una serie de negociaciones con impacto en la gestión colectiva del hábitat (Córdova & Gorriti, 1989; Córdova, 1996; Blondet, 1985).

Otras aproximaciones, más bien señalan que la forma en que se construyeron los liderazgos de las mujeres en las organizaciones sociales de base implicó un desafío de los roles de género históricamente institucionalizados donde el desenvolvimiento de las mujeres se circunscribe al ámbito de lo privado, limitando así las posibilidades de liderazgos públicos y visibles (Villar, 1994;

Guzmán, 1990). Al hacerlo, el movimiento de mujeres populares termina por posicionarlas como un actor válido y reconocido en la incidencia sobre la gestión del hábitat urbano (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

Los factores que hacen posible la evolución en la producción social del hábitat son múltiples. Por esa razón, en esta investigación, el análisis se concentrará en el papel que juega la construcción de liderazgos en el comedor popular como espacio autogestionario. En ese sentido, la pregunta que guía la presente investigación es la siguiente: “¿Cuál es el lugar de la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios en la evolución de la incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat urbano?”.

Rousseau (2012) señala que el hecho de tener que autogestionar un espacio propio permitió que las mujeres crezcan en el ejercicio de su ciudadanía, en el sentido de que, al tener que hacerse cargo del asunto de la reproducción en un contexto de crisis y fuerte movilización, desataron un proceso reflexivo y de articulación de discursos que les permitió trabajar en la concepción de la subsistencia como derecho.

Alfaro (1988), por su parte, señala que la construcción de liderazgos permitió un aprendizaje democrático, en la medida que condicionó a las mujeres a gestionar sus propios espacios, a desarrollar habilidades argumentativas y discursivas, a negociar y en general a moverse en las reglas del juego democrático.

Sobre la base de estas aproximaciones, se planteó como hipótesis inicial que la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios modifica la incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat urbano

en dos sentidos. Por un lado, sentó las condiciones para desarrollar nuevas formas de incidencia al generar nuevos canales de participación que desafían roles de género históricamente institucionalizados que relegan la actividad de las mujeres al plano privado y limitan su participación en espacios de deliberación colectiva. Por otro lado, permitió el desarrollo de capacidades individuales en las lideresas, que les permitió aprovechar los nuevos canales de participación de manera efectiva para posicionar demandas invisibles asociadas a la reproducción y al cuidado.

Para poner a prueba la hipótesis, se consideran tres objetivos. Primero, caracterizar la evolución de la incidencia de las mujeres en la producción social de su hábitat urbano a partir de la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios. Segundo, caracterizar las trayectorias de las lideresas, identificando puntos de encuentro y desencuentro entre ellas. Tercero, identificar los factores que hacen posible las similitudes y diferencias entre las trayectorias de liderazgo de las fundadoras.

Para desarrollar la investigación, se toma el caso de la generación de lideresas fundadoras de comedores populares autogestionarios del distrito de El Agustino, Lima. Se analizarán sus trayectorias de liderazgo desde el momento fundacional que es el surgimiento del comedor popular, hasta la actualidad.

Desarrollar esta aproximación se justifica en varios sentidos. Primero, porque saca a relucir un tema que ha salido de la agenda de debate actual sobre producción de la ciudad en Perú, que tiene que ver con las experiencias autogestionarias de mujeres. Si bien el debate sobre derecho a la ciudad hoy involucra el análisis de la desigualdad de género en la ciudad, las exploraciones

sobre las experiencias de participación de las mujeres en la gestión colectiva del hábitat son muy pocas. Y más allá de lo que puedan decir en términos de desigualdad, explorar las experiencias de resistencia e incidencia resultan valiosas para identificar sus potencialidades y limitaciones en términos emancipatorios.

Ello se conecta con la segunda razón que justifica esta investigación. Entender la potencialidad de una experiencia autogestionaria que, aunque débil, permanece vigente podría dar luces sobre las oportunidades de colaboración entre el Estado y la sociedad civil. Hoy en día uno de los argumentos que van tomando fuerza es que los comedores populares ya no resultan útiles para los objetivos del Estado, por lo que el subsidio que reciben podría reorientarse hacia otros sectores (Vásquez, 2006). Esta investigación parte de la hipótesis de que los comedores populares tienen potencialidades más allá de su labor asociada a la subsistencia, por lo que explorarlas resulta importante también en materia de política pública. Dejar de tomarlos en consideración podría suponer perder una oportunidad estratégica.

Finalmente, una tercera razón es que explorar la experiencia de comedores populares autogestionarios contribuye a la discusión sobre las estrategias de lucha por la equidad de género a escala barrial. Si bien es el feminismo el movimiento social abanderado de las demandas de equidad de género, eso no quita que existan aportes desde otras organizaciones y movimientos que puedan enriquecer la apuesta. Incluso no solo en términos de estrategia, sino también ampliando el espectro de demandas que las organizaciones feministas consideran. Es decir, no solo “cómo hacer que se

cumplan ciertos objetivos”, sino también en la misma definición de esos objetivos.



CAPÍTULO II

Marco teórico

El propósito de esta sección es construir un modelo teórico que permita comprender la evolución de la incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat. Para ello, se consideran tres objetivos. Primero se aborda la cuestión del hábitat como producto productivo, esto es, como medio y como fin de un proceso productivo donde es fundamental la agencia de los sujetos que lo habitan. Segundo, se aborda la particularidad del papel que juegan las mujeres en dicho proceso, destacando la posición estructural asociada a la reproducción que han ocupado históricamente. Tercero, se aborda el proceso por el cual las mujeres formulan y posicionan demandas en los espacios de deliberación colectiva. Se pone énfasis tanto en la dimensión organizativa, referida a la plataforma colectiva desde donde se enuncian las demandas, como en la dimensión discursiva, referida al tipo de formulación utilizada para hacerlas valer como asuntos de interés general.

1. El hábitat urbano como un espacio producido socialmente

Se entiende por hábitat “al conjunto de satisfactores materiales, redes de infraestructura, servicios, características ambientales, vivienda, localización de la misma en el territorio, como así también los factores políticos, económicos, culturales, identitarios y de relaciones sociales, que definen los asentamientos humanos” (Falú&Rainero, 2002). Como tal, es una construcción histórico-social que va tomando forma a lo largo del tiempo de acuerdo con las características de las redes de interdependencia en que se sitúan (Falú&Rainero, 1996).

En palabras de Tello Fernández (2010), el hábitat humano es “el resultado de la interacción del hombre y la naturaleza, la cual pasa por la mediación que las necesidades, dimensiones y los sistemas de pensamiento del primero imponen a esta relación: los grupos humanos y el entorno natural”. En ese sentido, se trata de un producto social-cultural que implica la participación de los habitantes en su gestión y desarrollo (Ortiz, 2011).

En esa línea, el hábitat urbano resulta de la incidencia de la acción humana de habitar en las ciudades. Y, efectivamente, no solo incorpora la dimensión material, objetivamente visible, sino que involucra también las formas de relacionamiento entre los sujetos sociales que ocupan y experimentan el espacio urbano. De este modo, el hábitat urbano involucra tanto los aspectos físicos como la vivienda, los servicios, los recursos ecológicos, territoriales, como también las relaciones socioeconómicas, histórico-culturales, político-legales que toman lugar en el espacio urbano (Huamán, 1995).

En la medida que estas formas de relacionamiento en la ciudad van cambiando, el hábitat urbano también. En ese sentido, no se trata de un producto

terminado, sino de un proceso en constante transformación (Ortiz, 2011). Un proceso que se sostiene en la permanente intervención de la naturaleza por parte de los seres humanos a propósito de la satisfacción de sus necesidades. En otras palabras, un proceso que se sostiene en la actividad humana de producir, esto es, un proceso de producción.

Una de las alternativas de análisis para el problema de cómo varía la producción del hábitat en el tiempo es la propuesta teórica de Karl Marx y Friedrich Engels que sintetizan en la concepción materialista de la historia.

Desde esta perspectiva, la producción de la vida material se sostiene en la intervención de los seres humanos sobre la naturaleza que los rodea a fin de satisfacer sus necesidades. Esta intervención productiva consciente se resume en la categoría de *trabajo* (Marx & Engels, 1932). A través del trabajo, los seres humanos transforman su medio para satisfacer necesidades. Necesidades que, si bien tienen un condicionamiento natural, se definen socialmente.

Entender la producción del hábitat desde esta perspectiva es relevante en la medida que pone especial atención en el papel de los sujetos que intervienen al tiempo que en las condiciones estructurales en las que se sitúan. Entiende además que existen posiciones diferenciadas en torno a esa producción, en función del acceso a los medios necesarios para producir.

Por tanto, hasta aquí, la producción del hábitat urbano resulta del trabajo humano desplegado a propósito de la necesidad de habitar un determinado espacio en la ciudad, esto es, obtener vivienda, acceso a recursos básicos (agua, luz, desagüe, etc.), infraestructura de transporte, etc.

Desde la perspectiva materialista, analizar el hábitat como producto y actividad productiva implica preguntarse no solo por el objeto de la producción, sino también por las relaciones sociales de producción que la permiten, así como por las posiciones diferenciadas resultado de la división del trabajo. En otras palabras, preguntarse no solo por *qué* se produce, sino *cómo* se produce. De hecho, el concepto de *fuerzas productivas*, entendidas ampliamente como el conjunto de capacidades con que cuentan los seres humanos para transformar su entorno, más allá de la tecnología y las múltiples herramientas concretas, involucra también la capacidad de organización y gestión humana para asegurar la satisfacción de necesidades. En esa línea, el hábitat urbano se entiende no solo por los productos que lo componen, sino que involucra también las relaciones sociales a través de las cuales se organiza y gestiona la producción de dichos componentes y las posiciones diferenciadas que se configuran en torno de dicha producción.

La producción del hábitat urbano puede tomar múltiples formas. Puede ser liderado por el Estado a través de la implementación de políticas de vivienda, generación de espacio público, etc., o por el mercado a través de la disposición de suelo urbano para la venta o la edificación de grandes complejos de vivienda, etc. No obstante, uno de los fenómenos más resaltantes en los últimos cincuenta años de construcción de las ciudades latinoamericanas ha sido el protagonismo de los mismos agentes sociales que habitan el espacio urbano en la producción de su propio espacio de vida. Para caracterizar este fenómeno, surge la categoría de *producción social del hábitat*. Una respuesta a la evidencia del enorme esfuerzo que realiza una parte importante de la población (sobre todo en

los sectores populares) para obtener un lugar habitable en la ciudad (Romero, 2002).

Si bien el concepto originalmente tiene una limitación y es que, originalmente, estuvo pensado desde una apuesta o enfoque de política pública, y no en función de su utilidad para la reflexión académica², es posible extraer la idea central y considerar la categoría para discutir fenómenos más allá aquellos para los que se pensó inicialmente. De esta forma, se entiende la producción social del hábitat como “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Ortiz, 2011).

Se trata de un “sistema que permite que los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales produzcan viviendas y hábitat de tal forma que controlen las decisiones fundamentales, ya sea en forma individual o en conjunto, mediante procesos que tienden a evolucionar hacia formas más complejas” (Romero, 2002).

Comprende diversas variantes productivas: el mejoramiento y ampliación de viviendas existentes y la producción de nuevas viviendas; el mejoramiento barrial de infraestructura vial y comunitaria así como el acceso a servicios básicos; y la producción y gestión de grandes conjuntos urbanos (Ortiz, 2011).

² El concepto de producción social del hábitat surge en un contexto de interacción multiactoral, la Coalición Internacional para el Hábitat -América Latina (HIC-AL), en el que participan diversos actores de la sociedad civil, académicos, movimientos sociales, para discutir en torno al hábitat popular desde un enfoque de derechos (Rodríguez, 2007).

No obstante, la producción social del hábitat no se limita a la generación de viviendas y componentes de infraestructura. Implica la producción de todos aquellos recursos necesarios para sostener la vida en la ciudad. Por tanto, el objetivo y los componentes de la producción social del hábitat dependen de lo que los agentes sociales incorporen como asunto de interés general (Massolo, 1992). Se trata de un concepto en permanente modificación, algunas asuntos entrarán como interés general y, por tanto, objetivo de la PSH, mientras que otros dejarán de serlo.

Así pues, cuando el contexto económico y las condiciones de empleo se precarizan en la ciudad y la misma sobrevivencia se vuelve un asunto urgente y cotidiano, se hace mucho más visible la necesidad de gestionar colectivamente asuntos comúnmente resueltos en el ámbito privado, como son la alimentación y el cuidado.

En ese momento, estas actividades se incorporan como asuntos de interés general, es decir, como parte de los objetivos de la producción social del hábitat (el qué producir), pero -al mismo tiempo -reconfiguran la forma en que se organiza la gestión del hábitat urbano, y con ello la producción social (el cómo producir). Con la incorporación de la alimentación y el cuidado, se modifica la participación de sus históricas ejecutoras, las mujeres. Con esto, logran modificar su incidencia a nivel de la producción social del hábitat. Entender dichas repercusiones implica comprender las características del elemento incorporado y su relación con el proceso productivo.

2. El lugar de la reproducción en la producción del hábitat urbano

En la sección anterior, se destacó que la vida material es posible en la medida que los seres humanos intervienen su entorno natural con el fin de generar los medios para la satisfacción de sus necesidades. Despliegan energía práctica para modificar su entorno y producir sus medios de vida. En pocas palabras, los seres humanos *trabajan* para vivir.

No obstante, Federici (2013) señala que dentro de la amplia categoría de trabajo es posible distinguir dos tipos de trabajo. Por un lado, el trabajo productivo, asociado directamente a la acumulación de capital. Esto es, la fuerza de trabajo puesta en práctica para la producción de mercancías. A cambio de ello, el trabajador recibe como remuneración un salario con el que puede comprar alimentos, vestido y vivienda para volver a trabajar al día siguiente. Sin embargo, los alimentos se tienen que preparar para ser comestibles, el vestido se tiene que lavar para ser utilizable, la vivienda se tiene que limpiar y acondicionar para ser habitable. Estas labores de alimentación, cuidado, limpieza constituyen lo que Federici (2013) denomina el *trabajo reproductivo*.

Este trabajo forma parte del ámbito de la reproducción, esto es, “el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (2013:17).

Como tal, es un trabajo imprescindible y necesario cotidianamente. No obstante, el hecho de haber sido históricamente desarrollado por mujeres y relegado al plano de lo privado, lo ha vuelto un trabajo invisible. Se entiende como un trabajo naturalmente femenino, hecho “por amor”, que no merece sustancial reconocimiento en la medida que no es remunerado.

A pesar de su invisibilidad, es un trabajo que está presente en la vida cotidiana y como tal se organiza de una determinada manera. Por lo general, asociado a lo doméstico, se resuelve dentro de las fronteras del hogar. Son las mujeres “del hogar” las que solucionan el abastecimiento para la familia. En otras palabras, la organización de la reproducción tiene como unidad al hogar y tiene a las mujeres como principales ejecutoras. Son ellas las que disponen su fuerza de trabajo para satisfacer las necesidades de alimentación y cuidado de la familia.

A pesar de que el trabajo reproductivo se gestiona dentro de las fronteras de hogar, la división entre producción y reproducción trascienden al hábitat en su totalidad.

Falú & Romero (1996) señalan que “el hábitat urbano como construcción social refleja la estructura de poder de la sociedad articulando clase y género”. Siguiendo a Massolo (1992), esto se traduce en la constatación de que hombres y mujeres perciben, acceden y usan la ciudad de manera diferente. Sus experiencias cotidianas son distintas no solo por la diferencia en las actividades que desarrollan sino en el condicionamiento que la ciudad supone para las mismas.

Esto no ocurre solo a nivel de la experiencia de vivir la ciudad concretamente existente sino también a nivel de la producción del espacio urbano. De acuerdo con Muxi Martínez (2009), “los espacios urbanos se van diseñando para valorar la producción y menospreciar la reproducción, favorecen el trabajo productivo y resultan poco amigables para el trabajo reproductivo”.

Esto no significa que el hábitat sea un mero reflejo de la dicotomía entre trabajo productivo y reproductivo, como si se tratara de plano paralelos. El hábitat, como parte de la vida material, se sitúa en cierta forma de organizar la producción y la reproducción. En ese sentido, se ve afectado no solo por la forma que esta toma, sino por los cambios que ella experimenta en el tiempo. De esta manera, los cambios a nivel de la organización de la reproducción tienen repercusiones a nivel de la producción del hábitat.

En la medida que los comedores populares surgen como una organización dedicada a gestionar las labores de alimentación y cuidado, y por tanto suponen cambios a nivel de la reproducción, es posible señalar que generan las condiciones para modificar la organización de la producción social del hábitat.

3. La incorporación de las demandas asociadas a la reproducción en la producción social del hábitat

De acuerdo con Falú & Rainero (1996), para que un problema sea considerado objeto de una acción pública, primero tiene que ser “construido” como un problema político, es decir, como la expresión de una demanda social. Esto requiere que los actores sociales dispongan una serie de esfuerzos orientados a visibilizar la importancia de sus demandas como temas de interés general y merecedores de atención.

En esa línea, la visibilidad del asunto reproductivo como un asunto de interés común para la producción social del hábitat, no puede ser entendida

como una consecuencia inmediata de la gestión colectiva de la reproducción. Es necesario poner atención en aquellos esfuerzos destinados por el agente social para “construir” sus demandas como un problema político.

Parte de estos esfuerzos, es la construcción de los comedores populares como algo más que una estrategia de gestión colectiva de la alimentación, como ya lo eran sus predecedoras, las ollas comunes. Se trata de una organización nueva que reclama un lugar en el espacio vecinal. No solo en términos de espacio físico, sino también en términos de poder. Las mujeres de comedores populares empiezan a exigir un lugar en los espacios de deliberación vecinal sobre asuntos del barrio.

A estos espacios que surgen como resultado de una inicial exclusión, Fraser (1999) les llama “contra-públicos” y los entiende como públicos alternativos que surgen de la agrupación de discursos subalternos, con el fin de mejorar las condiciones para su posicionamiento en el público más amplio. Fraser lo sintetiza de la siguiente manera:

“Propongo llamar a estos públicos, contra-públicos subalternos para indicar que se trata de espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades [...] En la medida en que estos contra-públicos surgen como respuesta a exclusiones dentro de los públicos dominantes, contribuyen a extender el espacio discursivo [...] Interactuar discursivamente como miembro de un público –subalterno o no – es aspirar a difundir el propio discurso en espacios cada vez más amplios” (Fraser, 1997).

A través de sus organizaciones, las mujeres visibilizan el trabajo que desarrollan y logran ampliar el espacio discursivo al introducir demandas asociadas a la reproducción, históricamente invisibles y fuera de la deliberación pública.

En este sentido, las mujeres no son meras “víctimas” de una progresiva exclusión, sino “actores del espacio urbano que contribuyen a edificar, modificar y reestructurar el entorno físico-social en el que viven”, aunque en condiciones de desigualdad (Massolo, 1992).

Sin embargo, para el posicionamiento de las mujeres en el público más amplio no basta con contar con capacidad de hacerse escuchar, sino que es necesario que sus discursos logren cierto nivel de legitimidad. En esa línea, una de las estrategias más recurrentes en la historia de la participación de las mujeres en espacios de deliberación colectiva tiene que ver con la apelación a discursos que destacan su papel como madres. Aquí resulta pertinente recoger el concepto de maternalismo político desarrollado por Chaney (1983) que consiste en utilizar la maternidad como recurso para hacerse escuchar y ganar legitimidad. La autora encuentra, además, que no basta con identificarse con tal rol sino que se llega a exacerbar a tal punto en que no solo se trata de la mujer-madre, sino de la mujer-madre que es eficiente, fuerte y que protege a “todos”, esto es, una mujer-supermadre.

Considerando que estos elementos atraviesan los discursos de las lideresas no solo de los comedores populares, sino de las organizaciones sociales para la subsistencia en general, resulta pertinente incorporar una herramienta teórica que permita caracterizar la complejidad de discursos e identificar matices entre ellos. Así, destaca la propuesta de Caroline Moser

(1988), en particular la diferencia que realiza entre necesidades prácticas y estratégicas.

Las necesidades prácticas “son aquellas que se formulan a partir de las condiciones concretas vividas por la mujer desde la posición que su género le determina dentro de la división sexual del trabajo” (Moser, 1988). En ese sentido, constituyen una respuesta a una necesidad inmediata, dentro de un contexto espacial y temporal específico. No se formulan la emancipación de la mujer o la igualdad de género como horizonte explícito.

Por otro lado, las necesidades estratégicas son “aquellas que se definen a partir del análisis de la subordinación de la mujer y en consecuencia la formulación e identificación de una alternativa más igualitaria y una organización social más aceptable, desde el punto de vista de la estructura y la naturaleza de las relaciones entre hombres y mujeres” (Moser, 1988).

Estos son los elementos que se han considerado para diseñar el enfoque teórico con el que se analizarán las principales fuentes sobre la evolución de la producción social del hábitat y la evidencia recogida como parte de la investigación sobre las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios.

CAPÍTULO III

Metodología

Tal como se ha señalado líneas arriba, la apuesta de fondo de la presente investigación es identificar el lugar que tiene el comedor popular en el proceso de cambio a nuevas formas de incidencia de las mujeres en la producción social del hábitat. Para ello, interesa explorar las múltiples decisiones individuales asociadas a la construcción de liderazgo en la organización que han condicionado cambios en la participación de las mujeres en la gestión colectiva del hábitat.

Con ese propósito, se ha decidido generar una aproximación desde la propia experiencia de las protagonistas. En ese sentido, interesa explorar la forma en que ellas perciben al comedor en el curso de sus trayectorias. Esto es, interesa poner atención en esa mirada retrospectiva de las propias mujeres sobre su experiencia, recoger la voz de las protagonistas en torno a lo que significó este proyecto colectivo en sus experiencias individuales, los discursos que han generado alrededor de ellas y los balances que a estas alturas del ciclo de vida

y del momento en que se encuentra la organización de comedores populares pueden elaborar.

En ese sentido, la investigación se sitúa en un enfoque cualitativo y ha seguido un diseño narrativo/descriptivo, orientado a entender la producción social del hábitat como un proceso que es experimentado de diversas maneras por los sujetos y sobre el cual estos construyen un conjunto de representaciones mentales. La investigación se propone un alcance descriptivo, en la medida que además de explorar los múltiples factores que condicionan la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat, se propone identificar el lugar que tiene la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios en ese proceso.

Para desarrollar esta aproximación, el método que se consideró más pertinente es el método biográfico. Específicamente, se hizo uso de las historias de vida como herramienta de recojo de información. Esto plantea ciertos alcances y limitaciones. Entre sus principales alcances, está el hecho de que se trata de una narración sobre la experiencia vital desde la visión de la protagonista. Ello permite que sea ella misma la que identifique los hitos más importantes, que destaque las dimensiones que considere más pertinentes para caracterizar su trayectoria, que evalúe su experiencia a cuenta de sus propios objetivos. La limitación que ello tiene es que se trata de experiencias pasadas, lo cual implica el riesgo de estar interpretando el pasado con el lente del presente. Por más que se haya tenido dicha consideración en la formulación de las preguntas, es un riesgo permanente y una limitación de la herramienta a tener en cuenta.

Se recogieron 8 historias de vida de lideresas fundadoras de comedores populares autogestionarios. Los criterios para seleccionar a las informantes fueron los siguientes:

- Que hayan participado del proceso de fundación de los dos primeros comedores populares de la zona plana del distrito (“Forjemos la Alegría” y “Jesús de Nazareth”)
- Que hayan ocupado algún cargo en la junta directiva en más de una oportunidad
- Que se autorreconozcan y sean reconocidas por las otras entrevistadas como lideresas fundadoras.

Dado de muchas de las lideresas fundadoras, ya no se encuentran participando dentro de la organización de comedores, se utilizó la técnica de bola de nieve para contactarlas. Si bien esta estrategia de muestreo tiene el riesgo de hacer que la investigación recoja información de un determinado grupo de conocidos entre sí, permitió indagar en el reconocimiento que tienen unas lideresas sobre otras y la forma en que se hacen referencia entre sí. Es decir, ante la pregunta de ¿conoce a alguna otra lideresa fundadora de comedores populares autogestionarios? no solo se ganaba un contacto, sino también el saber quién era reconocida como lideresa y quién no por las otras.

Las entrevistas se realizaron en los hogares de las informantes (6) y en el local del comedor popular (2). Fueron grabadas con el consentimiento respectivo. La duración de las entrevistas oscila en un rango entre 50 y 140 minutos. Una vez recogida la información, se procedió a elaborar matrices de análisis para los indicadores de interés, las cuales organizaron los hallazgos y

constituyeron insumos para la formulación de los resultados y argumentación de las conclusiones.

1. Variables de análisis

Tanto para el diseño de instrumentos de recojo de información como para el análisis de la evidencia, se han considerado las siguientes variables.

Cuadro 1 Lista de variables:

Concepto	Variable
Participación en la producción social del hábitat	Tipo de participación
	Capacidad de interlocución
	Discursos y demandas
Liderazgo en el comedor popular	Motivaciones y expectativas
	Espacios de participación
	Discursos sobre el liderazgo
	Repercusiones en la vida personal

Como se ha señalado anteriormente, el movimiento de mujeres populares involucra diferentes tipos de organizaciones sociales de base que comparten características en común, pero a la vez sostienen diferencias importantes.

Se decidió poner atención en la organización de comedores populares pues surgen como una iniciativa que no solo involucra a las personas en condiciones de mayor precariedad o vulnerabilidad. Involucra familias enteras en sus dinámicas y el hecho de que abastezca el menú diario de estas le otorga un lugar especial en la vida cotidiana de los barrios populares.

Por otra parte, se seleccionó el caso de los comedores populares autogestionarios pues, a diferencia de otros tipos de comedores populares, estos surgen a partir de la propia iniciativa de las mujeres y no como parte de un programa estatal.

Si bien Stephanie Rousseau acota que la autonomía de estos comedores es aún un tema debatible dado que estuvieron siempre en vinculación con agentes externos y contaron con el apoyo de profesionales de centros de educación popular o de ONGs que les brindaron asesoría política en ciertas oportunidades (Rousseau, 2012), la diferencia que Violeta Sara-Lafosse destaca entre los comedores administrados y los independientes o autogestionarios es sustancial para evidenciar que, al menos en términos relativos, los autogestionarios remiten a un mayor nivel de autonomía en tanto que requieren una mayor toma de decisiones por parte de las mujeres, y consecuentemente despliega un conjunto de capacidades que no necesariamente son necesarias para viabilizar la actividad de otro tipo de organización (Sara-Lafosse, 1984).

Ahora bien, se escogió como unidad de información a las lideresas y no a todas las socias involucradas pues las primeras comparten ciertas tensiones y asumen responsabilidades que estas segundas no. Ello las enfrenta a un conjunto de condiciones particulares que decidimos controlar limitando la muestra en ellas.

Del mismo modo, la investigación se concentra en una generación en particular de lideresas que son las fundadoras, esto es, aquellas que construyen su liderazgo entre 1979, año en que se funda el primer comedor autogestionario, y 1985, año en que se inician las experiencias de

centralización de comedores y los liderazgos adquieren un carácter más institucional. Se entiende por generación lo planteado por Manheim como una “modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social, debida a la proximidad de los años de nacimiento”. Por ello, el criterio de “posición de igualdad” que se tomará en cuenta es el periodo en el que las mujeres construyen sus liderazgos en comedores populares. Por ello, se llamará “generación de 1980”, debido que es alrededor de este año en que inician su participación. Y se limitará el análisis a las lideresas que lo hacen hasta antes de 1985, debido a que en este año se inicia el proceso de centralización de comedores populares autogestionarios, proceso que marca un quiebre en los mecanismos de construcción de liderazgo. Hasta este año, las socias son conocidas como “las fundadoras”.

Se decidió acotar la muestra a una generación en particular para consideraciones de control y evitar que los hallazgos respondan a diferencias asociadas a características personales de las lideresas, a la intervención diferenciada de actores externos o al cambio en el contexto. En otras palabras, se optó por acotar la muestra al mayor nivel posible de tal manera que las condiciones del punto de partida sean las más compartidas posibles, para analizar desde allí las trayectorias diferenciadas en la construcción del liderazgo.

En ese mismo sentido, la unidad de análisis son las trayectorias de las lideresas. Al respecto cabe distinguir el concepto de “trayectoria” respecto del concepto de “biografía”. En el caso de la biografía, la atención no se concentra significativamente en ningún aspecto específico. En el caso de la trayectoria, interesa poner atención en una dimensión específico de la vida social

desencadenada a partir de un evento refundador como puede ser la iniciación como lideresa de comedor popular. En este caso, el involucramiento con el comedor resulta ese evento refundador.

Se escogió como caso de estudio el distrito de El Agustino pues constituye un distrito construido sobre la base de la organización popular y que ha tomado rumbos muy acordes con las trayectorias de ella. En ese sentido, no se trata de organizaciones coyunturales que hayan gestado liderazgos temporales o que luego se hayan visto sustancialmente modificados por otro tipo de factores. Sin perder de vista que estos liderazgos toman forma de acuerdo al contexto y las decisiones particulares que se toman sobre él, es posible ver que se trata de liderazgos que han ido de la mano con los procesos de las organizaciones populares donde se gestan.

Sin embargo, se sabe que esto también ocurre en distritos como Villa El Salvador, Comas o San Juan de Lurigancho, entre otros. Lo particular de El Agustino es que en este distrito surgen los primeros comedores populares autogestionarios de Lima.

En otras palabras, no hay una experiencia precedente comparable. Las mujeres que se organizan a propósito del abaratamiento de los costos para la alimentación y trascienden la coyuntura, dan forma a sus organizaciones de acuerdo a sus propios propósitos, construyen sus propias reglas, establecen sus sanciones, sin ser una réplica de experiencias cercanas. Cosa que –salvando las diferencias –sí ocurre en los distritos antes mencionados, donde los comedores populares toman forma sobre la base de experiencias que venían aconteciendo en otros distritos.

A continuación, se detallan algunas características del proceso de ocupación del suelo urbano que daría pie al distrito de El Agustino.

2. El caso: El agustino

El espacio físico sobre el que se asienta el distrito de El Agustino empezó a ser ocupado a partir de 1940 por sectores de bajos ingresos. Para el periodo entre 1945 y 1960, lo que hoy constituye el espacio ocupado por el distrito de El Agustino tenía un uso principalmente agrícola y áreas de servicio metropolitano (cementerio general, hospital Bravo Chico). Es específicamente a partir de 1950 que importantes contingentes de migrantes en condiciones de precariedad ocupan violentamente las faldas de los cerros, consolidando la figura de El Agustino como uno de los pueblos jóvenes o barriadas que para entonces se habían formado en las periferias de la ciudad y que iban creciendo aceleradamente. Es recién a partir de 1965 que El Agustino adquiere el carácter legal de distrito.

Ruiz de Somocurcio, Llona, Riofrío, Huamán y Portocarrero (1986) identifican tres grandes periodos en el desarrollo urbano del ahora distrito. Una primera etapa tiene que ver con un proceso de lucha por tierras, en el cual los pobladores luchan por obtener terrenos suficientes para las familias llamadas “excedentes”, es decir, aquellas que no reúnen los requisitos para permanecer en la zona remodelable y que deberán abandonar el área para proceder a una redistribución del suelo. Un segundo momento es el proceso de producción social del espacio conformado por la calificación y traslado de excedentes, la demolición y adjudicación de lotes y la consolidación del proceso de urbanización. Finalmente, ya un tercer momento es a partir de que se inicia el proceso de producción de la vivienda.

Al igual que en los diferentes pueblos jóvenes de Lima, la historia de El Agustino está intrínsecamente vinculada a la historia de sus organizaciones populares. De esta forma, surgen en el distrito organizaciones orientadas a afrontar las problemáticas cotidianas y de consolidación barrial. Es decir, surgen organizaciones para hacerse cargo del recurso común del que ahora los habitantes tenían como recursos disponibles.

Eran finales de la década de 1970, se iniciaba el proceso de remodelación de El Agustino, lo cual iba a implicar la demolición de las casas de esteras y materiales precarios para poder reorganizar la distribución del espacio y poder controlar de mejor manera la ocupación y producción de la vivienda. El proceso de remodelación constituye una oportunidad para renegociar la gestión y generación de componentes urbanos.

Como es lógico, en condiciones de precariedad y escasez de recursos, una de las dimensiones más afectadas es la alimentación. En ese contexto, uno de los mecanismos para afrontar las coyunturas más críticas fue la de impulsar la organización de ollas comunes que permitieran atender la alimentación de los pobladores, sobre todo la de los niños. Este mecanismo se fue utilizando cada vez más de manera sistemática y continua, de manera que se fueron implementando estrategias de organización cada vez más eficientes, que además eran asumidas como parte de una labor vinculada a la figura de la maternidad.

En medio de esta situación, un grupo de mujeres que para entonces se reunía con el fin de realizar lectura bíblica decide averiguar sobre las posibilidades de obtener algún tipo de financiamiento o apoyo por parte de los

que promovían las reuniones en las que para entonces participaban, es decir, la Iglesia Católica a través del párroco.

Por medio de estas gestiones, toman conocimiento de que es posible que puedan recibir algún tipo de apoyo por parte de esta institución siempre y cuando tengan un lugar fijo y estable en el que se puedan desenvolver (un local). Es a partir de esto que las mujeres toman una mayor participación en el proceso de remodelación que para entonces venía llevándose a cabo con el liderazgo del comité vecinal.

El pedido de las mujeres se hizo frente a la junta directiva del comité vecinal; no obstante, estos se opusieron a la iniciativa por considerar que no resultaría un uso eficiente del espacio. Ante ello, el grupo de mujeres pidió apoyo al párroco de la zona para que fuera este quien realizara la solicitud como parte de un pedido de la Iglesia. El pedido fue aceptado por el comité vecinal y la Iglesia donó el espacio cedido al grupo de mujeres organizadas.

Mientras el local se encontraba en construcción, la iniciativa (aun no llamada “comedor popular”) de las mujeres organizadas funcionaba en una de las pocas viviendas ya construidas y en la que se podría asegurar la salubridad de los alimentos preparados. Se empezó dando lonche a los niños de la zona para luego ampliar a desayunos.

En vista de que se hacía necesario delimitar de manera más fija las funciones, se crea una directiva formada por una presidenta, una secretaria y una tesorera.

Es finalmente en 1979 que se inaugura el local construido y se le otorga el nombre de comedor popular “Forjemos la alegría”. Es el primero de El Agustino y se calcula que uno de los primeros en Lima Metropolitana.

Surgen así los primeros comedores populares, apoyados por la Iglesia Católica y algunas organizaciones de la sociedad civil. En medio de oposición de muchos dirigentes vecinales y el apoyo de unos pocos otros. Crecen numéricamente a lo largo de la década de 1980 y en especial en los primeros años de la década de 1990. A la fecha, quedan 33 comedores populares autogestionarios en el distrito.

3. Las informantes: lideresas fundadoras

Las informantes son mujeres que participaron de la fundación de los dos primeros comedores (Comedor popular “Forjemos la alegría” de la II Zona Plana y el comedor popular “Jesús de Nazareth” de la VI Zona Plana) y que, asumieron, entre 1979 y 1986, algún cargo directivo en su organización. En ese sentido, son consideradas “lideresas fundadoras”. Cada resaltar que, en todos los casos estudiados, se trata de lideresas que mantienen algún tipo de participación a la fecha, sea dentro del comedor o en algún otro espacio organizado³.

³ Importante considerar que, en la medida que las lideresas han logrado sostener su liderazgo a lo largo del tiempo, se trata de trayectorias “exitosas”, que no agotan la totalidad de manifestaciones del fenómeno. Puede haber casos en los que mujeres, que participaron de la fundación de un comedor y asumieron un cargo directivo en su primera etapa de formación, no hayan logrado sostener el liderazgo a lo largo del tiempo o hayan interrumpido su participación. No obstante, tales casos no se observaron en la experiencia de los comedores populares estudiados.

3.1. Nancy

Nació en Lima en 1959. Se involucra en las actividades del comedor popular “Forjemos la alegría” motivada por su suegra y la necesidad de atender la alimentación de sus hijos a bajo costo. No ha transitado por otro espacio de participación fuera de la organización de comedores populares autogestionarios y sus instancias de centralización. Actualmente, es presidenta del comedor y mantiene una participación activa.

3.2. Hilda

Nació en Lima en 1965. Ingresó al comedor popular de la II Zona “Forjemos la alegría” en 1980, a pesar de su inicial rechazo, a pedido de su mamá tras la renuncia a su cargo en la directiva por no saber leer y escribir. Entre sus primeras labores estuvieron el cuidado de niños. A raíz de su participación en el comedor, se vincula a organizaciones de la sociedad civil que la capacitan en estrategias de aprendizaje y que la contactan con grupos de danza en las que se entrena y junto a jóvenes del barrio, decide formar el suyo propio. Ingresó a Izquierda Unida con la motivación de posicionar ciertas demandas del barrio, en especial, la necesidad de construir lozas deportivas, pero se retira al notar que dichas demandas no eran abordadas. A finales de la década de 1980, se vincula con el Vaso de Leche e inicia su participación. A los pocos años después, se retira del comedor popular. Forma su propio hogar, tiene una hija y deja el grupo de danza con el que había recorrido diversas regiones del país. Años más tarde, se vincula a la organización de promotoras de salud del distrito, en la que aún participa. Adicionalmente, participa en las mesas de concertación que se organizan para abordar la temática de género, violencia y salud reproductiva de las mujeres.

3.3. Jesús (Mara) Quispe

Nace en Huancayo, Junín en 1966. Ingresó al comedor popular de la II Zona “Forjemos la alegría” a través de su participación en el grupo de jóvenes “El Sembrador”, con el apoyo de la Iglesia Católica. Su casa funcionó como el primer local del comedor popular en la que se repartían desayunos y lonches reforzados. Entre sus primeras tareas, estuvieron la recreación y el cuidado de niños. A los cuatro años de haber ingresado al comedor, viaja a Huancayo, en donde forma un club de madres. Regresa a finales de los 80 a Lima y se desempeña como promotora de diversas organizaciones de la sociedad civil en apoyo de comedores populares de la zona. Desempeña dicha labor hasta la actualidad.

3.4. Gloria Bravo

Nace en Arequipa en 1958. Forma parte del grupo de fundadoras del primer comedor popular de la II Zona “Forjemos la alegría”. Había venido participando de espacios de deliberación vecinal con el objetivo de obtener un lote para la vivienda. Inicialmente acude en representación de su suegra, hasta que por impulso de algunas vecinas decide participar por sí misma. A finales de los 80, se involucra como parte de Izquierda Unida, pero decide retirarse a los pocos años porque consideraba que las discusiones eran muy complejas y no abordaban las necesidades del barrio. A lo largo de la década de 1990, se embarca en el proyecto de sacar adelante una panadería que además de ser un negocio pueda abastecer a comedores populares de pan a bajo costo. Actualmente, participa como promotora de Servicios Educativos El Agustino (SEA).

3.5. Nelly Fernández

Nacida en Huancavelica en 1932. Es una de las socias fundadoras del comedor popular de la II Zona “Forjemos la alegría”. Participó activamente de las organizaciones vecinales previas al comedor, con el propósito de aportar en la lucha por servicios básicos para el barrio. Era reconocida por sus habilidades de abaratar los costos de los materiales de construcción. Participa del comedor por cerca de 10 años y lo deja para dedicarse al cuidado de sus tres hijos, el último de los cuales acababa de nacer. Fue invitada a participar como candidata a regidora, pero rechazó la oferta por priorizar tiempo dedicado al cuidado de sus niños. Actualmente, se desempeña como ama de casa y está bajo el cuidado de sus hijos.

3.6. Petronila Cáceres

Nacida en Cusco en 1945. Es una de las socias fundadoras del comedor popular de la II Zona “Forjemos la alegría”. Entre las primeras tareas que asumió en el comedor se encuentra la preparación de las raciones de almuerzo y lonches reforzados. Participó del comedor hasta mediados de la década de 1990, en que se aleja por la salida de su hermana (Irene Cáceres) y compañeras fundadoras. Desde entonces se dedicó al cuidado de su esposo enfermo, quien fallece el año 2012. Desde ese año, participa de los grupos de la tercera edad junto a su hermana Irene.

3.7. Zenaida Zúñiga

Nacida en Apurímac en 1949. Desde muy joven, se cuestionó el problema de la violencia hacia las mujeres, a raíz de la experiencia de su hermana más cercana. Llega a Lima en 1962 y a los cinco años, inicia su participación en un grupo político de jóvenes “Javier Heraud”, de corriente

socialista. A raíz de la experiencia de la II Zona en la que se había gestado la primera organización de comedor popular en el distrito, junta a un grupo de mujeres y plantea la propuesta de replicar la experiencia en la VI Zona. Otra de las mujeres propuso una posta médica y un centro de cuidado infantil, pero se priorizó el tema de la alimentación por las propias características del contexto. Embarazada de su segundo hijo, fue detenida bajo el argumento de atentar contra el orden público a raíz de las movilizaciones que había convocado frente al gobierno militar. Fue liberada por la presión de sus compañeras y vecinos de la zona. Participó del Partido Unido Mariateguista (PUM) y de Izquierda Unida, por considerarlas organizaciones políticas cercanas a sus ideales. A inicio de la década de 1990, fue perseguida por Sendero Luminoso, organización que llegó a atentar contra ella en el local del comedor, sin daños hacia su persona pero sí hacia otras compañeras. A la par del comedor popular, desarrolló intensa actividad política. En los últimos años, ha participado como parte del comité contra la revocatoria de la Alcaldesa Susana Villarán y postuló a regidora distrital por Diálogo Vecinal el 2014.

3.8. Santos Hernández

Procedente de Huancavelica, actualmente tiene 82 años. Lideresa fundadora del comedor “Jesús de Nazareth” de la VI Zona Plana de El Agustino. Inicia su participación vecinal a propósito del proceso de remodelación de la Zona Plana, oportunidad en la que conoce a la señora Zenaida Zúñiga, con la cual comparten una larga y estrecha amistad. Se integra al trabajo del comedor popular en el área de recreación, en la que se ha desempeñado a lo largo de toda su participación en el comedor. Es conocida como “Mamá Santitos” por haber aportado en el cuidado de la gran cantidad de

niños, ahora adultos, del barrio. Actualmente, permanece participando del comedor popular porque lo considera parte de su espacio de vida y gusta de compartir tiempo con sus compañeras socias.



Capítulo IV

Participación de las mujeres en la producción social del hábitat

La participación de las mujeres en la producción social del hábitat siempre ha sido activa y constante. No obstante, no siempre se ha tenido las mismas manifestaciones ni ha contado con los mismos niveles de visibilidad. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la participación de las mujeres experimenta una evolución que involucra tanto cambios como continuidades en cuanto al tipo de participación, la capacidad de interlocución y los discursos utilizados. El presente capítulo se propone describir dicha evolución a la luz de los momentos claves en la historia de los comedores populares autogestionarios en Lima. El objetivo es identificar cómo estos cambios a nivel de la organización de comedores populares en un determinado contexto nacional y local condicionan la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat urbano.

Para lograr este objetivo, se han considerado cinco momentos. La identificación de estos momentos se ha basado en las siguientes consideraciones.

- i) El primer momento involucra los antecedentes al surgimiento de comedores populares autogestionarios. Diversas autoras han considerado que existe un antes y un después de que las mujeres empiecen a construir sus comedores populares autogestionarios (Guzmán, 1990; Blondet 1991), en la medida que es la primera vez que le dan un carácter organizativo y con miras a futuro a un esfuerzo autogestionario asociado al cumplimiento de labores reproductivas (alimentación, cuidado).
- ii) Los dos siguientes momentos se han considerado sobre la base del planteamiento de Lora (1996). Lora identifica dos periodos en el crecimiento de comedores populares autogestionarios. Un primer momento viene desde el surgimiento de los primeros comedores (1979) hasta los primeros esfuerzos para la creación de instancias de centralización a nivel distrital (1986-1988).
- iii) Mientras que un segundo momento es el que va desde la creación de las instancias de centralización (1988) hasta los meses previos al ajuste estructural, o también llamado el “shock”, de Fujimori (1990).
- iv) El cuarto momento va desde los inicios de 1990 hasta mediados de la década (1995). La aplicación del ajuste estructural representó un quiebre en la demanda de alimentación, en la medida que profundizó de manera abrupta el problema del hambre, sobre todo en Lima. Esto condicionó una nueva etapa en la trayectoria de los comedores

populares autogestionarios, en tanto generó una explosión del número de comedores en Lima.

- v) Finalmente, se ha considerado un quinto momento para hacer referencia al periodo de debilitamiento de los comedores populares autogestionarios, que va desde mediados de la década de 1995 hasta la actualidad.⁴

1. Antecedentes al surgimiento de los comedores populares autogestionarios

El surgimiento de las primeras barriadas en Lima, asentamientos humanos en las periferias del casco urbano, trajo consigo entre muchas, una necesidad nada menor asociada al acondicionamiento de las viviendas en los terrenos baldíos que eran ocupados. Al asentarse en estos terrenos, las familias se veían en la necesidad de asegurar un techo por lo menos temporal, cuidar el espacio ocupado, asegurar la alimentación, el cuidado de niños, las mínimas condiciones de limpieza, entre otras labores reproductivas. Y esto no solo a nivel de la vivienda particular, sino también del espacio colectivo ocupado (vías, almacenes, etc.) (Riofrío, 1991). Considerando los roles de género históricamente institucionalizados, estas tareas, asociadas a la reproducción

⁴ La razón por la cual se agrupa un periodo tan amplio es que, ni en la literatura revisada ni en los discursos de las informantes, se ha encontrado evidencia de un punto de quiebre que resulte significativo, esto es, que marque un antes y un después en la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat, tal como sí ocurre con los periodos anteriores.

social y material, terminaban concentradas principalmente sobre las mujeres (Luna, 1996).

La permanente concentración de tareas reproductivas sobre ellas dio lugar a que sean frecuentemente reconocidas como actores claves para las políticas y acciones orientadas a atender la necesidad de subsistencia de los barrios. Tal es así que en diversas oportunidades fueron consideradas el vínculo para la entrega de alimentos y víveres sea por parte del Estado o aquellos donados por la Iglesia, organismos internacionales o de la sociedad civil.

Una de las primeras experiencias en la gestión de alimentos a cargo de las mujeres urbano-populares es la creación de clubes de madres en el periodo 1948-1956. Estas organizaciones tenían como fin canalizar bienes básicos a las familias de los asentamientos humanos de la ciudad en forma de caridad. No implicaban la preparación colectiva de alimentos, sino solo su gestión y reparto. Como tal, tenía como figura pública a la Primera Dama (destaca la figura de María Delgado, esposa de Odría), quien lideraba el grupo de “damas” (mujeres de sectores altos de la sociedad), que se encargaban de realizar las entregas. Esta modalidad asistencial y paternalista, marcadamente vertical implicaba una relación de superioridad de quien entrega hacia quien recibe (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008). En estas experiencias, la participación de las mujeres, aunque resulta clave en tanto eslabón que conecta los bienes concretos y la satisfacción de necesidades, forma parte de una relación en la que ellas son concebidas como un sujeto pasivo, receptor y canalizador de las donaciones. Con todo, para Guzmán (1990), el hecho de que las mujeres se agrupen para atender la necesidad de gestionar las donaciones resulta un indicador de un

potencial organizativo en las mujeres urbano-populares, que será desarrollado con mayor intensidad años después.

Para inicios de la década de 1960, las barriadas inician un proceso de rápido crecimiento, llegando a albergar a cerca del 10% de la población en Lima (Riofrio, 1991). A raíz de su mayor visibilidad y presión hacia el Estado (en la que las mujeres no están ausentes), se emite en 1961 la Ley N° 13517, que reconoce a las barriadas como una especie de “campamentos urbanos” resultado del inevitable crecimiento de la ciudad. Las primeras barriadas en ser reconocidas son Rímac y El Agustino. Las mujeres, en este proceso, aparecen como las principales impulsoras de actividades comerciales informales orientadas a generar los ingresos para la subsistencia.

De manera paralela, la organización de clubes de madres se mantenía en los barrios canalizando los recursos de las donaciones de la Iglesia, organismos internacionales u otras instituciones de la sociedad civil. No obstante, la gestión de los clubes de madres, al no tener un carácter autogestionario, no termina por generar dinámicas de participación. Por lo general, las mujeres encargadas de dirigir los clubes de madres eran designadas arbitrariamente, de modo que las dirigencias terminan siendo asumidas por esposas o familiares de los dirigentes barriales, mujeres cercanas al partido de turno en el gobierno local, etc.) (Luna, 1996).

Luna (1996) señala que en este periodo las mujeres desarrollan una práctica política marginal, casi inexistente, en la medida que eran activamente excluidas de las organizaciones partidarias. Su participación, sin embargo, a nivel de la producción social del hábitat, se mantiene activa y constante, aunque con limitaciones para la participación en asambleas y el acceso a dirigencias

vecinales. Esto se manifiesta también a nivel de El Agustino. Zenaida, una de las dirigentes entrevistadas lo retrata de la siguiente manera:

Entonces empecé a ver que las mujeres no participaban para nada, las mujeres siempre estaban metidas en sus casas, cuidando a sus hijos, con sus esposos, y sus esposos machistas, no querían que salgan para nada las mujeres entonces, este, cuando comencé a participar. Ni te imaginas cuando participe en una reunión de FONCODES era raro que una mujer participe y yo tenía miedo a hablar, pero ya había aprendido de la situación, que cosas debíamos de reclamar y un poco los hombres comenzaron a decir “qué hace una mujer ahí que se vaya a su casa a cocinar, que no sé cuántos” (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Con el golpe militar, inicia un periodo de reformas. Entre ellas, la apertura de una serie de canales de participación para las mujeres. Nuevamente, no se trata de una decisión azarosa fundamentada en la buena voluntad. Las mujeres a través de su actividad y participación silenciosa pero presente se venían abriendo paso como comerciantes del sector informal y líderes gremiales, pero también como trabajadoras y sindicalistas. Su presencia era cada vez más visible, aunque limitada, y su participación cada vez más activa en los espacios vecinales, barriales, laborales, etc.

Desde el gobierno de Velasco, se tomó la decisión de impulsar dos políticas para la promoción de la mujer. La primera fue iniciar un proceso de “revalorización” de la mujer a través de la reforma educativa. La segunda fue crear una Comisión Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP). Estos espacios orientados a controlar desde el aparato estatal la emergente participación de las mujeres en diferentes dimensiones de la vida social.

A pesar de las limitaciones de las iniciativas, se tiene al frente un contexto de mayor participación de las mujeres en general. Sumado al impulso desde el gobierno hacia las organizaciones vecinales y barriales (a través de SINAMOS), se tiene que para el periodo 1970-1973, la tasa de sindicalización femenina se incrementa significativamente.

La década de 1970 continúa con constantes movilizaciones. Con la agudización de la situación económica, los despidos se vuelven masivos y entre 1977-1978 se crea el Frente Único de Despedidos (FUD), que lidera una serie de protestas contra ellos. A esto se suman las continuas movilizaciones contra el alza del costo de vida, en el que las mujeres empiezan a cumplir un rol más activo y visible, pues afectaba directamente el cumplimiento de su rol reproductivo.

El conjunto de movilizaciones llega a un punto crítico para finales de 1970, y se manifiesta a través de los paros nacionales de 1978 y 1979. Dos paros que marcan la historia de las organizaciones populares y de sus líderes. Lora (1996) señala que, aunque las mujeres aun no logran protagonismo, la década de 1970 constituye una oportunidad para ir forjando una conciencia de acción colectiva que será la base para la dirección de sus propias organizaciones en el futuro, además de generar la capacidad de sacar adelante un proceso de movilización sin depender de algún partido político.

En este contexto, las luchas de las mujeres se orientan sobre todo a conseguir y defender el lote de la vivienda, a construirla, a promover la integración urbana, el acceso a servicios y generar mejores condiciones de vida (Luna, 1996). Con todo, su participación se encuentra todavía diluida en las

organizaciones vecinales mixtas que, al no reconocer su aporte a la comunidad, rara vez las incluyen en sus dirigencias (Blondet, 1991).

Entonces en ese tiempo no había dirigentas vecinales, no había mujeres dirigentes porque estaba, era como un mito, algo así, porque una mujer no podía ser dirigente, los hombres en ese tiempo eran muy machistas y entonces no querían que las mujeres asuman ese cargo. A pesar de todo eso yo asumí el cargo de dirigente en el comité vecinal y desde ahí comenzamos a trabajar por una remodelación justa (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

En El Agustino, Zenaida es uno de esos casos raros de mujeres que logran hacerse de dirigencias vecinales y que motivan a otras mujeres a participar. Sin embargo, el discurso gira en torno a las mismas temáticas (vivienda, acceso a servicios, calidad de vida, etc.), justificado con argumentos vinculados a su labor reproductiva.

[...] después de tanta lucha, fuimos y tomamos, como sesenta mujeres, como te digo, el local de aquí al SINAMOS y el general se asustó y dijo “han venido a tomar, sesenta mujeres me han venido a linchar” y ahí tuvo que sacar la resolución y de ahí ya nos amenazaba, los vamos a bañar, les vamos a meter presos y ya, a nosotros le dijimos “no nos importaba, señor”, en primer lugar, porque agua no tenemos para bañarnos, así que necesitamos bañarnos, segundo, que nos metan presa, que más nos da, porque estamos reclamando un derecho porque queremos tener una vivienda digna, no tugurizada, una familia de ocho miembros donde viven en un cuarto de veinte metros yo me digo, ¿eso es justo? Nosotros somos peruanos, ¿no? entonces después de todas esas cosas, después de tanta pelea, lograron sacar la resolución [...] Sí, ahí fuimos mujeres, para que cuando nosotras tomamos la directiva, y después yo tome la directiva del comité cuarenta y

cinco, comencé a armar un grupo de mujeres y les empecé a explicar que todas tenemos un derecho que deben de responder y que nosotras no nos vamos a dejar atropellar por funcionarios, de ahí les dije “¿Quién sufre esta situación de acá del agua y del desagüe?” acá el esposo se va a trabajar temprano, viene en la noche tiene su agua, su comida, nosotros tenemos que ir a recoger el agua de tal sitio, botar el desagüe, no tenemos luz, entonces nosotras sufrimos en carne propia la situación entonces necesitamos tener esos elementos principales para la vida (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

En síntesis, a lo largo de este periodo caracterizado por el surgimiento y consolidación de las primeras barriadas, la participación de las mujeres -a pesar de ser activa, constante y clave para la subsistencia -todavía resulta invisible y poco reconocida, se mantiene sobre todo en espacios organizados mixtos, con limitado acceso a dirigencias y aunque los clubes de madres constituyen la muestra de su potencial organizativo, no terminan por cuajar como una organización “propia de las mujeres”, en la medida que no tienen total control sobre los procesos y decisiones que involucra. Los discursos de las mujeres se concentran sobre todo en torno a la necesidad de acondicionar los terrenos ocupados y aunque el problema del hambre sin duda es un asunto por resolver, este aun no resulta un elemento que requiera construir organizaciones funcionalmente orientadas a él.

2. El primer periodo de expansión: Los primeros comedores

Hacia finales de la década del 70 e inicios de los 80, con el retorno a la democracia y los aprendizajes logrados en torno a las dinámicas de movilización durante del periodo del gobierno militar, se van abriendo mayores canales de participación para las mujeres, se vuelve “menos raro” el que ellas formen parte de sus organizaciones vecinales y barriales y la acción colectiva aparece como una estrategia efectiva para atender las necesidades urgentes como la alimentación (por ejemplo, se intensifica el uso de ollas comunes incluso más allá de las movilizaciones).

En este contexto, un factor que resultó tener implicancias en las dinámicas de participación organizada de las mujeres fue el incremento de las donaciones del extranjero y de la sociedad civil, debido a la agudización de la crisis económica (Barrig, 1986). La combinación de estos factores sienta las bases para el surgimiento del actor que convoca el interés de la presente investigación: los comedores populares autogestionarios.

Estos comedores constituyeron una respuesta organizada de las mujeres al problema de la alimentación en un contexto de crisis económica, alza de precios y escasez de productos. Su funcionamiento se basó en el abaratamiento de los costos de los alimentos, pasando de procedimientos artesanales e individuales de cocina a procesos mucho más racionalizados y colectivos, basados en un sistema de turnos rotativos.

A diferencia de sus predecesores, los clubes de madres constituyen organizaciones para la subsistencia construidas por las propias mujeres de los

barrios. No se trata entonces de una iniciativa externa sea de la sociedad civil, ni mucho menos de un programa estatal (como más adelante lo será el Comité de Vaso de Leche), sino de la propia organización de las mujeres. Esto le da un corte mucho más autónomo a los mecanismos que ellas utilizan para diseñar su organización, sus normas y sus sanciones (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

Si bien tuvieron como antecedentes a las ollas comunes que surgían en momentos específicos de huelgas prolongas o a las cocinas comunales en tiempos de largas jornadas de trabajo colectivo, lo particular de los comedores populares es que superan la coyuntura, no se encuentran limitados a ninguna en particular: se asientan como organizaciones que pretenden sostenerse en el tiempo a fin de asegurar el sostenimiento alimentario de las familias (Sara-Lafosse, 1989).

Los primeros comedores populares autogestionarios surgen en Comas a finales de 1978, a propósito de las manifestaciones por la crisis económica, y en El Agustino a inicios de 1979, en el marco del proceso de remodelación del distrito. Los dos primeros comedores del distrito (zona plana) son el comedor “Forjando la Alegría” de la II Zona y el comedor “Jesús de Nazareth” en la VI Zona.

El primer comedor surge como iniciativa de las mujeres de la Comunidad Cristiana que, preocupadas por los niveles de desnutrición en los niños del distrito, deciden buscar apoyo para acceder a víveres y donativos, de modo que puedan prepararlos y entregar alimentos a los más necesitados de la zona, principalmente niños y adultos mayores.

Las señoras tenían 4, 5 o 6 hijos en edad escolar. Entonces nos reuníamos y nos dábamos tareas, por decir, 5 mamas para hacer las comprar, previo se hacía pues una cuota entre todas las mamas, hacíamos la relación de la lista de que menú íbamos a hacer ese día. Entonces así, hacíamos las compras en el mercado inclusive nos íbamos hasta la parada, en ese tiempo la parada funcionaba, pero íbamos a la parada porque era más económico. [...] Entonces las que participábamos de la Comunidad Cristiana nos juntamos para buscar apoyo de la Iglesia y le dijimos al padre. Él nos ayudó a conseguir el local y todo. Luego vinieron ya lo arreglamos bonito y ahí pues empezó. Empezó con un lonche, el loche era a base de harina de soya con avena, lo mezclábamos y le dábamos a los niños. Y después ya la supervisora vino y vio que estaba muy bien instalado, limpio, ordenadito; sobre todo la higiene, inclusive los dueños de ese local nos habían puesto un cañito para tener todo limpio. Entonces con todo eso paso el visto bueno, todo estaba bien. A veces hacíamos anticuchadas cosas así para comprar las ollas, la cocina, los útiles, y bueno nos fue bien, todos los vecinos colaboraron. De ahí ya empezó que todos los niños venían en el lonche, en el lonche tomaban su leche, ya traían leche en polvo para los niños. Para los ancianos también. (Nelly, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

En el caso de este comedor, las mujeres que lo impulsan tienen en común su pertenencia a la Comunidad Cristiana, un espacio de encuentro en el que compartían lectura bíblica y reflexiones en torno a ella. Algunas de sus fundadoras ya venían participando en la organización vecinal (Nelly, Gloria), mientras que otras no tenían mayor experiencia organizativa (Petronila, Hilda). Lo nuevo a nivel de la participación es que, al tener un espacio propio como mujeres, empezaron a utilizarlo para coordinar acciones y discursos, incluso para desarrollar habilidades discursivas a fin de tener un mejor desempeño en las negociaciones. La cita a continuación describe la experiencia de Nelly. En ella,

la lideresa cuenta cómo es que a partir de su temor a hablar en público para negociar con actores estatales desde la organización vecinal y a la desconfianza frente a los posibles comentarios de sus vecinos, encuentra en el comedor un soporte. Las socias la ayudan a elaborar sus discursos, a resaltar los aspectos centrales que requiere negociar y a practicar para lograr una intervención fluida.

¿Alguna vez tuvo usted un poco de miedo de hablar en público?

*Bueno si al comienzo, pero después ya uno se esfuerza. Uno se ha dado la idea: si están mis vecinos, de mi comité ellos mañana me van a comentar; no, ha habido un error. **Pero yo tenía un apoyo.** Tenía esa desconfianza que mis vecinos me van a decir, me van a corregir. Y a veces cuando ellas se enteraban por decir 1 día antes, 2 días antes que iba a haber una reunión ahí en la posta – porque antes de ser posta también ha sido local de reunión, ahí hacíamos nuestra asamblea - entonces ellas me decían: ‘como van a tratar este punto señora Nelly, dicen que va a venir el Coronel Gereda’ – el Coronel Gereda era el jefe de toda la zona este del río Rímac, o sea Agustino, Santa Anita, todos los barrios, y él iba a venir a concentrarse acá para ver como va a ser la calificación, quienes se van a quedar – “y usted señora Nelly, usted tiene que hablar y decir por nosotros, que nosotros somos los fundadores de acá de El Agustino y nosotros tenemos la preferencia”. Entonces yo le decía “Coronel sabe que, acá la mayoría de mis vecinos son antiguos, han venido de su tierra mas o menos en el año 50” – y otros que tenían mas de 60 o 70 años acá, entonces lógico, antigüedad de clase señorita, no se van a ir como nuevos.*

Se preparaban antes para poder hablar

Si

¿Y las socias del comedor sugerían cosas también?

Si, también. “señora Nelly va a pedir que nos den un plazo ah, porque los documentos no nos los entregan ahí mismo”. Porque antes era electoral señorita, ahora es DNI, la partida de matrimonio, ellos se habían casado en Ayacucho así y hasta que lo traigan su partida, porque todo era requisito para tener 100 puntos. Entonces ellos tenían esa preocupación. Y así pues señorita se logro. (Nelly, lideresa, comedor “Forjemos la alegría, II Zona plana, resaltados propios).

El segundo comedor, “Jesús de Nazareth”, surge siguiendo la experiencia del comedor “Forjemos la alegría” de la II Zona. Un grupo de mujeres organizadas discute la posibilidad de buscar apoyo para implementar una posta, pero finalmente concuerdan en que era más urgente implementar un comedor que permita atender el problema de la desnutrición entre los niños.

La pobreza era grande entonces las mujeres del comedor, bueno, no las señoras del comedor sino las vecinas, dicen ¿cómo es que nosotros podemos construir nuestras casas si a las justas tenemos plata para comer y para educar a nuestro hijos? ¿Cómo es que nosotros vamos a comprar nuestros materiales? Y este yo ya había conocido que había un comedor popular en la segunda zona [...] entonces este ahí ya habían formado un comedor porque ahí justamente habían empezado su remodelación porque justo ahí ya habían ayudado en la alimentación a los niños justamente, entonces las señoras de acá me contaban “bueno tengo para dar a mis hijos, en la mañana, un cuáquer, un té, pero para la tarde, noche ya no tenemos que dar” entonces nos reunimos un grupo de mueres acá y dijimos, este, qué hacemos ante esta situación? O ¿qué podemos hacer? Que podemos plantear para que alguien nos ayude o ¿qué podemos plantear? Para comprar nuestro barro, ladrillo, entonces dijeron que no, que debíamos hacer una posta médica, y yo planteé un comedor, un comedor por qué, porque eso nos va a permitir en la noche como en ese tiempo Cáritas de Lima

daba a este comedor de la segunda zona que se llama José Gabriel Alegría para un lonche reforzado, ¿no? ya entonces tendríamos ahí el lonche reforzado para los niños, ya tomarían lo niños porque sabemos, por la historia de nuestro país, que los niños mal alimentados no rinden en sus estudios y yo lo he sabido desde muy pequeña , entonces esa era nuestra lucha, de tener ciudadanos de mejor calidad (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Como se observa, el comedor empieza a ser utilizado como un espacio donde las mujeres se organizan para coordinar sus acciones en un espacio deliberativo más amplio como la organización vecinal. De esta manera, existen indicios para suponer que el comedor podría estar funcionando como lo que Fraser (1997) denomina un *contrapúblico*, esto es un público alternativo que es utilizado un sector excluido o marginalizado para canalizar sus demandas propias. Aunque en este periodo aún no se han definido demandas específicas asociadas a su condición como mujeres, esto representa un avance cualitativo en su capacidad de incidencia sobre la producción social del hábitat.

De hecho, en términos de los discursos, como se observa en los testimonios sobre la fundación de los comedores, el discurso justificador aparece asociado a la condición de “buenas madres”, mujeres que se preocupan por los más desprotegidos del barrio en el que viven.

Entonces así, íbamos el día lunes, el primer día de la semana decíamos “que vamos a preparar”, la sopa de que va a ser; y generalmente señorita comprábamos pecho de res para preparar lo que en ese tiempo se llamaba el sancochado, ahí entran todas las verduras: la yuca, la papa, la col; Hacerlo sustancioso esa sopa para que coman los niños y vayan bien alimentaditos al colegio. Entonces usted sabe que la mama cuando prepara el niño esta bien

alimentado, entonces como todas éramos mamas hacíamos.”
(Nelly, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

“Hemos ganado las mujeres, hemos ganado [al participar y construir el comedor]. Por eso ahora las mujeres somos bien valiosas, somos madres de la patria [...] Si no fuera la mujer, ¿qué habitante habría?” (Santos, lideresa de comedor, comedor “Jesús de Nazareth, VI Zona Plana).

Este tipo de discursos son categorizados por Chaney (1983) como una forma de *maternalismo político*, entendido como el mecanismo por el cual las mujeres justifican su participación organizada o su ingreso a espacios de deliberación colectiva y política como parte del ejercicio de su rol de madres. Se ha discutido ampliamente sobre las potencialidades y limitaciones de este tipo de discursos; sin embargo, también es claro, como señala Rousseau (2012: 146) que “estos brindan la legitimidad básica requerida por las mujeres para ser aceptadas, al menos mínimamente, como nuevas actoras sociales en su comunidad”.

Desde su surgimiento, los comedores populares experimentan un progresivo crecimiento. Como se mencionó al inicio del capítulo, Lora (1996) distingue dos etapas en este crecimiento. Una primera etapa marcada por un crecimiento acumulativo, es decir, únicamente por la expansión de la efectividad del tipo de organización y el trabajo de las dirigentes, sumado a las condiciones de desempleo y subempleo. Así, según el primer censo de comedores CARE, entre 1978 y 1982 se fundan poco más de 200 comedores en Lima Metropolitana. Según Lora, para 1984, existían 360 comedores en la capital; para 1986, 570; y para 1988, alcanzaron a ser alrededor de 600 comedores.

Un elemento que Teresa Tovar destaca es que la urgencia del día a día y los golpes puso las bases para que los comedores populares como organización orientada a la subsistencia puedan crecer con rapidez, a diferencia de las organizaciones vecinales que debían poner más resistencia a nivel organizativo para sostenerse como tales, ya que no estaban vinculadas a una demanda de tanta urgencia como sí lo era la alimentación (Tovar, 1986).

De otro lado, también hay que tener en cuenta el papel que tuvieron instituciones como el ala progresista de la Iglesia Católica, los centros de educación popular, las organizaciones feministas o los organismos internacionales y sus donaciones. De hecho, en el caso de los comedores de El Agustino, estas instituciones (particularmente la Iglesia) resultaron claves en su proceso de surgimiento. La iglesia ayuda a canalizar el abastecimiento de víveres que luego las señoras preparan para alimentar a los niños del barrio.

Los padres pensaban que era justo, teníamos mucho el apoyo de la Parroquia virgen de Nazaret, que los padres hablaron con Juan Landázuri, en la sede Central de Lima, ¿no? ahí estaba el arzobispado de Lima, en ese tiempo, él hizo un pedido de que le donaran a la capilla, un terreno (Gloria, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", II Zona Plana).

Con la gente, con el padre Jesús que nos daba valor, el padrecito que nos hizo el Comedor. [...] Cuando hubo ese temblor del 60, no sé cuánto, cuando ha ido, ahí vivían gallinas, todo, todo, sin baño, sin nada. '¿Cómo van a estar en este terreno? No puede ser. Los hombres no hacen nada, no, no, no. Ustedes mujeres con sus hijos van a luchar' Ahí es lo que se metió el joven, dejó de estudiar, se metió de lleno a apoyar en el comedor" (Santos, lideresa, comedor "Jesús de Nazareth", VI Zona Plana).

Le dijimos que ya, ahí se va a cocinar pero sino que planteamos ya una estrategia y logramos empadronar a ochenta niños, casi setenta señoras y comenzamos a hacer los trámites y bueno, Caritas también nos comenzó a pedir que tengamos también todos los insumos para la cocina pues, ¿no? entonces nosotros no teníamos entonces dijimos, “ya, ¿de dónde sacamos plata?”, entonces haremos actividades, con qué cosas empezaremos, haremos una picaconada, [...] entonces así fuimos recolectando el dinero para comprar la cocina, las ollas, las sartenes y todo eso, logramos comprar la cocina, algunas ollas y logramos tener fecha para poder inaugurar el local y ya Caritas por medio de la parroquia, porque la parroquia es el aval, que verifican tu padrón, como está organizado, como nació el primer comedor ahí se estaba centralizando, entonces tuvimos la dicha de inaugurar, en 1981, el 27 de marzo” (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

El ritmo de crecimiento de los comedores populares en términos cuantitativos, pero también en términos cualitativos asociados al desarrollo de capacidades de sus lideresas, daba luces sobre el potencial de continuidad y expansión de esta nueva forma de participación de las mujeres urbano-populares. Al tener sus primeras negociaciones con el Estado solicitando víveres que complementen las donaciones recibidas por la Iglesia y los organismos internacionales, el gobierno de turno identifica dicho potencial e intenta cooptarlo. De esta manera, en 1982, se crean las cocinas familiares como programa social impulsado por el gobierno de Belaúnde, tratando de replicar desde el estado la experiencia de los comedores populares autogestionarios. Este paralelismo, lejos de fortalecer el movimiento, intentó debilitarlo. Se trataba de una iniciativa para controlar la participación de las mujeres y canalizarla en

rédito político. No obstante, los comedores autogestionarios siguieron creciendo (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

A manera de síntesis, puede decirse que lo particular de este periodo es que la participación de las mujeres que para antes de la década del 80 estaba diluida en espacios mixtos, con escasa visibilidad transita hacia un esquema basado en la construcción de organizaciones propias de mujeres, donde ellas tienen el control de sus decisiones colectivas, de su estructura, normas y sanciones.

Además, al estar organizadas tienen mayor capacidad de negociación con actores como la Iglesia, que las apoyan en tanto no se trata de iniciativas aisladas, sino de las mujeres organizadas de un barrio que se agrupan con el argumento de atender un problema concreto como la subsistencia. Asimismo, empiezan a tener sus primeras negociaciones como interlocutoras del estado, de tal manera que el gobierno de turno reconoce su potencial crecimiento e intenta cooptarlas.

Si bien en los discursos de las lideresas existen diferentes formas de al tema de la subsistencia (como se verá en el capítulo siguiente), lo común entre ellos es que giran en torno a la asociación entre subsistencia y rol reproductivo de las mujeres. Se asume que, para las mujeres, conformar una organización para la subsistencia está justificado por su labor como mujeres-madres que deben velar por el bienestar de sus hijos. Esto termina en una manifestación de maternalismo político transversal a los discursos de los primeros comedores.

3. El crecimiento de las instancias de centralización

Siguiendo la línea de Belaunde en su intento por cooptar la capacidad de movilización y convocatoria de las mujeres urbano-populares, para 1985, el entonces gobierno de García impulsa una iniciativa similar a la de los comedores populares autogestionarios a través del Programa de Asistencia Directa (PAD). Este programa levantó la figura de los “comedores del pueblo” de filiación aprista. El gobierno, además, propuso que todos los comedores populares de la ciudad se afiliaran al PAD a fin de que puedan recibir un subsidio. La propuesta trajo división en el movimiento. Hubo quienes consideraron ello una estrategia de cooptación de la capacidad de convocatoria creciente de las mujeres urbano-populares y otras que consideraron que era una oportunidad para acceder al subsidio. El resultado fue la fragmentación: un grupo de comedores se afilió al PAD y otro no (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

La propuesta y la discusión que se generó alrededor de ella puso sobre la mesa las dificultades del creciente movimiento para tomar decisiones colectivas. A fin de gestionar las diferencias de manera más efectiva, en 1986 se convoca al Primer Encuentro Nacional de Comedores Populares Autogestionarios. La primera vez que las lideresas de los comedores que venían surgiendo en diversas partes de la ciudad se concentraban en un mismo lugar para deliberar y tomar decisiones. Como resultado del encuentro, surge la Comisión Nacional de Comedores Populares (CNC). La primera experiencia de centralización de estas organizaciones.

Esto da pie a lo que Lora (1996) identifica como un segundo momento en la historia de los comedores populares autogestionarios. A partir de 1988, se inicia un proceso de centralización de comedores populares, lo cual llevó a

constituir un total de 42 centrales de comedores para 1989. Este proceso fortaleció tanto la identidad colectiva al permitirles reconocerse como parte de un sujeto colectivo, que define sus fines y apunta hacia un horizonte en particular, como también los liderazgos de las mujeres al reforzar su capacidad logística y de convocatoria, aparte de establecer mayores criterios de fiscalización.

Además, es posible ver que entre ellas se va gestando una mayor conciencia política y de género que les permite redefinir la forma en que se reconocen a sí mismas como mujeres y líderes, además de potenciar su capacidad de convocatoria y movilización. Tal es así que en 1988 se realiza la primera manifestación de las mujeres de comedores en la que se movilizaron cerca de 10000 mujeres urbano-populares en Lima contra el alza de precios de los alimentos.

Con esto, la participación de las mujeres experimenta un salto cuantitativo y cualitativo importante. Un salto cuantitativo en tanto la nueva estructura de centralización permite un crecimiento más acelerado de la organización de comedores y del número de mujeres involucradas. Se calcula que, para finales de la década del 80, existían en Lima alrededor de 1500 comedores populares (Guzmán, 1990). Las estimaciones de mujeres movilizadas varían según las fuentes. Para Córdova y Gorriti (1989), el número de mujeres movilizadas oscila alrededor de los 100,000 y para Blondet (1990) alrededor de 400,000.

Por otro lado, involucra un salto cualitativo en tanto evoluciona la forma de participación. Ya no se trata de una participación fundamentalmente diluida, invisible y marginalizada en espacios mixtos, como en la década del 80, sino que

empiezan a darle fuerza a los comedores como su nueva herramienta de incidencia. Importante dejar claro que no todas las mujeres que participan en la gestión de los asuntos colectivos lo hacen a través de organizaciones sociales de base, muchas de ellas todavía persisten participando de organizaciones vecinales mixtas; sin embargo, ya no es la única forma ni la característica de la participación de las mujeres urbano-populares. El surgimiento de los comedores populares autogestionarios como un interlocutor de las mujeres es un hito clave en la historia de su incidencia en la producción social del hábitat.

Por el lado del reconocimiento, la centralización también constituye un momento clave puesto que a partir de él es que pueden entablar negociaciones con otros actores como los partidos políticos, los gremios y el mismo Estado. Aunque previamente también existieron vínculos, es decir, el movimiento de comedores no estuvo del todo aislado nunca, la relación se hace más estrecha y hay mayores posibilidades de tender puentes. Además que la interlocución aparece formulada desde una perspectiva explícitamente política.

Así, a partir de 1986, los comedores populares autónomos tuvieron un carácter explícitamente político expresado en su dirigencia y en su organización que movilizó a cientos de miles de mujeres en diversas ocasiones en torno a propuestas y manifestaciones que trataban de impulsar las demandas del movimiento. Tal como Marta Cuentas resume: 'la idea básica era que 'unidas somos fuertes', y empezaron a ver que a través de la creación de una organización central podrían hacer que el Estado escuchara e hiciera valer sus demandas y propuestas para obtener beneficios concretos' (Cuentas, 1995: 280) (Rousseau, 2012).

Como resultado de la expansión de la capacidad negociación e interlocución, la Central Nacional de Comedores Populares, en 1986, logró elaborar un pliego de demandas en las que destacan la igualdad de acceso a los beneficios concedidos a las organizaciones sociales de base adscritas al PAD, además de una serie de medidas asociadas a favorecer su trabajo como organizaciones para la subsistencia como el mejoramiento de la infraestructura de acceso al agua, el establecimiento de precios preferenciales para el querosene, entre otras (Rousseau, 2012).

La primera confrontación con el Estado llega después de un largo proceso de construcción del movimiento... En ese momento, cuando establecen un diálogo directo con el Estado, empiezan a sentir con claridad que son un actor social dotado de derechos propios, y ven el derecho a la alimentación como un derecho social que ellas podían alcanzar (Barnechea, 1991: 96).

Posteriormente, en 1988 se elabora y plantea la propuesta de que el gobierno aporte el 58% de los costos de las raciones. El resto sería aportado por el trabajo de las mujeres. No obstante, a pesar de la intensa movilización, la propuesta no obtuvo respuesta.

En términos del discurso de los comedores populares, empieza a tomar mayor visibilidad el discurso del derecho a la subsistencia. Esto es, de entender que la alimentación, el cuidado, la limpieza y otras actividades asociadas a la reproducción social y material de las familias deben ser atendidas como un asunto público, una responsabilidad del Estado y que los aportes que este brinda a las organizaciones sociales de base no constituyen un favor por el que las mujeres deban estar agradecidas, sino el ejercicio de su función (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

No obstante, el alcance y las manifestaciones concretas de este discurso varían. Algunas autoras tienen una mirada más pesimista sobre el tema al señalar que a pesar de que la noción de derecho a la subsistencia se empieza a discutir, esta resulta aún muy débil. En esa línea, Barrig & Fort (1989), en su estudio sobre servicios urbanos en El Agustino, señalan que el carácter asistencial y clientelista de la relación entre, por un lado, el Estado y las instituciones no gubernamentales y, por otro, las organizaciones sociales de base, que brindan servicios urbanos (incluidas las de emergencia/subsistencia), terminan por generar barreras al desarrollo de una conciencia de derechos entre las mujeres.

Otras autoras por su parte señalan que, en este periodo de crecimiento de las instancias de centralización, las mujeres están desarrollando capacidades de gestión colectiva como nunca antes. Ello sumado al contexto de intensa movilización en el que se sitúan e influencia de discursos de reivindicación de la ciudadanía política (por parte de ONGs y organizaciones políticas sobre todo de izquierda), termina por condicionar el desarrollo de una mayor conciencia de derechos, al menos entre aquellas que participan de la estructura de comedores populares autogestionarios y que tienen a cargo la responsabilidad de asegurar el funcionamiento de la organización, canalizar los recursos necesarios y motivar la participación de más mujeres (Guzmán, 1990). Esto se manifiesta en las representaciones mentales de las lideresas sobre las diferencias entre comedores populares autogestionarios y otras organizaciones sociales de base para la subsistencia.

Nosotras estábamos bien claro en dos cosas importantes que era el servicio social y que estábamos bien claro quiénes éramos y

cuál era nuestra lucha y cuál era nuestro derecho, entonces esto era legítimo y eso era nuestra diferencia, nosotros no pedíamos para pedir y comer y llenarnos la barriga, sino para llenarnos de cosas positivas nuestra mente, y aprender a respetar nuestros derechos, a aprender a ser ciudadanos plenos, no ciudadanos mediocres, esa era la diferencia y bueno, siempre había reuniones con Lima y Callao de lideresas de comedores [instancias de centralización] (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

Con todo, lo cierto es que el derecho a la subsistencia -antes impensable -para este periodo se pone sobre la mesa. Independientemente del grado de conciencia de derechos en uno u otro tipo de espacio o población, aparece en la agenda de deliberación pública y ese es un logro de las organizaciones sociales de base de las mujeres urbano-populares, particularmente de aquellas que vienen tomando el liderazgo del movimiento vinculadas a los comedores populares autogestionarios.

De hecho, la formulación de la subsistencia como derecho no solo se hace explícito en términos de acceso, es decir, el derecho a contar con recursos para la alimentación, sino en términos de acceso equitativo, es decir, el derecho a un subsidio equitativo por parte del estado. Esto se manifiesta claramente en las demandas de la Central Nacional de Comedores Populares en la campaña de 1990, cuando reclaman que el gobierno de García haya concedido muchos privilegios a organizaciones para la subsistencia de filiación aprista, excluyendo por completo a los comedores populares autogestionarios, sin sustento alguno. Así se muestra en el Pronunciamiento de la Comisión Nacional de Comedores publicado en el diario La República (20 de mayo, 1990).

No estamos en contra de los beneficios a los clubes del PAD, pero sí rechazamos la forma en la que el gobierno aprista promueve programas que dividen a nuestras organizaciones y el uso político de las necesidades de nuestro pueblo, favoreciendo a unos y discriminando a otros, incitando la confrontación entre los pobres (Tomado de Lora (1996: 236))

Otro cambio importante a nivel de los discursos tiene que ver con lo que algunas autoras han denominado una adopción de conciencia de género. Lind (1992), Stephen (1997) y posteriormente Molineaux (2001) van a coincidir en que las mujeres, al desarrollar proyectos colectivos que requieren de su activa participación y liderazgo, así sean de corto alcance (local, barrial), construyen una identidad colectiva y, con ello, terminan por adquirir un mayor nivel de autoconciencia de su identidad de género, un mayor nivel de autoconfianza y, finalmente, pueden aspirar a otras formas de organización políticamente más complejas. Para el caso concreto de los comedores populares autogestionarios, Guzmán (1990) señala que, en este contexto de intenso crecimiento de organizaciones para la subsistencia, la creciente visibilidad de la participación de las mujeres hace que se reconozcan parte de un género, las participantes se reconocen como parte de una trayectoria de “mujeres” y experimentan el reconocimiento social por su innegable aporte a través de sus organizaciones.

Del otro lado del debate, autoras como Barrig (1990) señalan que a pesar de que las organizaciones para la subsistencia presentan un importante potencial para la emancipación en términos de género, este no logra desarrollarse plenamente en tanto mantienen el asunto de la reproducción social como eje de su discurso y trabajo práctico. Esto es, al no desvincular el

trabajo reproductivo de su condición de mujeres terminarían por reproducir roles tradicionales de género que históricamente ha sustentado la opresión y subordinación de las mujeres en el ámbito privado.

Al respecto, un paso necesario para enriquecer el debate es salir de la dicotomía entre emancipación y no emancipación de género. Es claro que la experiencia tuvo tanto potencialidades como limitaciones, pero también es cierto que las nuevas condiciones de participación de las mujeres urbano-populares traen consigo una serie de implicancias en términos de la construcción de discursos y formulación de demandas. El punto está en cómo caracterizar su evolución.

Para ello, resulta pertinente el esquema teórico que formula Moser (1991) sobre la diferencia entre necesidades prácticas y necesidades estratégicas, así como entre intereses prácticos e intereses estratégicos de género. Como se mencionó en el capítulo de Marco teórico, las necesidades e intereses prácticos están referidas a aquellas preocupaciones que afectan principalmente a las mujeres en el marco del ejercicio de sus roles históricamente institucionalizados, sobre todo asociados al trabajo reproductivo (alimentación, cuidado, gestión del hogar). Mientras que las necesidades e intereses estratégicos de género son más bien aquellas preocupaciones priorizadas por las mujeres que atienden necesidades que ellas identifican como resultado de su posición subordinada frente a los hombres. Desde la experiencia de las organizaciones sociales de base, específicamente desde los comedores populares autogestionarios, podría decirse que la evolución de los discursos de estas organizaciones oscila entre ambos polos, aunque existen

indicios de cierta tendencia a visibilizar progresivamente con mayor claridad los intereses de género.

De hecho, Guzmán (1990), hace algunas décadas, ya identificaba el salto cualitativo que venían experimentando las organizaciones autogestionarias, en la medida que venían vinculando sus necesidades inmediatas con aquellas que se derivan de su condición de mujer. En ese sentido, si bien el tema de la baja autoestima, la inseguridad, los reducidos canales de participación, entre otros, han estado históricamente presentes, es en este momento en que aparecen como un problema que requiere atención. Las mujeres empiezan a exigir un espacio social propio y nuevos canales de participación.

La siguiente cita corresponde a un comentario de Patricia Córdova sobre el discurso de Emma Hilario, lideresa de la organización de comedores populares, en un evento realizado en 1990 por YUNTA, donde tomaron la palabra lideresas de organizaciones sociales de base de diversas partes de la ciudad. Su intervención es un ejemplo de la forma en que fueron leyendo sus experiencias cotidianas a nivel vecinal, desde una mirada de género. Esto las lleva no solo a destacar la importancia de las organizaciones para la subsistencia, sino a cuestionar la desigualdad de género en la gestión colectiva del hábitat popular.

El trabajo como lideresa tiene un elemento que, si bien es adicional, es un elemento importante: revalorización de la mujer. El reconocer que no solo sirve para lavar, cocinar, planchar y demás tareas históricamente dadas a lo femenino. Reconocer que su trabajo es trabajo, es importante, es imprescindible, que tienen un lugar, que merecen ser reconocidas como sujetas, que puedan

participar en política, que tienen capacidades de actuar. Muchas lideresas son conscientes de las limitaciones de entrar en política: los compañeros no reconocen las posibilidades de liderazgo por parte de las mujeres; además, ellos tienen mayoría en las dirigencias vecinales, son muy pocas las mujeres que llegan a acceder a la dirigencia; a las mujeres las mandan a cargos como educación, salud, actividades no menores pero asociadas de nuevo a lo dado a lo femenino (Córdova, 1992).

Si bien el reconocimiento de la desigualdad de género no es algo propio de este periodo, sino que viene de mucho antes, de acuerdo con las experiencias particulares de las mujeres y lideresas, en este periodo adquieren mayor visibilidad en el discurso público de las lideresas, por un lado, como resultado de la adopción de conciencia de género a raíz de una mayor interacción en las instancias de centralización y, por otro lado, como resultado del trabajo articulado que realizan con algunas organizaciones de la sociedad civil (feministas y trabajo ciudadano). Así lo retrata la experiencia de Zenaida quien, al participar de las instancias de centralización, empezó a ganar mayor visibilidad como lideresa y lo aprovechó para gestionar las actividades de formación y capacitación en derechos ciudadanos a mujeres del barrio.

*[...] hemos tenido talleres, capacitaciones, le hemos enseñado a las mujeres que tienen que sobresalir, tienen que trabajar, no esperar que el esposo le dé, porque había una serie de problemas en el tiempo de los '80s, ahí, los esposos, terrible, terrible, del machismo terrible, y entonces la **situación de la mujer era crítica**, entonces le enseñamos, esas señoras ahora trabajan, tienen mejor vida, han aprendido, se sienten orgullosas de haber pertenecido al comedor, y entonces ya, esa es una alegría para nosotros. (Zenaida, lideresa política, resaltados propios).*

Tal como se trabajará con más detalle en el capítulo siguiente, estos discursos no resultan homogéneos entre todas las lideresas. Sin embargo, el hecho de que aparezcan con mayor visibilidad en el abanico de discursos colectivos (canalizados por las lideresas en espacios públicos y ya no solo a nivel de su opinión individual) constituye en sí mismo un salto cualitativo importante.

A manera de síntesis, se puede decir que, en este periodo, el nuevo contexto caracterizado por el proceso de centralización de organizaciones sociales para la subsistencia, particularmente el de comedores populares autogestionario, genera las condiciones de participación de las mujeres en la producción social del hábitat. En este periodo, las mujeres logran incrementar la fuerza de su movimiento, pasando de organizaciones fragmentadas a organizaciones cada vez más centralizadas. Ello les abre un conjunto de potencialidades en términos de interlocución y negociación frente a actores estatales y de la sociedad civil. Asimismo, genera las condiciones para el desarrollo de nuevos discursos que, por un lado, incorporan el elemento del derecho a la subsistencia y, por otro lado, reconocen parcialmente (y cada vez más) la desigualdad de género existente, de modo que ya no formulan sus demandas únicamente a nivel de madres pobladoras carentes de recursos, sino de mujeres ciudadanas, sujetos de derecho a una vida con equidad. Entonces, el abanico de discursos pasa de estar limitado al asunto de la subsistencia como necesidad práctica, a incorporar progresivamente elementos asociados a la formulación de un interés de género.

4. El subibaja de la década de 1990: Un agitado contexto para los comedores populares

El crecimiento de los comedores populares autogestionarios continúa intensamente para la década de 1990, especialmente por la intensificación de la crisis económica a raíz del ajuste estructural o también llamado “shock” de Fujimori, aplicado apenas llegado al poder. Si bien no hay cifras exactas, se calcula que, con el shock de Fujimori, el número de comedores autogestionarios se elevó a 3000, aunque varios de ellos desaparecen después de pasada la fase más dura de la crisis. Se estima que para 1991, habían alrededor de 1892 comedores populares autogestionarios (Cuentas, 1995).

Considerando que cada comedor atendía en promedio entre 100 y 300 personas, se estima que cientos de miles de peruanos utilizaron los servicios de comedores populares a lo largo del periodo de ajuste estructural. Razón por la cual se considera que los comedores terminan por salvar del hambre a la población en momentos cruciales como el shock (Rousseau, 2012).

El reconocimiento de la importancia de los comedores populares autogestionarios para el contexto de crisis económica resultado del ajuste estructural, sumado al incremento de la capacidad de convocatoria y movilización, condicionaron un importante crecimiento de la capacidad de interlocución del movimiento de comedores populares autogestionarios. Tal es así que para 1990, se plantea una propuesta de reconocimiento de las organizaciones urbano-populares para la alimentación. Algunos autores han

llamado a este proceso la “lucha por el reconocimiento estatal” (Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008; Rousseau, 2012).

Ahora bien, frente a esto el gobierno intentó implementar una estrategia nada nueva para cooptar la fuerza movilizadora de las mujeres populares. Así, en este mismo periodo, surge -similar a los comedores belaudistas y apristas - un grupo de comedores fujimoristas, organizados en la Coordinadora Departamental de Lima de Clubes de Madres y Comedores Populares. Sin necesidad de programa o beneficios legítimos desde el Estado, plantean su filiación abiertamente fujimorista. Un intento adicional de clientelizar y dividir al movimiento.

A pesar de todo, en 1991, se emite la Ley N° 25307 que reconoce a las organizaciones sociales de base y crea el Programa de Apoyo a la Labor Alimentaria, que involucraría un subsidio estatal del 65% de la ración diaria. Este fue, sin duda, uno de los grandes logros del movimiento de mujeres urbano-populares, quienes tras años de fortalecimiento institucional logran una importante capacidad de interlocución y negociación frente al Estado. Rousseau (2012) llega a denominar a este periodo “la edad de oro de la CNC” en la medida que la ley se convirtió en un símbolo de reconocimiento y empoderamiento legal que se mantuvo presente en los discursos de las lideresas a lo largo de la década de 1990.

No obstante, para 1992, las medidas gubernamentales empiezan a ir en un rumbo distinto a los acuerdos. De esta manera, en febrero de 1992, se crea el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), destinado a repartir víveres en las organizaciones sociales de base, aunque en términos no negociados con sus interlocutores. De hecho, en la discusión del presupuesto

general, específicamente en el punto sobre la provisión financiera para la implementación de la Ley N° 25307, el gobierno trató de impedir la asignación con el argumento de que contradecía sus políticas económicas (Rousseau, 2012). Aun con eso, la creación del PRONAA significaba un avance significativo. Sin embargo, tras el golpe de estado de Fujimori, la ley de las organizaciones sociales de base (OSB) quedó sin reglamento efectivo.

En este contexto de tensión entre organizaciones y Estado, se suma la persecución de dirigentes vecinales y lideresas de comedores populares en el contexto del Conflicto Armado Interno. Diversos atentados contra los hogares, los comedores y directamente hacia las lideresas en distintas partes de la ciudad. Los dos casos más emblemáticos son el asesinato de María Elena Moyano, a quien Sendero Luminoso dinamitó y el atentado contra Emma Hilario, sobreviviente de una explosión en su hogar. Sin embargo, los ataques ocurrieron a lo largo de toda la ciudad (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003). Si bien los ataques iniciaron en 1988, se intensifican a inicios de la década de 1990 como respuesta a la estrategia de contrainsurgente de Fujimori. Las organizaciones para la subsistencia eran infiltradas tanto por las organizaciones subversivas, como por las fuerzas de seguridad. Las primeras las percibían como “colchón del gobierno” en la medida que atendían necesidades cotidianas y urgentes, en vez de buscar “soluciones más radicales de transformación”. Las segundas como posibles escenarios de presencia subversiva. Las mujeres urbano-populares al medio (Palmer, 1994).

En nuestro caso de estudio, Sendero Luminoso atentó contra el comedor de la VI Zona “Jesús de Nazareth”, enviando personas para dinamitar el taller de máquinas de coser. Al hacerlo, no solo hicieron explotar el ingreso, sino que se

robaron las máquinas que quedaron y abusaron sexualmente de la socia que cuidaba el local. Cuando buscaron protección en el Estado, esta le fue negada y, peor aun, la denuncia de violencia sexual contra la socia fue archivada. La historia ha marcado un hito en la trayectoria del comedor y produce el rechazo rotundo de las lideresas ante cualquier postura que implique sacrificar o atentar contra la propia población.

Una historia bien triste te voy a contar para que veas, nos robaron la maquinaria, nos robaron todo, teníamos acá una señora que cuidaba y la violaron acá frente de la cara de sus hijos, hicimos las quejas y las denuncias, no nos hicieron caso, no investigaron, fue un golpe duro, duro para nosotras. Esos que atacan contra el propio pueblo no deben ser aceptados de ninguna manera.

La intensificación de los ataques tuvo, sin duda, repercusiones importantes en el nivel de participación de las mujeres. Muchas de ellas dejaron, muy comprensiblemente, de participar de estos espacios en resguardo de su seguridad y la de sus familias, además de que empezó a difundirse el estigma y la sospecha sobre la filiación de los liderazgos sea con alguna organización subversiva o sea con el Estado.

Sí, con el tiempo dijeron, “Zona roja en la cocina” Entonces ya había cierto temor en algunas, algunas dejaron...pero mira, le digo mientras todo sea transparente, no hay nada que pueda ser delito (Hilda, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

A esto se le suma el abandono que experimentaron de organizaciones de la sociedad civil que habían mantenido una relación cercana durante su periodo de auge en la década de los 80, como varias de las organizaciones feministas u ONGs de promoción de la ciudadanía. Las que permanecieron

resguardando sus organizaciones fueron las lideresas con el apoyo de personas vinculadas a la Iglesia y otras instituciones de carácter territorial en el distrito.

En medio de esta problemática, el PRONAA empieza a repartir alimentos únicamente a los comedores inscritos en el antiguo PAD. Tras una dura pelea por el reconocimiento, desde 1994, los comedores populares autogestionarios empiezan a recibir alimento del PRONAA. Desde entonces, la interlocución frente al estado no dejado de ser planteada como un derecho ciudadano.

A pesar del agitado contexto, el número de comedores populares autogestionarios se mantiene estable más o menos hasta mediados de la década. En 1997, se estima que existían alrededor de 1800 comedores populares autogestionarios que aglutinaban a cerca de 45,000 mujeres socias (Comisión de la Mujer de la Municipalidad Metropolitana de Lima, 2000).

Como se observa, podría decir que la participación de las mujeres populares experimenta un “subibaja” en la medida que, en un primer momento, experimentan un fortalecimiento emblemático que las lleva a plantear un nivel de interlocución efectivo frente al Estado (con el logro de la ley N° 25307) y la elaboración de su propuesta de reglamentación, pero, en un segundo momento, experimentan una dramática caída como resultado de la confluencia de diversos factores: la violencia política y sus repercusiones en la participación de las mujeres, el abandono de los aliados estratégicos y la nuevas estrategias neopopulistas de Fujimori para clientelizar a la población.

5. La etapa de debilitamiento y resistencia

Tras el fuerte debilitamiento de la organización de comedores populares autogestionarios de la década del 90, la participación de las lideresas y socias ha tenido un carácter más de resistencia que de activo fortalecimiento. Las instancias de centralización perdieron capacidad de convocatoria, visibilidad mediática y aunque aún son utilizadas para atender asuntos administrativos de la gestión de los comedores en la ciudad, ya no resultan un espacio que logre articular demandas y discursos con la fuerza de décadas anteriores.

Un pequeño momento de resurgimiento ocurre en el 2002, como parte de las primeras acciones de Cecilia Blondet como Ministra de la Mujer del gobierno de Toledo, se logra reglamentar la Ley N° 25307. El resultado fue catalogado como el cumplimiento de una deuda histórica con las mujeres urbano-populares.

La evolución del número de organizaciones sociales de base conformadas por mujeres ha sido inestable, aunque con clara tendencia a la baja. Entre el 2005 y el 2015, los comedores populares (entre administrados y autogestionarios) en Lima han pasado de 3929 a 2777; los clubes de madres de 807 a 764 (aunque experimentaron un crecimiento para el periodo 2006-2009 llegando a un pico de 2054 clubes de madres en el 2009) y los comités de vaso de leche 14137 a 13696 (Registro Nacional de Municipalidades, 2016).

Hoy en día, la participación de las mujeres de sectores urbano-populares en Lima tiene más bien un carácter fragmentado y con poca capacidad de convocatoria y movilización. Existen indicios para pensar que existe un regreso a la participación diluida en organizaciones vecinales. Así, a lo largo de los

últimos años, viene creciendo el porcentaje de participación de las mujeres en el total de miembros de las juntas vecinales. En los últimos tres años, la participación de las mujeres ha pasado de representar el 39% en el 2014 a 59.7% en el 2016 (Registro Nacional de Municipalidades, 2016). Este proceso puede representar indicios de un proceso de feminización de las organizaciones vecinales. Sin embargo, esta mayor presencia no ha significado que se vuelvan a constituir como un interlocutor claro que represente demandas de las mujeres.

Sin embargo, ello no ha implicado un retroceso total en términos de la extinción de las organizaciones propias de mujeres. Lo que existe es una fragmentación de la participación en organizaciones temáticas que también tienen una composición fundamentalmente femenina, pero que no logran articularse entre sí, ni plantear instancias de centralización lo suficientemente fuertes como para convertirse en interlocutores válidos de las mujeres en los sectores populares.

Eh, ha aumentado más, porque las compañeras del Comedor, de las organizaciones de base (Ininteligible 29:30-29:34) después viene lo que es el Vaso de Leche, el club de Madres, o sea, mejor dicho, esas tres organizaciones eran los primeros que había en el distrito, pero ahora hay las promotoras de salud, o sea nosotras, y así sucesivamente otras organizaciones ¿no? Y todo con el trabajo de salud de la mujer, la cuestión de género, salud de la comunidad, en todo eso ¿no? (Hilda Rodríguez, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana).

El debilitamiento de las organizaciones sociales de base en El Agustino no solo se manifiesta en su decrecimiento numérico, sino también en términos de la reducción de mujeres involucradas, pérdida de liderazgos, aislamiento respecto a aliados de la sociedad civil, etc. Todo ello ha conllevado a que muchas

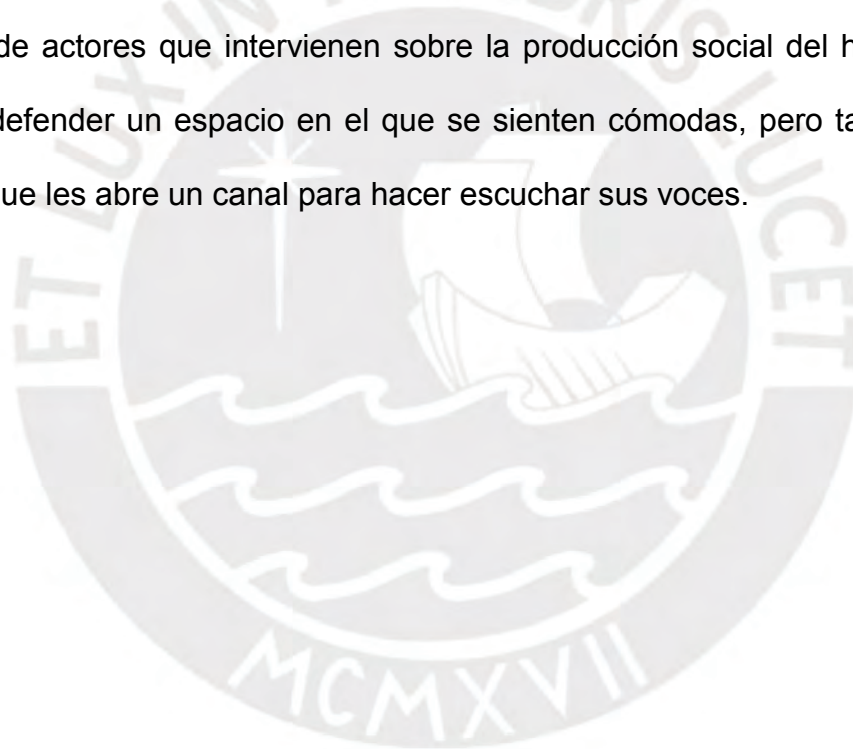
de estas organizaciones sean cerradas, desalojadas o simplemente abandonadas. Como resultado de este debilitamiento, las mujeres involucradas vienen suspendiendo su participación vecinal o transitando hacia espacios mixtos de participación (juntas vecinales, comités de vigilancia ciudadana, etc.).

Muy pocas son las que resisten en el sostenimiento de sus organizaciones. Por lo general, básicamente porque han encontrado en el comedor un espacio importante de socialización, porque aún le encuentran una importante función social o porque forma parte relevante de su experiencia y proyecto de vida. En ese sentido, existe un fuerte sentido de autoafirmación del sentido de resistencia.

Lo que nos mantiene es como familia. Nos sentimos identificadas con, antes por ejemplo hemos luchado [...]. Y nos sentimos bien, el ambiente mismo. Nos sentamos, conversamos, eso es lo que nos da esa paz, este espacio. (Rocío, socia del comedor "Jesús de Nazareth", VI Zona Plana).

Bueno, a mí me mantiene todo lo que han dicho mis compañeras. El hecho de que acá hemos encontrado una familia, hemos este, el deseo de servir este, a nuestro pueblo, a nuestra gente, a los ancianos, a los niños. Acá pasa mucha gente de mucha necesidad, entonces eso a mí me da mucha fortaleza y a pesar de todos los problemas que uno puede tener, uno saca fuerzas de donde no hay para seguir adelante, porque parece mentira, hay veces, cuando ya uno ya no está tan joven, las fuerzas ya no son iguales, pero el hecho nomás de que tú, acá te necesitan, todavía eres útil en la vida, eso es lo que me da valor para seguir adelante. Y porque conocí a mucha gente maravillosa, acá, que son mis compañeras [...] Y las que quedamos acá somos las valientes pues, que seguimos cocinando y hemos logrado todo lo que usted ve. (Zenaida, lideresa política).

A manera de síntesis, puede decirse que la participación de las mujeres en la gestión colectiva del hábitat y con ello su incidencia en la producción social del hábitat urbano ha experimentado en este periodo un proceso de fragmentación, lo cual brinda indicios sobre una eventual disolución de la participación en organizaciones vecinales mixtas. Esto ha condicionado un debilitamiento de su capacidad de convocatoria y movilización y consecuentemente de interlocución frente a actores estatales y privados. Finalmente, los discursos hoy en día tienden más bien a la resistencia y a considerar la participación como una forma de pelear por mantener presencia en el mapa de actores que intervienen sobre la producción social del hábitat. Se trata de defender un espacio en el que se sienten cómodas, pero también un espacio que les abre un canal para hacer escuchar sus voces.



CAPÍTULO V

Trayectorias de liderazgo

La categoría de mujeres urbano-populares es una categoría útil para caracterizar la experiencia de las mujeres que, desde los sectores urbanos-populares, a través de sus organizaciones sociales de base de carácter territorial para la subsistencia, logran articular una identidad y un movimiento. En ese sentido, permite identificar la especificidad de las dinámicas de producción social del hábitat que involucran a las mujeres y sus organizaciones. Con ello, cumple su propósito. Sin embargo, así como destaca los elementos compartidos entre las experiencias que la componen, también esconde su heterogeneidad y complejidad.

En ese sentido, el objetivo del presente capítulo es presentar una caracterización de las lideresas de comedores populares autogestionarios a partir de sus trayectorias. Para ello, primero, se presentan los patrones de similitud identificados entre las múltiples trayectorias de liderazgo. Segundo, se plantean los principales patrones de diferenciación identificados en función de

sus repercusiones a nivel de la producción social del hábitat. Finalmente, se presenta la tipología elaborada sobre la base de ellos.

1. Patrones de similitud en la construcción de trayectorias de liderazgo

Con el propósito de caracterizar el proceso de construcción de liderazgo en comedores populares autogestionarios, se han considerado cuatro dimensiones: i) Motivaciones y expectativas iniciales; ii) Espacios de participación; iii) Discursos; iv) Repercusiones en la vida personal. A continuación, se desarrolla cada una de ellas⁵.

1.1. Motivaciones y expectativas iniciales

Las motivaciones de participación en el comedor identificadas en las experiencias de las lideresas son diversas. En todos los casos, no hay una sola motivación que explique su ingreso, sino la combinación de varias de ellas. Sin embargo, para fines analíticos, se procederá a diferenciar entre cada uno de ellos, señalando sus particularidades.

⁵ Un aspecto importante a dejar en claro es que cada una de estas dimensiones experimenta una serie de modificaciones a lo largo del tiempo en cada una de las trayectorias. Dado que el interés está en identificar los patrones de similitud, se han identificado las principales tendencias en cada una de las dimensiones. Así, por ejemplo, para la dimensión de “Motivaciones y expectativas iniciales”, si bien esta varía para cada lideresa a lo largo del tiempo, se han identificado líneas motivacionales que resultan transversales a las trayectorias. De igual manera, en el caso de los espacios de participación, los discursos y las repercusiones en la vida personal. No se describe al detalle la evolución de la participación de cada una de las lideresas, porque lo que interesa es identificar los puntos de encuentro, aún entre trayectorias tan distintas.

Una primera motivación, quizá la más visible cuando se habla de la experiencia de comedores populares, tiene que ver con la satisfacción de una necesidad material asociada a la subsistencia. Así por ejemplo en el caso de Nancy, ella se involucra a partir de que tiene a hijos pequeños que mantener y no cuenta con los recursos suficientes. Su suegra, quien ya participaba en organizaciones vecinales, la anima a incorporarse al grupo de mujeres que venían impulsando el comedor de la II Zona Plana de El Agustino.

Básicamente por necesidad. Ella me dijo para cocinar porque como tenía a mis hijos pequeñitos [...] Por tener a mis hijos ya... La necesidad me llevó a entrar (Nancy, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", II Zona Plana).

Entre otras de las motivaciones, se encuentra el interés por aportar a la atención de un problema de la comunidad, especialmente aquellos que afectan a los más vulnerables del barrio, como la desnutrición infantil o la desatención la alimentación de los adultos mayores. Este es el caso de Nelly, quien se interesa en construir el comedor a raíz de que los niños del barrio tenían altos niveles de desnutrición y no podían acceder a los desayunos que ofrecía la Iglesia por estar fuera de los límites del distrito.

[...] cuando los niños iban a Santoyo, hacia allá hacia la av. De los Incas, por donde está el colegio Tupac Amaru; cuando los niños iban ahí ellos no dejaban que los niños vayas a su comedor, ellos iban con su tacita a recibir su leche y les decían "no, esto es solamente para los niños de acá, ustedes porque no dicen a sus dirigentes que ellos se organicen y hagan un pedido para que ustedes también tengan derecho" y así siempre les decían, y venían con su taza vacía los niños y decían no nos quieren dar. Ellos hacían su cola, pero al final llegaban y no les daban, entonces eso causo para nosotros cierto dolor. Porque discriminar a los

niños, entonces por eso de nosotros nació hacerlo, y nos averiguamos cuales eran los requisitos que era lo que se necesitaba para hacer uno acá en nuestro Agustino, y fue el primero que se formó, a nivel de todo el distrito fue el de la segunda zona el de nosotros, ya después se han hecho otros comedores en otras zonas y así se logró, señorita (Nelly, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana)

En una línea similar, las fundadoras del comedor de la VI Zona (Santos y Zenaida), relatan que su motivación al fundar el comedor fue atender el problema de la desnutrición. Esto es claro en el testimonio de Santos.

No, a nosotras nos salimos, como dijo el padrecito, como cuando quisimos hacer una posta, pero...no, primero hicimos una encuesta de niños, o sea, y todas mis nietas, mis nietos, toditos desnutridos, dos nomás sanos...desnutridos. Así que, pensamos mejor, un Comedor, para dar comida, gracias al señor ese, porque ahí he reunido tantos niños (Santos, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Otras lideresas, sin embargo, se involucran en el comedor a partir de una preocupación que va más allá de las fronteras del barrio. El caso de Zenaida, por ejemplo, además del interés por satisfacer una necesidad de la comunidad, existe un interés en construir o hacer realidad un ideal de ciudadanía entre los habitantes del barrio.

¿qué podemos plantear? Para comprar nuestro barro, ladrillo, entonces dijeron que no, que debíamos hacer una posta médica, y yo planteé un comedor, un comedor por qué, porque eso nos va a permitir en la noche como en ese tiempo Cáritas de Lima daba a este comedor de la segunda zona que se llama José Gabriel Alegría para un lonche reforzado, ¿no? ya entonces tendríamos ahí el lonche reforzado para los niños, ya tomarían lo niños porque

sabemos, por la historia de nuestro país, que los niños mal alimentados no rinden en sus estudios y yo lo he sabido desde muy pequeña , entonces esa era nuestra lucha, de tener ciudadanos de mejor calidad (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Si bien el factor que desencadena el impulso del comedor es la necesidad material de atender la subsistencia, esta es interpretada por las lideresas de diferente manera. En el caso de Nancy, se trata de una necesidad propia (de su familia, sus hijos) y se involucra para atenderla. En el caso de Nelly y Santos, se trata más bien de una necesidad del barrio, especialmente de una población vulnerable, los niños y adultos mayores. Mientras que en el caso de Zenaida, estas motivaciones aparecen pero alineadas a un proyecto mayor como la construcción de ciudadanía efectiva para los habitantes del barrio.

1.2. Espacios de participación

Si se da una mirada a la trayectoria de las lideresas de comedores populares autogestionarios, lo primero que uno identifica es que estas, por lo general, no se limitan a un espacio concreto y definido. Es decir, no se trata de liderazgos que se sostengan únicamente dentro de las fronteras del comedor popular, ni que se encuentren aislados del resto de organizaciones.

El hecho de que las múltiples dimensiones de la vida cotidiana estén afrontadas a través de la organización colectiva hizo que el desarrollo de las organizaciones sociales de base se de en permanente interrelación de unas con otras. Así, las lideresas de comedores populares están en estrecha relación con otras organizaciones también formadas por mujeres como los clubes de madres o, a partir de 1985, con el vaso de leche. Incluso muchas de las lideresas comparten su participación entre un espacio y otro.

Lo mismo ocurre con los espacios de organización vecinal (comités vecinales). Este espacio, en principio, siempre estuvo abierto tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, en la práctica, la participación de las mujeres era muy limitada debido a que implicaba darle tiempo a las reuniones de planificación y coordinación. Con todo, pasado un tiempo y a partir de la visibilización de la importancia de participar en dichos espacios para conseguir ciertos objetivos sea vinculados a la obtención de servicios básicos o a presionar por mejoras para el comedor popular, diversas mujeres intensifican su participación en dichos espacios.

Por otra parte, otro de los actores que empieza a involucrarse en las actividades barriales, desde inicios de la década de 1980, son los partidos políticos, especialmente de tendencia de izquierda. Así, la opción de pertenecer a un partido se vuelve más cercana para los habitantes de El Agustino. De igual forma, por una cuestión de tiempo, la participación de mujeres en política resulta bastante limitada. Sin embargo, con la liberación de tiempo que permite la distribución de los turnos de cocina, la posibilidad de militar se vuelve más atractiva para las mujeres que antes del comedor.

Si se quisiera identificar un elemento común a las trayectorias de liderazgo, podríamos decirse que es el hecho de transitar entre los diferentes espacios. El siguiente cuadro muestra los diferentes espacios de participación por los que ha transitado cada una de las lideresas.

Cuadro 2: Espacios de participación, según lideresa entrevistada

Lideresa / Espacio de participación	Comedor popular	Club de madres	Vaso de leche	Promotoras de salud	Junta vecinal	Colectivo juvenil	Partido político	Otro
Nancy	X							
Hilda	X		X	X	X		X	
Mara	X	X	X		X	X		Promotora de ONG, Corazones Solidarios
Gloria	X				X		X	Panadería de mujeres
Petronila	X							Organización de adultos mayores
Nelly	X			X	X			
Zenaida	X				X	X	X	
Santos	X							

Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

A pesar de que diversas aproximaciones han señalado que el liderazgo de las mujeres va más allá del comedor popular, que llega a espacios vecinales y políticos, daría la impresión de que perfilan trayectorias más o menos definidas por el espacio de participación, donde la ruta resulta de la siguiente manera: comedor – organización vecinal – partido u organización política.

Sin embargo, lo que esta investigación encuentra es que más bien se trata de trayectorias que combinan los diferentes espacios sin un orden definido. Así, mientras algunas lideresas como Hilda o Petronila empiezan su trayectoria de

liderazgo en el comedor popular, algunas otras como Zenaida, Gloria o Nelly se involucran como lideresas de comedor luego de acumular experiencia en las organizaciones vecinales. Mientras algunas utilizan los aprendizajes logrados en el comedor para saltar al espacio político (Gloria), otras más bien utilizan los aprendizajes logrados de sus trayectorias políticas para fortalecer sus liderazgos dentro del comedor (Zenaida).

Queda claro entonces que no existe una ruta unilineal de acumulación de recursos y capacidades que se manifieste a lo largo de las trayectorias de liderazgo.

1.3. Discursos sobre el liderazgo

Al analizar los discursos de las informantes sobre la construcción de sus liderazgos, se han podido identificar discursos de dos tipos. Por un lado, aquellos referidos a las actitudes que debiera tener una lideresa a lo largo de su trayectoria. Por otro, discursos referidos a las prácticas que debiera desarrollar como parte del ejercicio de su liderazgo.

En cuanto a las actitudes, se observa una valoración positiva de la integridad a lo largo de la trayectoria y la persistencia en determinados valores morales como la honradez. Así, se valora que la lideresa sea una mujer honrada y transparente que inspire a los demás miembros, como un modelo a seguir.

Yo creo que la trayectoria es todo lo que tú has caminado y que huellas has dejado en tu vida. Cuando tu dejas huellas positivas, de honradez, de buenos valores, que saben que no has robado, sino que has aportado. Yo creo que esa trayectoria, eso es

importante (Mara, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

En la misma línea, se valora positivamente la vocación de servicio por la comunidad. Se entiende que una buena lideresa es aquella que se preocupa por el bienestar de las personas que componen su organización, su barrio o su comunidad. La vocación de servicio aparece, así, como una fuente de legitimidad.

El reconocimiento no va solamente porque yo quiera que me reconozcan sino de una trayectoria que estas dejando de trabajo, de esfuerzo, de sacrificio por tu comunidad, sino es así entonces que sentido tiene un reconocimiento en el aire, que yo pueda dar la voz muy bonito, pero si yo no tengo sembrado una representación, no tiene sentido (Mara, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

[...] A mí también me mandaron a amenazarme de que no hable, que no diga, que ya estaba fichada, pero gracias a dios no tuve miedo, nunca le tuve miedo a esas amenazas, porque en primer lugar yo soy una dirigente que trabaja por el pueblo, por os niños, por las mujeres, entonces no tenía por qué tener miedo, ¿no? (Zenaida, lideresa política).

En términos de prácticas, se observa una valoración positiva de la apertura a las múltiples iniciativas desarrolladas en, por y para la comunidad. En otras palabras, una valoración positiva del involucramiento en múltiples iniciativas en beneficio de sus organizaciones y sus barrios.

Las buenas lideres que yo te estoy mencionando ahora son personas que con ellas se ha podido trabajar propuestas y proyectos para mejorar sus organizaciones. Ellas por ejemplo se ha trabajado en la mesa de genero, se ha podido trabajar el plan de violencia familiar, se ha podido trabajar la ordenanza que

salga a nivel del municipio, se ha podido trabajar todo lo que era formular una estrategia de entrada con el gobierno local, todo es con ordenanza: El plan de salud, el plan de violencia, el plan de genero, todo tiene que salir con ordenanza; esa es nuestra meta (Mara, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

En esa misma línea, se valora positivamente la experiencia de las lideresas. Se espera que, a través de su trayectoria de participación, puedan transitar entre diferentes espacios lo cual les permita conocer a detalle el know-how de la organización e ir acumulando redes y contactos.

Entonces, así, y así asumí el rol pues, y he ganado experiencia, en temas de trabajo, leer leyes, normas, para que ese trabajo ayude ¿no? a las demás personas que desean participar. Lo que decimos a la gente que no solamente es recibir, hay que ser organizada para todo sentido ¿no? (Hilda, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Todas las señoras, las mamás, los vecinos votaron y me eligieron. ¿Por qué? Tal vez será señorita por la forma en como he desempeñado, he participado y he colaborado con todos mis vecinos (Nelly, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana)

Podría decirse a manera de síntesis que, a nivel de los discursos sobre el liderazgo, existe una importante valoración de la integridad, la entrega, la vocación de servicio y la eficiencia en el desarrollo de las funciones de liderazgo. Con esto, se observan indicios de una organización que no elige a sus representantes solo por la coincidencia de ideas, sino por la capacidad de ejecución, la habilidad y el carisma. Estos elementos terminan por ser referentes para las trayectorias de las lideresas.

1.4. Repercusiones en la vida personal y colectiva de las lideresas

Como ya se mencionó, si uno se aproxima a las trayectorias de las lideresas de comedores populares autogestionarios y rastrea los espacios de participación e incidencia, nota una experiencia de tránsito permanente.

En este caso, se trata de un tránsito que les permite adquirir una serie de recursos y desarrollar las capacidades para apropiarse de ellos, así como a hacer frente a los condicionamientos del cambiante contexto.

A partir del análisis de las trayectorias de liderazgo, se han podido identificar tres tipos de repercusiones en la vida de las lideresas: i) Reconfiguración de la organización del trabajo reproductivo; ii) Desarrollo de capacidades personales (conocimientos y habilidades individuales); y iii) Obtención de recursos (redes y prestigio). Cada uno de ellos se desarrolla a continuación.

1.4.1. Reconfiguración de la organización del trabajo reproductivo

Un primer cambio tiene que ver con la reconfiguración de lo que Federici (2013) denomina organización del trabajo reproductivo, entendido como “el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario”.

Varias autoras han señalado cómo es que la colectivización de las tareas domésticas, que en este caso se van a entender desde la categoría de trabajo, termina por reconfigurar la vida de las lideresas en términos de la configuración de sus relaciones de género al interior del hogar (Sara-Lafosse, 1989; Grandon & García-Ríos, 1985), pero a la vez en sus espacios vecinales (Fernandes, 2007).

Por un lado, existe una ruptura del aislamiento de lo privado para la realización de tareas reproductivas. En ese sentido, las tareas que históricamente habían desarrollado dentro de las fronteras del hogar, con la activa participación dentro del comedor, pasan a un espacio más bien de carácter compartido con otras mujeres.

Como se observa en la experiencia de las lideresas, el solo hecho de iniciar una actividad continua fuera de los linderos del hogar, resulta transgresor para los roles históricamente asignados donde el lugar de desenvolvimiento de la mujer es fundamentalmente “la casa”, donde deben desarrollar las tareas asociadas a la reproducción. Así lo demuestra el testimonio de Gloria.

Me casé siendo una chica de mi casa, que no salía. Así nos criaban. Pero con el comedor, tenía que parar afuera (Gloria, lideresa, comedor “Forjemos la Alegría”, Il Zona Plana).

En el ámbito privado, esta transgresión desata la respuesta de ciertos miembros del hogar, principalmente, de los sujetos masculinos de la familia (esposo, hijos). Una posible explicación para esto tiene que ver con que son los actores más privilegiados con que la acción de las mujeres se mantenga dentro de las fronteras del hogar. Por lo general, las hijas mujeres son también involucradas en el trabajo reproductivo que se desarrolla dentro del hogar.

Mi esposo no quería que yo participe en el comedor. Decía que iba a descuidar a sus hijos, pero yo trataba de avanzar, de hacer todo más rápido. Igual no quería al inicio. Luego ya cuando vio que nos íbamos sumando más mujeres y que traía rica la comida, ya aceptó (Petronila, lideresa, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Porque bueno, yo en mi caso, mi esposo es un hombre instruido pero a pesar de eso era machista, bien machista, al principio, no quería que sea dirigente, no quería que salga, un día me dijo “si tú eres dirigente te vas de mi casa”, pero yo calladita acepte pero hacia mis cosas calladita, ni bien salí yo ya empezaba a hacer mis cosas así, a las 5 de la mañana él se iba pues, y después de eso ya me dedicaba pues, poco a poco y después ya entendió, para que, entiendo bastante y me empezó a apoyar bastante (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

En el ámbito vecinal, los sujetos masculinos (dirigentes o incluso vecinos sin participación), e incluso algunas otras mujeres, ven con reparos la creciente participación y liderazgo de las mujeres en espacios que históricamente habían sido masculinos.

Los hombres comenzaron a decir “qué hace una mujer ahí que se vaya a su casa a cocinar, que no sé cuántos” (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth, VI Zona Plana).

Adicionalmente, un cambio importante es que, con el comedor y la ruptura del aislamiento de lo privado, las mujeres encuentran un espacio en el que pueden intercambiar sus experiencias personales, entender que lo que les ocurre no es un asunto aislado, sino que resulta compartido por muchas. Esto se manifiesta en el sentido de “familia” que han desarrollado a lo largo del tiempo y que persiste hasta la actualidad. Esto configura una red de soporte que les permite estar en mejores condiciones para afrontar las eventuales experiencias de violencia por parte de sus parejas.

Porque somos una familia también. El comedor es una familia. Usted, no sé, no sé si habrán escuchado en los años '80, '70, a nivel de Lima, como las mujeres eran muy maltratadas, golpeadas, marginadas, [...] las mujeres por participar en los

comedores el esposo les había pegado, hasta les había botado de la casa. Entonces un grupo de mujeres se organizaron y fueron ahí a amenazarle, a quererle también maltratar a ese hombre. Y se hizo, a nivel de todo, de Lima se hizo ese tipo de acto en donde la mujer ha tenido que levantar la cabeza y los hombres darse cuenta de la situación. Acá también igual a una vecina fuimos a amenazarlo al hombre que le pegada duro, cómo reaccionó, nos dio miedo por un momento, pero de ahí dijimos 'no, nosotras somos más' (Petronila, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", II Zona Plana).

Entonces sí en esa parte uy, cuánto problema hemos tenido y hemos este, cómo se llama, hemos dicho, tú no estás sola, acá hay algunas compañeras, cuando tu esposo te maltrate, te diga vete de la casa, bota, avísame, nosotros vamos a ir y ya sabes las consecuencias. Y tú no estás sola. No tienes familia acá, todos nosotros somos tu familia. Y eso es una de las cosas. Y acá nos mantenemos porque como decía la señora Santitos, compartimos, lo poco que tenemos, lo mucho que tenemos, hacemos nuestras actividades semanalmente, hacemos nuestras actividades para poder irnos de paseo, para el día de la madre, lo que nunca ves en la casa hacen los esposos, no lo llevan ni siquiera al cine, no le lleva a pasear, nosotros nos vamos, cenamos, vamos de paseo, nos vamos con nuestros hijos, ¿no? (Zenaida, lideresa, comedor "Jesús de Nazareth, VI Zona Plana).

Sumado a la ruptura del aislamiento de lo privado, el comedor popular permite una continua visibilización de la importancia de trabajo reproductivo. De esta forma, un trabajo históricamente invisible y asumido como natural tarea de las mujeres empieza a entenderse como una tarea que hay que valorar y reconocer y, con ello, a sus ejecutoras.

En la línea de Marfil Francke, esta visibilidad ganada no solo hace que el trabajo reproductivo llame la atención (que ya es bastante en relación a la invisibilidad de lo privado), sino que además se destaca su carácter de trabajo imprescindible, necesario para la reproducción humana (Francke, 1990). Dicho de otro modo, el comedor no solo funciona como un reflector para el trabajo reproductivo, sino que además lo valoriza en términos de que se reconoce su importancia. Las ejecutoras de dicho trabajo no son vistas de la misma manera desde entonces. Incluso ellas mismas notan que su trabajo tiene valor y que no deben sentirse disminuidas por realizarlo.

Ellos por creer que por ser varones tienen más fuerza que las mujeres, a la hora de la hora, la mujer piensa hasta mejor que el hombre. La mujer sin haber estudiado mucho sabe de economía, por la cocina señorita. No sabe todo lo que la mamá hace en el día por los hijos (Nelly, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", II Zona Plana).

El reconocimiento de este trabajo tiene repercusiones también a nivel vecinal. Las organizaciones vecinales que hasta antes del comedor habían dado por sentado la satisfacción de la necesidad de la alimentación a través de las ollas comunes, ahora entienden que se trata de un asunto que debe incluirse dentro de la agenda vecinal y que, al ser el comedor fundamental para ello, deben reconocer el papel de las lideresas.

Nos empezaron a llamar, a decir, sí, señora venga, en qué podemos ayudar. Un dirigente nos apoyó también para conseguir el local nuevo, porque allá estábamos en la pista. Entonces les dijo a los de la directiva que nos cedan el local y así obtuvimos esto (Santos, lideresa, comedor "Jesús de Nazareth", VI Zona plana).

Como se observa, la reorganización del trabajo reproductivo y su consecuente visibilización, termina por tener repercusiones en la forma en que se gestiona colectivamente los asuntos del hábitat urbano, específicamente en quiénes tienen voz y quiénes no. Con ello, incide sobre la forma como se organiza y gestiona la producción social del hábitat.

1.4.2. Desarrollo de capacidades personales

Una segunda repercusión de la participación en el comedor y la construcción de liderazgos al interior tiene que ver con el desarrollo de una serie de capacidades. Podemos distinguir dos niveles: uno vinculado a la articulación de discursos, que se sostiene en el conjunto de conocimientos que van adquiriendo sobre la realidad nacional y sobre su situación como mujeres. Y otro referido a las habilidades personales que resultan necesarias para sacar adelante la organización.

Del lado de las capacidades para la articulación de discursos puede decirse que conforme van construyendo su liderazgo, las lideresas van ampliando las fuentes de información de las que se sirven para representarse la realidad en la que viven. El hecho mismo de compartir experiencias entre sí las hace notar que lo que viven no se trata únicamente de casos aislados, sino que remite a una realidad mayor.

Sin embargo, esta es una condición común incluso a las socias. La diferencia con las lideresas está en que, al estar ellas expuestas a un mayor número de contactos, posibilidades de capacitación, tienen la opción de aprovecharlas en mayor o menor medida para generar un diagnóstico de la

realidad tanto a nivel de la situación del país, como a nivel de su situación como mujeres, el cual resultaba insumo de un discurso más amplio.

La construcción de liderazgos en comedores permite ampliar los conocimientos con que cuentan las lideresas sobre la situación del país, por un lado, en la medida que se vuelven públicos objetivos de diversas organizaciones de la sociedad civil que aportan con capacitaciones en materia de ciudadanía y realidad social peruana. Por otro lado, en tanto la mayor interacción con actores sociales y políticos, las coloca frente a la necesidad de mantenerse informada para poder negociar y desenvolverse adecuadamente.

Víctor Arévalo, que era un líder de la sexta zona, a nivel del Agustino y también fue un líder este de la asociación de Pueblos Jóvenes de Lima y Callao, él nos enseñó, para qué, los principios de la democracia, de la solidaridad, de la igualdad, de la participación de la mujer (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Así como las capacitaciones y actividades permitían el acceso a información sobre lo que ocurría en el país y permitía tomar posición al respecto, estas mismas presentaban información sobre la situación de las mujeres. Esto gracias a ciertas organizaciones de la sociedad civil e incluso a que las mismas lideresas cumplían el papel de canales de estos mensajes hacia sus bases. El conjunto de representaciones y discursos que se generan en torno a esta información ha sido comúnmente conocido como conciencia de género.

Y también ahí fue donde aprendí a hacerme respetar también, porque ahí me enseñaron a que mi esposo no podía hacer lo que le daba la gana y que no era su criada, su sirvienta, sino que teníamos que conversar con ellos de varias cosas (Gloria, lideresa del comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

El esposo le gustaba tomar, entonces días sábados se gastaba la plata, a veces no tenía qué comer, pero no quería que ella venga al comedor, porque dice que el comedor era para las personas como dice de última pobreza, según él tenía, entonces la señora lloraba, me encontraba, me contaba y entonces le dije vaya al comedor, señora, allá le vamos a ayudar, le vamos a enseñar. Porque hay que trabajar, le digo, usted no puede esperar que el esposo le dé y ve, se toma toda la plata y qué va a comer sus hijos. Entonces vino e igualmente, ¿no?, de repente la señora comenzó a defenderse, dice, ¿no?, comenzó a contestarle a él, por qué tú me vas a maltratar, vino también el señor y me dijo de que yo le estaba enseñando a que le responda, porque ella nunca le había respondido, ella había sido toda la vida le había obedecido y por qué yo tenía que enseñarle esas cosas. Entonces son esas anécdotas y que nos ha dado fuerza y a mí personalmente fuerza para seguir luchando, para que la mujer entienda que tiene derechos y deberes también. Que tenemos derechos y deberes como ciudadanas que somos, pero que no vamos a aceptar que nadie nos maltrate. No. Ya ese tiempo pasó. Entonces han aprendido bastante (Zenaida, lideresa, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Ahora bien, algo que habría que considerar es que si bien a nivel de los discursos de las lideresas, como se vio en el capítulo anterior, evolucionan desde necesidades prácticas a intereses estratégicos de género, no hay evidencia de que los discursos que las lideresas llevan hacia espacios vecinales se formulen a ese nivel, por lo general, los discursos identificados siempre aparecen asociados a la reproducción. No obstante, a nivel de la interlocución con el gobierno local, sí existe un posicionamiento de las nuevas demandas asociadas, entre otras, a la igualdad de género. Esto en gran parte por la intervención de organizaciones de la sociedad civil y la influencia que tienen en

los discursos de las lideresas, pero que finalmente ellas interpretan, filtran y canalizan. En el testimonio que sigue, Hilda cuenta cómo es que ahora los temas de igualdad de género son un asunto convocante para los diferentes actores del entorno local.

Sí, acá en El Agustino, y acá se vio, como se llama, los proyectos con los gobiernos locales, con la ONG que le digo, que nos ha apoyado con hacer este...el presupuesto participativo, cosas para apoyar este proyecto, "Este proyecto que necesitamos para las mujeres, de igualdad de género" Ah, entonces el apoyo de todas las organizaciones, ¿no? (Ininteligible 22:40-22:46) Sesiones que habían ¿no? Cosa que se apruebe, y así, muchas así hemos estado (Hilda, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona plana).

La capacidad de articulación de discursos no es un asunto menor. Siguiendo a Falú (2006), una condición para que un asunto o demanda sea incorporado en la agenda de discusión pública es que haya sido previamente formulado y justificado como un asunto político. En ese sentido, el que las lideresas encuentren en el comedor los insumos necesarios y la oportunidad para construir tanto las necesidades prácticas (asociadas a la subsistencia) como las necesidades estratégicas como asuntos políticos que requieren atención colectiva, es un potencial valioso de la organización que es aprovechado por las lideresas.

Del lado de las habilidades personales, pueden señalarse aquellas referidas a las capacidades organizativas y las discursivas asociadas a la argumentación y a la retórica.

En el caso de las capacidades organizativas, estas se entienden como aquellas habilidades para sacar delante de manera eficiente una serie de iniciativas asegurando su buen funcionamiento. En otras palabras, el know-how de la organización colectiva para el diario del comedor, eventos de celebración, actividades profundas o que involucren un significativo nivel de convocatoria.

Por el lado de las capacidades discursivas, estas se entienden como las habilidades de estructurar argumentos y estar en condiciones de enunciarlo con efectividad, de tal manera que logre el objetivo de convencer a los oyentes.

[Los de la organización alemana] nos dijeron: "podemos apoyar en capacitación". Yo les dije 'Gracias. Pero ¿dónde hacemos la capacitación si no tenemos una mesa, sillas... Nos gustaría hacer nuestra capacitación, mejorar nuestro nivel de educación. ¿Ustedes no nos pueden ayudar? Me dijeron "No, nosotros no damos ese tipo de ayuda". Pero yo sé que ustedes pueden. 'Soñamos en tener nuestro comedor acá, nuestra cocina y un auditorio donde podamos educar a nuestros hijos". Ellos dijeron que harían lo posible. Pasó un tiempo y enviaron a una trabajadora social que era socióloga. Ella vio la situación y preparó el proyecto. Le pidieron que se lo lleve a Alemania. Pasó el tiempo y recibieron noticias de que el proyecto había gustado. Y en diciembre, les aceptaron el proyecto (Zenaida, lideresa, comedor "Jesús de Nazareth", VI Zona Plana).

Como se observa, se trata de una capacidad nada menor en relevancia. A través de ella, se explica gran parte de sus logros en términos de recursos, negociación, legitimidad, etc.

1.4.3. Nuevas redes y obtención de reconocimiento y prestigio

A lo largo de sus trayectorias, las lideresas van entablando una serie de vínculos que les permiten expandir el alcance de su incidencia. Estas redes van desde los primeros contactos para levantar la organización del comedor popular, especialmente vinculadas a la Iglesia Católica, pasan por contactos en organizaciones de la sociedad civil que por lo general están asociadas a la realización de capacitaciones y búsqueda de financiamiento, así como también están los vínculos al interior del aparato estatal, no necesariamente en forma de clientelismo, pero que permiten el conocer los procedimientos oficiales para tramitar una serie de demandas.

Conforme las lideresas van construyendo una trayectoria como tales, se van haciendo más visibles en el entorno local sea en el barrio o en el distrito, van también ganando reconocimiento y prestigio. Entre las principales fuentes de reconocimiento está la vocación de servicio a la comunidad, la capacidad de participar en múltiples espacios y la firmeza para tomar decisiones o defender derechos colectivos.

La acumulación de reconocimiento las vuelve en muchos casos un referente tanto para las socias del comedor, para las mujeres del barrio, pero también para otras lideresas.

Yo a la señora Zenaida la conozco desde hace tiempo. Ella es una de las que te digo. Buena lideresa, buena, limpia, siempre ha estado en su comedor, participante. Yo la respeto (Mara, lideresa, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona plana).

2. Criterios de diferenciación en las trayectorias de las lideresas

A pesar de los múltiples patrones identificados en el proceso de construcción de liderazgos en comedores populares, lo que esta investigación identifica es que no se trata de trayectorias unilineales, sino de trayectorias diferenciadas que varían según, lo que hemos llamado, horizonte y ruta. Cabe destacar que estos dos criterios emergen del análisis de la evidencia. No han sido pre-definidos. A continuación, se presenta cada uno de estos criterios de diferenciación.

2.1. Horizonte: las escalas en la que se formula

Para fines de esta investigación, se entiende el horizonte como el conjunto de expectativas a largo plazo que se tienen sobre una determinada realidad, sea a escala individual, familiar, barrial, o para la sociedad en general. La escala en que se formula el horizonte está determinada por las fronteras que definen el alcance de acción de la lideresa.

Esto es, no solo se trata de un deseo para el futuro de una determinada realidad, sino de una expectativa concreta, de tal manera que orienta la acción presente. La lideresa sabe que puede incidir de tal forma que se camine en cierta dirección con miras a un determinado horizonte. Por ello, este horizonte no se formula sobre la base de la mera voluntad individual, sino sobre un conjunto de representaciones sobre la realidad presente y las posibilidades de cambio a futuro.

En otras palabras, el horizonte viene dado por una determinada visión del mundo que, a su vez, sostiene una serie de apuestas, las cuales orientan las decisiones de los sujetos en el largo plazo. Van definiendo el carácter que se le

quiere dar a la participación en un determinado espacio, así como la manera en que se formulan las demandas y discursos que se enarbolan en el mismo.

La escala en que se formula este horizonte es lo que constituye el patrón de diferenciación que identificamos como un elemento que permite caracterizar las trayectorias de las lideresas. El horizonte se puede plantear a escala de lo que se espera para el comedor, para el barrio o para la sociedad en general. La escala es definida por el alcance que –a juicio de la lideresa -pueden tener sus acciones.

2.2. Ruta: El foco de atención

La ruta está compuesta por el conjunto de organizaciones y/o espacios por los cuales transita una lideresa. Sin embargo, a pesar de que se participe de uno u otro tipo de espacio, uno de ellos tiene un lugar medular para los fines definidos en el horizonte. Este es el que constituye el patrón de diferenciación entre las trayectorias de las lideresas: la unidad para cuyo beneficio se trabaja principalmente. No se trata únicamente del espacio en que participa, sino de aquel tipo de espacios que es apropiado y vivido de una manera especial por la lideresa. No interesa tanto el espacio concreto, sino la forma como la lideresa se relaciona con él y las actividades que realiza en él.

En ese sentido, el foco de atención de la ruta puede ser el comedor popular, la organización vecinal, la organización política.

Tanto el horizonte como la ruta no constituyen elementos dados, predeterminados, que la lideresa tenga en mente en todo momento. En ambos casos, se van construyendo sobre la base de la experiencia cotidiana, la reflexión sobre ella y las decisiones que se van tomando en el camino.

3. Tipos de lideresas

Sobre la base de los dos patrones de diferenciación antes presentados, se ha elaborado la siguiente tipología para analizar las trayectorias de las lideresas.

Cuadro 3: Tipología de lideresas

Tipo de lideresa	Horizonte (Escala en que se formula)	Ruta (Foto de atención)	Entrevistadas
Lideresa de comedor	Comedor popular	Comedor popular	Nancy, Petronila, Santos
Lideresa vecinal	Barrio	Organización vecinal	Hilda, Mara, Gloria, Nelly
Lideresa política	Sociedad	Organización política	Zenaida

Una primera manifestación del patrón de diferenciación relacionado al horizonte y la escala de su formulación es la que se presenta en los puntos de partida de los diferentes liderazgos. A continuación, se muestra un cuadro que sintetiza la evolución en torno a la claridad del discurso sobre el horizonte de su liderazgo, según el tipo de lideresa.

Cuadro 4: Evolución de los discursos sobre el comedor

Tipo de lideresa	Punto de partida en la construcción del liderazgo	Actualidad
Lideresa de comedor	No tiene claro lo que espera del comedor pero no le parece una mala idea participar.	Tiene claro que participar del comedor fue una experiencia positiva por los beneficios que trajo para su desarrollo personal
Lideresa vecinal	Considera que participar del comedor es una buena	Considera que el comedor fue un espacio útil para apoyar a la

	estrategia para apoyar al barrio , al prójimo, a la comunidad.	comunidad y que sirvió para generar otros mecanismos con el mismo fin
Lideresa política	Tiene ciertas ideas sobre lo que quiere para la sociedad y las pone en práctica. Sabe que es necesario diseñar estrategias de incidencia. Le parece que el comedor es una estrategia efectiva en esa línea.	Tiene un discurso articulado y consistente sobre la situación del país y lo que quiere para la sociedad. Ha generado una reflexión compleja sobre lo que fue el comedor, sus alcances y limitaciones.

Como se observa, a pesar de que no existe un horizonte claramente definido en el punto de partida de las trayectorias, existen ciertos atisbos del sentido que tomaría su participación en el espacio. En los tres casos, se divisa cuál sería el centro de preocupación (o alcance de la preocupación) y hacia el cual orientarían su acción: el comedor, el barrio o la sociedad.

Del lado de la ruta, realizamos el ejercicio pensar la trayectoria de cada tipo de lideresa en su totalidad e identificar el lugar que tiene el comedor en contraste con el lugar que tiene el foco de atención.

Cuadro 5: El comedor en la ruta de liderazgo

Tipo de lideresa	Lugar que tiene el comedor en la ruta	El lugar del foco de atención de la ruta
Lideresa de comedor	No hay razones para negarse a participar del comedor. Es un espacio atractivo para diversificar las actividades cotidianas.	Comedor popular. La participación se enfoca en este espacio porque fortalece el desarrollo personal de la lideresa.
Lideresa vecinal	El comedor como una plataforma para construir	Organización vecinal. La lideresa transita entre

	liderazgo en otras organizaciones vecinales. El comedor es una organización más dentro de todas en las que puede aportar.	diferentes organizaciones vecinales con el fin de apoyar a la comunidad. Donde se necesite su apoyo, ella hará un esfuerzo por participar.
Lideresa política	El comedor como medio de organización colectiva . Es efectivo en tanto agrupa mujeres, a las que se les puede difundir un mensaje e incentivar su participación en política.	Organización política. La lideresa ve en la organización política la alternativa más efectiva para aportar a la sociedad.

En el cuadro, se observa que en el único caso donde el comedor termina tanto como medio como fin es en el caso de la lideresa de comedor. En el caso de las lideresas vecinales, el comedor aparece como una organización importante que marca un punto de quiebre en sus trayectorias pero termina como una plataforma que permitió que desarrollen un liderazgo de alcance vecinal en diferentes organizaciones que tienen como fin el bienestar del barrio. Finalmente, en el caso de las lideresas políticas, el comedor aparece como un medio de organización colectiva que les permite agrupar a diversas mujeres, difundir un discurso, pero finalmente el alcance de su liderazgo llega al plano político, por tanto se enfatiza en la organización política como medio más efectivo para desplegarse en dicho espacio.

En adelante, se procederá a detallar las principales características de cada tipo de lideresa.

3.1. Lideresa de comedor

La lideresa de comedor es aquella lideresa que tiene la mirada puesta en la organización de comedor popular como tal y su estructura de centralización. Se interesa en que esta se mantenga eficiente y satisfaciendo las necesidades de los vecinos, en tanto que se ubiquen dentro del margen de acción del comedor (alimentación, cuidado de niños).

Entre las motivaciones que, según identificamos, motivan su participación en el comedor está el hecho de que el comedor representa un espacio que les permite romper con el aislamiento de lo privado en lo doméstico.

Cuando entré al comedor, ya no me sentía sola, estaba apoyando a mis semejantes [...] El comedor me hizo... este... ¿cómo se dice? Conocer... conocer una nueva vida, una vida no esclavizada... en la casa” (Petronila, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Aunque al inicio no tienen claro lo que pueda ocurrir a partir de su participación en el comedor, no les parece una mala idea ingresar y asumir cierto liderazgo en tanto les permite vincularse con otras mujeres, compartir experiencias, discutir temas diversos, etc.

Nos dimos cuenta que no bastaba con reflexionar [en relación a la Comunidad Cristiana y sus enseñanzas]; era necesario hacer algo más. Apoyar a nuestro prójimo... Y bueno, así señorita, dije ya pues a ver hay que participar (Petronila, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Salíamos, compartíamos, nos enseñaban. Más antes hacían capacitaciones y ahí conversábamos también (Nancy, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Si bien estas motivaciones también pueden estar presentes en los otros tipos, es en este tipo de lideresa donde tiene un carácter más determinante en términos de su permanencia en la organización. Es lo que las mantiene conectadas al espacio.

El discurso que permite legitimar la participación de la lideresa no solo en el comedor, sino en sus instancias de centralización es la de asociar el cuidado y la alimentación a labores de la maternidad. Este discurso no solo aparece inicialmente, sino que se mantiene a lo largo de la trayectoria. Incluso llega a ser un limitante en tanto que cuando una labor de maternidad choca con la posibilidad de participar dentro de las instancias de representación en la central de comedores, se sacrifica lo segundo:

Empecé a venir por necesidad, porque tenía mis hijos pequeñitos. Ya, yo venía porque yo no sabía nada, tenía que cuidar, y aquí yo recibía, me enseñaban [...] [pero] Más adelante, tuve que dejar de participar en la central [...] por mis hijos (Nancy, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

En el sentido de que la centralidad de su liderazgo está puesta en el comedor, las demandas que enarbola son vinculadas a necesidades del mismo en relación a infraestructura, recursos, financiamiento, etc.

Para la lideresa de comedor, la organización de comedores populares constituye su espacio de acción y desenvolvimiento. Es el espacio en que es reconocida como lideresa y tiene autoridad para delegar funciones y asumir responsabilidades.

El comedor representa además el espacio en el cual ha podido desarrollar un conjunto de habilidades y capacidades que antes no tenía como el hablar en público, el organizar a otras mujeres, en participar de espacios de deliberación más amplios, etc. Constituye un espacio donde ellas han podido aportar y aprender.

Aprendí a hacer cosas, cómo se prepara, a administrar. [...] Por primera vez en mi vida, sentía que estaba haciendo algo útil (Petronila, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

La lideresa ve en el comedor un espacio construido por un “nosotras” del cual se siente parte, lo cual en gran medida ha definido su permanencia en la organización a pesar de la crisis de las organizaciones sociales de la década del 90. Abandonar el comedor popular, sería abandonar un proyecto de vida propio, que además le ha permitido crecer como lideresa y alcanzar objetivos que no se había planteado anteriormente.

Por ejemplo, yo le cuento una cosa. Cuando yo entré acá, entré con tres o cuatro señoras. [...] Hemos tenido que extender, hacer crecer. Ahora sí cocinan en turnos, estamos organizadas. No todas tampoco, pero hay. Tiene que seguir así (Nancy, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

Cuando son señoras que son comprometidas [en referencia a las lideresas que solo se dedican al comedor], le agarran un cariño especial al comedor. Lo defienden hasta rabiar, son señoras que ya no quieren ni salir del comedor (Mara, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

3.2. Lideresa vecinal

La lideresa vecinal, por su parte, es aquella que tiene como horizonte el bienestar del barrio. Trabaja en esa línea, por lo que se mantiene oscilante entre el comedor popular y el comité vecinal u otra organización vecinal (vaso de leche, club de madres, asociación de promotoras de salud etc.).

No es que deje de participar en un espacio para participar en el otro, sino que distribuye su tiempo de tal manera que atiende las labores de los espacios donde se encuentre tratando de articularlos. En algunos casos, deja el comedor por priorizar alguna organización vecinal.

Me llaman entonces para organizar a las mamás jóvenes del Vaso de Leche [...] Yo dejo el comedor, ya ahí (Hilda, lideresa vecinal, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana).

Su ingreso al comedor se da en una lógica de aportar a la comunidad. Las demandas que enarbola son bastante concretas y asociadas a necesidades del barrio. En ese sentido, son muy diversas, pues remiten a las múltiples problemáticas que se presenten, incluso al interior de otras organizaciones.

Me enteré de la situación en la que se encontraba y apoyamos [...] (Mara, lideresa vecinal, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana).

En el caso de la lideresa vecinal, el comedor aparece como una plataforma que les permite saltar a otros espacios.

"Eso (el comedor) fue un brinco para la panadería [la organización en la que participa actualmente]. Porque la panadería es de los comedores. Fue un salto empresarial. Porque el resto de la panadería lo hicimos con nuestro trabajo" (Gloria, lideresa vecinal, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana).

Podría decirse que aparece en un doble juego. Por un lado, constituye el punto de referencia a partir del cual es reconocida. Es decir, las lideresas son reconocidas en el barrio como “las señoras del comedor” (a pesar de que participen de otros espacios también). Por otro lado, el comedor constituye un espacio que les permite articular discursos y demandas que luego llevan al ámbito de lo vecinal. En líneas generales, perciben que el comedor popular tuvo un lugar especial en sus trayectorias porque les permitió adquirir un conjunto de habilidades que luego potenciaron en otros espacios.

En cuanto a su fuente de legitimidad, resaltan que esta proviene de la experiencia, la eficiencia y de su trayectoria en pos del bienestar de sus vecinos.

Tal vez será por la forma como he desempeñado, como he participado y como he colaborado con todos mis vecinos, señorita (Nelly, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Yo creo que la trayectoria tiene que ver mucho. Te dice mucho de los valores que dejas en las personas [...] Yo no hago algo para que me reconozcan, sino porque me preocupa la persona, o porque quiero dejar valores que quiero que la gente tenga (Mara, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

- *Tiene toda una trayectoria usted.*
- *Así es pues, por eso me eligieron como presidenta de la asociación [de promotoras de salud] (Hilda, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).*

Asimismo, se valora positivamente el *know-how* de la organización, la convocatoria y la comunicación.

También ayudamos a que las señoras hablen. Les interesaba aprender a hablar al frente. Cuando se ponen al frente de su organización, ellas no saben qué decir. Entonces todo lo que es narración, exposición, teatro, diálogo, lo que pueda ayudarles a exponer. Ellas ya me escuchaban por eso (Mara, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Se identifica que, por lo general, los cuestionamientos existentes a este tipo de liderazgo se han dado en casos donde se mostró algún indicio de ineficiencia. Asimismo, sienten que las personas las reconocen no solo por participar de diferentes espacios, sino porque su incidencia en cada uno de ellos es efectiva. Ellas saben manejar sus tiempos y sacan adelante diversas iniciativas.

No pues, si quieres participar en diferentes este... organizaciones, tienes que hacerlo bien. Si no, no eres buena dirigente (Hilda, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

De hecho, las tareas que asumen van en la línea de asegurar las condiciones logísticas para que la organización funcione. Además de la preparación de alimentos, asumen el cuidado de niños, la limpieza, el cuidado de los implementos, etc. Dentro de los cargos directivos, asumen la secretaria de organizaciones, secretarías en la directiva del comité vecinal, etc. Si bien son cargos de representación, están más asociadas a funciones logísticas.

El discurso de asociar la labor que realiza con la maternidad aparece no tanto como un discurso legitimador de sus acciones, sino como un reconocimiento por parte de los otros que no les resulta conflictivo pues permite

que sus voces sean escuchadas cuando de tomar decisiones para el barrio se trata.

Al igual que los otros tipos de lideresa, no se mantiene aislada de las organizaciones partidarias. Incluso, vemos el caso de la señora Hilda y la señora Gloria, quienes integraron las filas de la Izquierda Unida como militantes de base. Ambas ingresaron con motivaciones y demandas bien concretas, pero que al no ver satisfechas ni abordadas, deciden retirarse.

En el caso de la señora Nelly, ella fue propuesta para candidatear como lideresa, pero debido a la sobrecarga de actividades restaría tiempo para sus hijos. Ello muestra que el horizonte va creciendo hasta que entra en contradicción con las premisas de las que parte su discurso. En su caso, el discurso que la legitimaba estaba puesto en el trabajo que realizaba para el barrio, pero sin descuidar a su familia. Cuando la política choca con ello, ella lo rechaza.

Me propusieron, señorita, para entrar a alcalde, a alcaldesa de El Agustino. [...] Señorita, yo tengo cinco hijos y mi esposo no más trabajaba. ¿Cómo dejaba yo a mis hijos para entrar de alcaldesa? Imagínese, señorita, no podía... (Nelly, lideresa vecinal, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana).

Sin embargo, la tensión con la política está presente. Se suele ver como una actividad que involucra actividades corruptas o conflictos de intereses.

"Yo puedo aportar a las mamás, ayudarlas, colaborar con ellas, trabajar con ellas. Yo las incentivo acá a que participen, las ayudo en diferentes aspectos. Yo trabajo en SEA, soy promotora social, a las mamás les digo qué es lo que tienen que hacer, pero no, no me agrada lo que es la mentira, la falsedad, muchas cosas que yo veo

acá con el gobierno local, que hay mucha mentira. Yo sé que es parte de la política, pero no me gusta, me desagrada mucho. A veces les colaboro, si hay que elegir a alguien del barrio, si se va a candidatear a alguien y lo conocemos y sabemos que tiene buen testimonio, lo apoyamos, pero no es una vida política, no tengo una vida política” (Mara, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

3.3. Lideresa política

La lideresa política es aquella cuya mirada está anclada en la sociedad en general. Participa de diferentes espacios en pos de un horizonte deseable para esta. Por otro lado, si bien no es una condición exclusiva de este tipo de lideresa, por lo general, tiene vasta experiencia en participar de organizaciones políticas.

Su punto de partida, a diferencia de las lideresas de comedor y vecinales, tiene ciertas ideas en torno a lo que quiere para el futuro de la sociedad, un mayor nivel de conciencia de derechos y preocupación por poner en práctica estrategias efectivas.

Una anécdota que ejemplifica esto es el caso de la señora Zenaida cuando lideró a un grupo de mujeres para exigir servicios básicos, años antes de la fundación del comedor.

Fuimos como sesenta mujeres acá a SINAMOS y el que estaba a cargo se asustó. Dijo ‘qué hacen acá estas mujeres, sesenta mujeres me quieren linchar’. Él nos amenazaba, nos decía ‘les vamos a meter presas, les vamos a bañar’. Entonces nosotras le dijimos ‘no importa, señor. En primer lugar, agua no tenemos pa’ bañarnos. Así que necesitamos bañarnos. Segundo, que nos metan presas, ¿qué más nos da? Porque estamos reclamando un

derecho, porque queremos tener una vivienda digna para nuestros hijos, una vivienda no tugurizada. Una familia de ocho miembros viven en un cuarto de 20 metros. Yo le digo: ‘¿Eso es justo? Nosotros somos peruanos’ (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

De la misma forma, previamente al surgimiento del comedor ya tenía en mente la posibilidad de organizar a las mujeres en torno a alguna demanda y la importancia que tenía su participación.

Además yo les dije. ¿Quién sufre la situación de que no haya agua o desagüe? El esposo se va a trabajar temprano, regresa tarde y tiene su agua, tiene su comida. En cambio nosotras tenemos que ir a recoger el agua de tal sitio, botar el desagüe, no tenemos luz. Entonces nosotras vivimos en carne propia la falta de servicios. Tenemos que reclamar” (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

Sus acciones en adelante están orientadas por principios y modos de hacer, los cuales pueden ser compatibles o incompatibles con las opciones políticas disponibles en un momento determinado del tiempo.

Este tipo de lideresa tiene claro que el comedor popular y el barrio son puntos de partida para proyectos de transformación mayores, constituyen medios de organización colectiva. Permiten agrupar a las mujeres y difundir un determinado discurso ideológico asociado a un proyecto político específico.

Yo les decía que participen, pero ellas tenían miedo a veces. Que no tengo tiempo, que mi marido no me deja [...] Siempre les decía que teníamos que participar, les hablaba de que tenían derechos y que podíamos hacer más por nuestro pueblo, por las mujeres” (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Eso de alguna manera ha generado que asuman desde el inicio el rol de empujar la organización a lo largo del tiempo, convenciendo a las señoras a que continúen participando.

Enseñamos acá, [las] juntamos. ‘¿Tú qué haces?’, les decíamos. ‘Yo cocino’. Ah ya (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

En este tipo de liderazgo, el discurso de la maternidad aparece en un primer momento como un discurso legitimador del ingreso en política. Sin embargo, este se hace cada vez más tenue pues se empieza a valorar en mayor medida la trayectoria y las habilidades particulares de la lideresa. Es decir, el discurso de asociar o legitimar las acciones como parte de una labor vinculada a la maternidad aparece como un instrumento utilizado (más o menos) consciente por las lideresas para involucrarse dentro del partido. El discurso las visibiliza y les permite hacer oír sus voces. Sin embargo, una vez dentro este empieza a perder peso dado que se valoran otros aspectos como la trayectoria como dirigente y a la asociación a las bases.

De hecho, cuando ella empieza a participar de órganos de deliberación política, otros dirigentes varones cuestionan su presencia por ser mujer joven.

Los hombres empezaban a decir ‘qué hace esa señora ahí, que se vaya a su casa a cocinar. [...] Sí, terrible era el machismo [...] Me decían ‘esa chica está loca’. Las chicas no participaban. Que yo me meta en una reunión así era raro. Me acusaban hasta de todo... Pero yo seguía ahí adelante (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana).

Dentro de las funciones que suelen asumir, las que predominan son aquellas relacionadas a la representación del comedor o del espacio en que esté

participando. Asumen, por lo general, cargos de presidencia del comedor en repetidos periodos o cargos en algún órgano centralizado.

En esa misma línea, su fuente de legitimidad viene de lo efectivo que resulta su representación en órganos de deliberación política. Se valora positivamente su trayectoria de liderazgo coherente, transparente, de rechazo a la corrupción. Adicionalmente, se toma en consideración sus habilidades para negociar y obtener beneficios para el espacio que esté representando. El hecho de representar a un grupo de personas les otorga una seguridad especial al momento de disputar espacios o hacer frente a amenazas.

Yo estaba tranquila [frente a una amenaza del Partido Aprista]. No tenía miedo porque en primer lugar yo soy una dirigente que trabaja por el pueblo, por las mujeres. No tenía por qué tener miedo, ¿cierto?” (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

La relación con sus bases es de respeto y reconocimiento por las capacidades de representación que tiene y los conocimientos que ha adquirido, pero a la vez es de tensión en tanto que implica tener a una política dentro del comedor. En ese sentido, las socias aceptan que se les enseñe sobre diversos temas, pero a la vez se mantienen críticas a sus discursos.

Asimismo, el comedor constituye un punto de apoyo, lo que les permite tener un lugar dentro de las organizaciones políticas en las que participan. Al inicio, el posicionamiento al interior del partido se da a raíz de que se valora positivamente la trayectoria de la lideresa. Se valora el que participe de una organización que cada vez tiene mayor alcance. Con el paso de los años y llegada ya la década del 90 y el debilitamiento de las organizaciones sociales de

base, la lideresa política representa una de las pocas bases que le quedan al partido. Es en parte lo que ha permitido que las señoras tengan un espacio amplio de aceptación, sobre todo en partidos de izquierda o cercanos a ella en la actualidad.



CAPITULO VI

Aprovechamiento diferenciado de condiciones, capacidades y recursos

En el capítulo anterior, se desarrollaba la idea de que por un lado existen ciertos patrones comunes en la construcción de las trayectorias de liderazgo, en términos de la motivación y expectativas, los espacios de participación, los discursos enarbolados y las repercusiones en la vida de las lideresas), pero que al mismo tiempo existen diferencias en términos de horizonte y ruta que configuraban trayectorias diferenciadas, dando lugar a tres tipos: las lideresas de comedor, las lideresas vecinales y las lideresas políticas.

Una vez aquí surge la pregunta por los factores que les dan formas específicas a dichas trayectorias. Dicho en otras palabras, ahora que ya se sabe que no se trata de trayectorias unilineales, surge la pregunta ¿qué es lo que hace

posible que el horizonte y la ruta tomen determinada forma de tal manera que las trayectorias adquieran un carácter diferenciado?

Lo que se encuentra –y va en la línea de lo que se mencionó en el capítulo anterior – es que el hecho de transitar entre diferentes espacios, les permite a las lideresas afrontar y potenciar de manera diferenciada las condiciones, capacidades y recursos que se disponen a lo largo de su trayectoria como lideresas.

El asunto que convoca el presente capítulo es justamente cómo esta diferenciación de las trayectorias está condicionada por un aprovechamiento diferenciado de cada uno de estos elementos desencadenados por la construcción de liderazgos a nivel del comedor. En tal sentido, se propone caracterizar dicho aprovechamiento diferenciado en función de los tipos de liderazgo identificados.

1. Distintas formas de experimentar la reconfiguración de la reproducción

Como se mencionó en el capítulo anterior, las lideresas, al involucrarse activamente en el fortalecimiento de la organización de comedores populares, terminan experimentando una reconfiguración de las condiciones en que realizan trabajo reproductivo. Pasan de procedimientos individuales delimitados por las fronteras de lo privado a procesos más bien colectivos en espacios compartidos con otras mujeres. Con ello, además terminan dándole visibilidad a un trabajo históricamente invisible y poco reconocido. Todo esto condiciona cambios a nivel

de las relaciones de género en sus hogares. Sin embargo, este proceso es experimentado de forma distinta por los diversos tipos de lideresas.

Así, por ejemplo, en el caso de la lideresa de comedor, la ruptura del aislamiento de lo privado es visto como una oportunidad para escapar de los problemas domésticos. No hay mucha claridad sobre el potencial transformador del espacio ni de la transgresión que terminan realizando al participar activamente.

Para mí el comedor era un escape, ¿no? Una forma de salir de los problemas de todos los días con mi esposo. Problemas de todo tipo, pero ya con el comedor yo estaba distraída en otra cosa (Petronila, lideresa de comedor, comedor "Forjemos la alegría", II Zona Plana).

En esa misma línea, la familia experimenta la visibilización del trabajo reproductivo en la medida que nota que con la participación de la lideresa de comedor, se abaratan los costos de alimentación, con lo cual reconocen finalmente el trabajo realizado.

Mi esposo no quería que yo participe en el comedor. Decía que iba a descuidar a sus hijos, pero yo trataba de avanzar, de hacer todo más rápido. Igual no quería al inicio. Luego ya cuando vio que nos íbamos sumando más mujeres y que traía rica la comida, ya aceptó (Petronila, lideresa de comedor, comedor "Forjemos la alegría", II Zona Plana).

En el caso de la lideresa vecinal, más bien, lo que ocurre es que ven en el comedor una oportunidad de salir de casa y saltar/transitar en diversos espacios de participación. Entonces, se trata no solo de un escape, sino que ese escape tiene un fin particular: participar al máximo posible en beneficio del barrio.

Si, mas aun [me reconocían]. Porque el trabajo de dirigente es bien sacrificado, hay que estar hasta en plena lluvia, en invierno en plena lluvia hasta 11 o 12 de la noche teníamos que estar en las reuniones, teníamos que ir a visitar de casa en casa cual era su situación, en que podríamos ayudarle (Nelly, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana)

Como resultado de su activa participación, la familia nota que el trabajo de la lideresa es reconocido por el barrio y entonces valoran positivamente el trabajo que antes habrían considerado natural o dado.

Al inicio no quería que participe, pero cuando veía que los vecinos, las vecinas venían a buscarme y me preguntaban, me decía ‘ah sí sabes’ y ya me dejó participar tranquila (Mara, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

En el caso de la lideresa política, romper con el aislamiento de lo privado en el comedor no solo significa una oportunidad para participar, sino que es una oportunidad para poner en práctica una apuesta práctica para la sociedad. Entonces, hay un norte más claro de transformación en la transgresión de las fronteras de lo privado.

Entonces empecé a ver que las mujeres no participaban para nada, las mujeres siempre estaban metidas en sus casas, cuidando a sus hijos, con sus esposos, y sus esposos machistas, no querían que salgan para nada las mujeres entonces, este, cuando comencé a participar. Ni te imaginas cuando participe en una reunión de FONCODES era raro que una mujer participe y yo tenía miedo a hablar pero ya había aprendido de la situación, que cosas debíamos de reclamar y un poco los hombres comenzaron a decir “qué hace una mujer ahí que se vaya a su casa a cocinar”, que no sé cuántos [...] Terrible era, el machismo era terrible en ese

entonces (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, II Zona Plana).

En esa línea, la lideresa aprovecha la visibilización del trabajo reproductivo frente a los otros como una oportunidad para disputar el concepto de derecho a la alimentación, identificándolo como una parte del derecho a una vida digna.

Nosotras estábamos bien claro en dos cosas importantes que era el servicio social y que estábamos bien claro quiénes éramos y cuál era nuestra lucha y cuál era nuestro derecho, entonces esto era legítimo y eso era nuestra diferencia, nosotros no pedíamos para pedir y comer y llenarnos la barriga, sino para llenarnos de cosas positivas nuestra mente, y aprender a respetar nuestros derechos, a aprender a ser ciudadanos plenos, no ciudadanos mediocres [...] Mi esposo tenía que entender eso (Zenaida, lideresa política, comedor “Jesús de Nazareth”, VI Zona Plana)

Con esto podría decirse que las potencialidades de transformación de las relaciones de género en el hogar son aprovechadas de manera diferente por las lideresas. Podría decirse que mientras las lideresas políticas entienden y expresan con mayor claridad la conexión entre su participación en el comedor y un interés estratégico de género, en el caso de la lideresa vecinal y en la lideresa de comedor, la interpretación sobre participación en el comedor está más ligada a la satisfacción de una necesidad práctica.

No resulta raro que, en el caso de la lideresa política, la aceptación de la familia esté ligada a una toma de conciencia sobre la importancia de la participación de la lideresa para la sociedad (en la línea de su propio discurso), mientras que en el caso de las lideresas vecinales y más aún en el caso de la lideresa de comedor, la aceptación es más una respuesta a la persistencia de la

lideresa en sostener su participación. No obstante, esto las coloca en una posición de mayor vulnerabilidad frente a alguna contraofensiva de rechazo a la participación. Así, por ejemplo, en el caso de Petronila, una vez que el esposo cae enfermo, la familia vuelca su inicial aceptación de su participación en el comedor hacia más bien una presión por que ejerza las labores de cuidado.

2. El aprovechamiento de las nuevas capacidades desencadenadas por el comedor

En el capítulo anterior, se trabajó lo referido a cómo la participación y liderazgo dentro del comedor popular terminaba por desarrollar una serie de capacidades asociadas a la articulación de discursos y las habilidades discursivas y organizativas.

En esta sección, se aborda la forma específica en que estas capacidades son desarrolladas por cada uno de los tipos de liderazgo.

En el caso de la lideresa de comedor, el desarrollo de capacidades de articulación de discursos gira en torno al intercambio de opiniones y argumentos entre las lideresas para elaborar discursos efectivos frente a la familia a fin de conseguir la aprobación de su participación. Asimismo, en tanto su horizonte está planteado a nivel del comedor, las habilidades personales que desarrollan giran en torno a la creciente eficiencia en el desarrollo de trabajo reproductivo. Así, se interesan en aprender cómo preparar los alimentos en cantidad o cómo cuidar y enseñar a varios niños a la vez.

Fueron varias veces a capacitarnos [...] en nutrición, cómo había que preparar los alimentos, todo el tema de higiene y esas cosas”

(Petronila, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana)

Las lideresas vecinales más bien aprovechan el comedor para mejorar su participación en los diferentes espacios por los que transita. Así, aprenden a organizar actividades, a gestionar recursos, a tejer redes de contactos, etc.

Venían unas jovencitas de SEA a capacitarnos en diferentes cosas. Hablaban de alimentación, nutrición, nos enseñaban de política, de nuestros derechos, así. También nos íbamos a capacitar allá en el centro con las señoras del Vaso de Leche (Mara, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

Aunque el desarrollo de este tipo de habilidades son necesarias para todos los tipos de lideresas, destacan especialmente dentro de las lideresas vecinales, quienes tienen en estas habilidades una fuente importante de legitimidad frente a sus bases y externos a la organización. Es lo que además las hace más visibles dentro del barrio, lo que les facilita el tránsito hacia otro tipo de organizaciones. En ese sentido, son ellas las que potencian este tipo de habilidades de una manera especial, pues constituye lo que las sostiene como lideresas.

Me decían que se estaba organizando el Vaso de Leche. Me decía ‘Parece que está mal organizado acá’ [...] Me decían ‘mira tú que sabes, tú que estas metida’. Les dije ya, les apoyo a ustedes a gestionar, a ver cómo es todo son estas cosas y ya luego ustedes se organizan (Hilda, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, II Zona Plana).

Para las lideresas políticas, por su parte, el comedor representa una oportunidad para mejorar, sustentar y legitimar sus discursos asociados a la apuesta práctica que las motiva.

Esas cosas [violencia de género] vi no solo en mi hermana, en mi vecina, había otra y otra. Yo decía 'Dios mío, por qué tanta justicia, si somos iguales'. Por eso yo me metía a todas las capacitaciones que había. Siempre estaba ahí para escuchar, para entender. Entonces poco a poco aprendí que era el machismo, que las mujeres éramos utilizadas simplemente... por siglos, ¿no cierto? Entonces ahí empecé a entender y a luchar y hacerles despertar a las mujeres (Zenaida, lideresa política, comedor "Jesús de Nazareth, Il Zona Plana).

En esa misma línea, las habilidades personales que desarrollan en el comedor tienen que ver con aprender a liderar una organización, a hablar en público, a posicionar sus discursos y a negociar. Al igual que en el caso anterior, si bien se trata de una capacidad transversal a las diferentes lideresas en tanto que la propia actividad de tomar decisiones dentro del comedor la requiere, es una capacidad que aparece con mayor énfasis y en mayor intensidad en las lideresas políticas, quienes al estar más expuestas a espacios de deliberación y conflicto de ideas, las necesitan para hacerse oír con efectividad, esto es, canalizar las demandas de sus representados en los espacios que sean pertinentes. Desarrollan la habilidad de convencer con mayor efectividad.

Si se analiza particularmente el tema de la articulación de discursos en torno a la desigualdad de género, las diferencias vuelven a hacerse explícitas. Las lideresas políticas, al igual que en otros casos, son las que presentan mayor claridad sobre lo que piensan al respecto, conectan con su experiencia y convierten su indignación en iniciativas concretas sea para mejorar sus propias condiciones de vida o las de sus compañeras.

Yo me preguntaba siempre por qué había esa situación [la desigualdad de género y la violencia hacia la mujer]. A mi hermana

mayor, el marido le pegaba duro. Antes eso... mi indignación, mi coraje, tú no te imaginas, yo todo lo que quería hacer [...] Yo decía 'no, el día que yo me case y mi esposo me quiera hacer eso, yo le meto un puñete y a ver si le gusta andar con el ojo verde' [risas] (Zenaida, lideresa política)

En esa línea, las lideresas también organizan a las demás mujeres a tomar acciones concretas al respecto:

Venía acá al comedor [una vecina] y la veíamos con moretones... en todo el brazo. Le preguntábamos qué le pasaba pero no decía... 'él tiene más fuerza' decía siempre. Así que fuimos a su casa todas y le dijimos que sí volvía a pegarle, nosotras le íbamos a hacer igualito. Ay, si vieras, nos botó pero ya después era menos, creo que no volvió a pegarle (Zenaida, lideresa política, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana)

En el caso de las lideresas vecinales, la información se utiliza no tanto para reivindicaciones concretas dentro del hogar, sino que evidencian la importancia de transmitir dichos conocimientos a otras personas.

O sea diferentes cosas del proyecto de vida que las señoras quieren hacer, que sea personal y otra cosa de su familia. Entonces [...] vemos los problemas que tienes. Eso es lo importante, tiene que ver contigo. No solo es tu hijo, tu esposo, tienes que ver por ti. Es qué importante eres tú para tu familia. O sea, era parte del autoestima con ellas, ¿no? Problemas de violencia. También se trabajó con ellas lo que es casas de refugio porque también habían problemas de violencia familiar bien fuertes y se formó por eso la Red de Corazones Solidarios [otra organización de la que participa] (Mara, lideresa vecinal, comedor "Forjemos la alegría", Il Zona Plana).

Finalmente, en el caso de las lideresas de comedor, esta conciencia de género aparece menos estructurada, más difusa, e incluso menos interiorizada. Sin embargo, con todo, está presente.

Nos juntábamos, nos reuníamos, y algunas de ellas me contaban sus problemas, cosas así, y nosotras le decíamos “no, no puede ser, tú tienes tu valor como mujer, como te puede sacar el ancho, él no te valora, y eso que haces las cosas” y sí, el cura también era buenazo (Santos, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana)

“Yo ahora sé que las mujeres podemos hacer más cosas. Los varones son medio cobardes a veces [risas]. No quieren hacer lo que sí pueden” (Petronila, lideresa de comedor, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

3. Diferentes formas de experimentar el acceso a redes, reconocimiento y prestigio

En el capítulo anterior, se señalaba que la construcción de liderazgos en comedores populares termina por generar posibilidades de acceso a recursos como son las redes, el reconocimiento y el prestigio para las lideresas. Sin embargo, al igual que en los dos casos anteriores, se observa un aprovechamiento diferenciado de los mismos.

Las lideresas de comedor, por ejemplo, tienen acceso a las redes del comedor, pero no las activan para fines que distintos a los de la organización.

Las lideresas vecinales, por su parte, utilizan las redes que desencadena el comedor para impulsar espacios organizados según sus propias apuestas. Así, por ejemplo, Hilda, lideresa vecinal, aprovechó los

contactos con ONGs que logró entablar a partir de su liderazgo en el comedor para promover la presencia de organizaciones de promoción social en el distrito, a las que ella también pertenecía.

Las lideresas políticas, en una línea similar, aprovechan las redes del comedor para aportar a la apuesta práctica que tienen. En el caso de Zenaida, se aprovechaban las redes, por ejemplo, para promover capacitaciones en materia de ciudadanía y fortalecimiento de la conciencia de género.

En cuanto al reconocimiento y prestigio, también se observan diferencias. Las lideresas de comedor son reconocidas como las lideresas constantes, que han estado presentes desde la fundación del comedor y que resisten junto a sus compañeras en la organización.

Las lideresas vecinales, por su parte, son reconocidas como las lideresas que saben organizar actividades, movilizar recursos y hacer contactos. Se trata de lideresas a las que se les reconoce la habilidad de “moverse”, de saber desenvolverse en la escena de participación local.

A mí me gustaba participar en estas cosas. [...] También participaba en el Vaso de Leche. Fui coordinadora de Vaso de Leche. Era un nuevo espacio, de liderazgo era ¿no? La gente me fue conociendo [...] Te vas ganando la confianza. Asumí el cargo de caja luego (Gloria, lideresa vecinal, comedor “Forjemos la alegría”, Il Zona Plana).

Finalmente, en el caso de las lideresas políticas, la forma en que son reconocidas tiene un matiz diferente pues al sostener una determinada posición sobre determinados temas vinculados a la realidad del país, del distrito en la

línea de un proyecto político, son vistas con cierta desconfianza pero a la vez se valora positivamente el que sean firmes y coherentes con sus ideas, así como el hecho de que no entren en redes de corrupción y clientelismo.

El siguiente cuadro resume las formas de aprovechamiento diferenciado según condición, capacidad o recurso desencadena y tipo de liderazgo.



Cuadro 6: Aprovechamiento diferenciado de las condiciones, capacidades y recursos desencadenados por el comedor popular

Lideresa	Nuevas condiciones de reproducción desencadenadas por el comedor popular		Nuevas capacidades desencadenadas por el comedor popular		Nuevos recursos desencadenados por el comedor popular	
	Ruptura del aislamiento de lo privado	Visibilización del trabajo reproductivo	Articulación de discursos	Desarrollo de capacidades discursivas y organizativas	Redes	Prestigio
Lideresa de comedor (Petronila, Santos)	Ve en el comedor la oportunidad de escapar a los problemas domésticos (Caso Petronila)	La familia nota que con su participación en el comedor, se abaratan los costos de alimentación (caso Petronila) y reconocen el trabajo realizado (caso Santos)	Utiliza el comedor como un espacio para compartir opiniones sobre cómo conseguir la aprobación de sus familias para seguir en la organización (caso Petronila)	Aprende a desarrollar trabajo reproductivo con mayor eficiencia como preparar alimentos en cantidad (caso Petronila) o cuidar a varios niños al mismo tiempo (caso Santos)	Tiene acceso a las redes del comedor pero no las utiliza para fines distintos a los del comedor (caso Santos, Petronila)	Es reconocida como la lideresa constante en la historia del comedor (caso Petronila, Santos)
Lideresa vecinal (Hilda, Mara, Gloria, Nelly)	Ve en el comedor la oportunidad de salir de casa y saltar a otros espacios de participación vecinal (caso Hilda, Mara, Gloria)	La familia nota que el trabajo de la lideresa es reconocido por el barrio como asunto importante (caso Gloria, Nelly)	Utiliza el comedor para practicar sus intervenciones en otros espacios vecinales (caso Nelly)	Aprende a organizar actividades, a gestionar recursos, a tejer redes (caso Hilda, Mara, Gloria)	Utiliza las redes que desencadena el comedor para impulsar espacios organizados según sus propias apuestas (caso Hilda, Gloria)	Es reconocida como una lideresa que sabe organizar actividades, movilizar recursos y hacer contactos.
Lideresa política (Zenaida)	Ve en el comedor la oportunidad de poner en práctica una apuesta práctica para la sociedad (caso Zenaida)	El comedor visibiliza que la alimentación forma también del derecho a una vida digna y que debe ser asumido por los comités vecinales como parte de	Utiliza el comedor para legitimar las apuestas que tiene para la sociedad en su conjunto (Zenaida)	Aprender a liderar una organización, a hablar en público, a posicionar sus discursos y a negociar (caso Zenaida)	Utiliza las redes que desencadena el comedor para aportar en la apuesta que tiene para la sociedad (caso Zenaida)	Es reconocida como una lideresa transparente y coherente que quiere cambiar la sociedad (caso Zenaida)

		sus demandas (caso Zenaida)				
--	--	--------------------------------	--	--	--	--



CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo generar una aproximación a la evolución de la incidencia de las mujeres urbano-populares en la producción social del hábitat, para lo cual se analizó las trayectorias de las lideresas fundadoras de comedores populares autogestionarios del distrito de El Agustino. La apuesta teórica y metodológica fue la de no encasillar las experiencias de las lideresas en categorías predeterminadas, sino elaborar una propuesta lo suficientemente amplia para construir estas a partir de la evidencia empírica, pero a la vez efectiva en tanto nos permita plantearnos preguntas rigurosas sobre la base de la información recogida.

Para ello, se situó en la investigación en tres debates. El primero sobre los mecanismos de participación en la producción social del hábitat. Al respecto, se tomó en consideración la propuesta teórica de Falú & Rainero (1996) y Tello Fernández (2010) sobre el concepto de hábitat y la de Ortiz (2011) sobre la producción social del hábitat, con la precisión de Huamán (1995) que destaca - en este proceso -la importancia no solo de la generación de componentes

urbanos, sino también de la gestión de los asuntos colectivos. Al tomar como punto de partida el concepto de producción social del hábitat, se tomó en consideración la propuesta de la concepción materialista de la historia para entender cuáles serían las implicancias en teóricas que habría que considerar en el análisis de un fenómeno como este.

Al respecto, la investigación permitió ver como el concepto de producción social del hábitat resulta un concepto en permanente cambio, en la medida que la agenda de gestión colectiva del hábitat va cambiando conforme se incorporan nuevas demandas y se marginalizan otras. Así, con el surgimiento de las organizaciones sociales de base, el asunto de la reproducción que había sido históricamente un asunto privado ingresa al espacio de deliberación colectiva como un asunto político que requiere el involucramiento y apoyo de todos.

Justamente, un segundo debate giró en torno al lugar de la reproducción en la producción social del hábitat. Para ello, se retomó la categoría de trabajo reproductivo de Federici (2013) y la lectura que tienen Falú & Rainero (1996) y Massolo (1992) sobre la división producción/reproducción en el espacio urbano. El aporte de esta discusión para esta investigación está en destacar que la producción del hábitat urbano manifiesta las desigualdades estructurales que atraviesan a la sociedad en su conjunto. Así, desde este enfoque, se entiende que la producción del hábitat urbano refleja en buena cuenta las desigualdades de género al menospreciar el asunto de la reproducción en la agenda de gestión colectiva del hábitat.

Pero así como refleja las desigualdades estructurales que tienen permanencia en el tiempo, también manifiesta los cambios. En ese sentido, a lo largo del periodo de análisis, es posible encontrar indicios sobre cambios en la configuración de las relaciones de género en los espacios de gestión colectiva del hábitat.

Así, un tercer debate contempló las herramientas teóricas para el análisis de los mecanismos a través de los cuales las mujeres logran posicionar sus discursos y demandas en espacios de deliberación colectiva, en un contexto de desigualdad y marginalización (Massolo, 1992). Para ello, se consideraron los conceptos de contrapúblico de Fraser (1999) y el de maternalismo político de Chaney (2003). El primero para comprender cómo es que una organización conformada por mujeres podía generar ciertos cambios a nivel de los espacios de deliberación colectiva. Desde este enfoque, la construcción de públicos alternativos o “contrapúblicos”, como en este caso vienen a ser las organizaciones para la subsistencia y particularmente los comedores populares, terminan por generar una plataforma que visibiliza la condición de exclusión y permite la articulación de discursos antes marginalizados. Sin embargo, como no basta con generar los discursos sino que esto requieren legitimarse, las organizaciones sociales de base han tendido a justificar sus discursos como un asunto de “madres” que se preocupan por los que se encuentran en mayor nivel de vulnerabilidad, los niños, los ancianos, los más pobres. Esto puede categorizarse dentro del concepto de “maternalismo político” de Chaney. Al respecto, la autora advierte las potencialidades y limitaciones de este concepto, en la medida que si bien abre o expande el espacio discursivo al legitimar

discursos antes marginalizados, también puede tender a reproducir roles tradicionales de género donde lo femenino se asocia a la maternidad.

Frente a ello, esta investigación aporta a la discusión en la medida que visibiliza cómo es que si bien los discursos maternalistas de las lideresas y socias de las organizaciones sociales de base están presentes a lo largo de su trayectoria, el discurso varía en el tiempo, destaca ciertas demandas más que otras y aunque, por ejemplo, nunca se desprende totalmente de la subsistencia, la formulación de ella como derecho es un salto cualitativo importante.

Considerando estas discusiones teóricas, el siguiente paso sería cómo es que los diversos fenómenos señalados se manifiestan (o no) en un caso concreto. Para ello, se aplicó una metodología de tipo cualitativa que, haciendo uso de las historias de vida como herramienta y el método biográfico, recogió información de ocho lideresas de comedores populares autogestionarios de El Agustino que comparten el hecho de ser lideresas fundadoras de los primeros comedores del distrito, haber iniciado su participación en dicho espacio entre 1979 y 1985 y autoidentificarse como fundadora.

Una de las primeras conclusiones es que el comedor popular como espacio autogestionario que permite la agrupación de mujeres urbano-populares, que comparten un contexto común y tienen las facilidades territoriales para asociarse, constituye la manifestación de un nuevo tipo de participación de las mujeres en la producción social del hábitat, que pasa de una participación de carácter fragmentado y diluido en organizaciones vecinales mixtas a más bien organizaciones fundamentalmente por mujeres.

Esto condiciona una modificación a nivel de la capacidad de interlocución. El crecimiento de la capacidad de convocatoria y movilización no solo logra que los comedores populares sean vistos como un interlocutor válido, sino que las mujeres sean reconocidas como un actor que debe ser escuchado en la gestión colectiva del hábitat.

En el marco de estos procesos, se generan las condiciones para una modificación a nivel de los discursos que oscilan entre, siguiendo la formulación de Moser (1991), necesidades prácticas e intereses estratégicos de género, aunque con una progresiva tendencia hacia estos últimos, sin que eso suponga un abandono de la preocupación por la subsistencia.

Ahora bien, el análisis de las trayectorias de liderazgo permitió notar que la participación de las lideresas en los asuntos relacionados a la gestión colectiva del hábitat no se limita a las fronteras del comedor popular, sino que resultan de un permanente tránsito entre diferentes espacios de participación: organizaciones vecinales, otras organizaciones sociales de base para la subsistencia (clubes de madres, comités de Vaso de Leche), organizaciones políticas, colectivos juveniles, etc.

A lo largo de sus trayectorias, las lideresas han ido incorporando elementos referentes que caracterizan un modelo de buen liderazgo. Entre algunos de los más destacables se encuentra la valoración positiva de la integridad moral, la vocación de servicio, la experiencia y la eficiencia en el ejercicio de sus funciones como lideresa.

En cuanto a las repercusiones del liderazgo en la vida de las mujeres, algunas autoras como Fort & Barrig (1986) señalaron en su momento que este tipo de organizaciones tuvieron un notable potencial en la medida de su capacidad de aglutinación, pero que tienen serias limitaciones en términos emancipatorios de género en la medida que reproducen los roles tradicionales que relegan a la mujer al ámbito doméstico, desarrollan relaciones que lindan con el asistencialismo y tienen problemas en la construcción de democracia interna. Si bien estos elementos no son ajenos a la experiencia de comedores populares autogestionarios -aunque con variaciones a lo largo del tiempo -queda claro que ello no agota sus potencialidades emancipatorias.

Lo importante de los comedores populares es que permiten la asociación de mujeres en un determinado espacio, donde son ellas mismas las que dirigen su organización y definen el rumbo que esta toma, son las que ponen las reglas y sanciones. El comedor popular les permite experimentar la posibilidad de tomar las riendas de un espacio propio y con ello le otorgan visibilidad a un rol históricamente invisibilizado, pero que a partir de la agencia de las mujeres toma mayor visibilidad y no solo eso, sino que permite ser una plataforma de salto a otros espacios organizados. Espacios que no podrían ser pensados sin lideresas que los hayan promovido y lideresas que no podrían ser pensadas sin espacios en donde hayan construido dicho liderazgo por cuenta propia, esto es, los comedores populares autogestionarios.

La evidencia presentada da cuenta de repercusiones importantes para las mujeres. Por un lado, a nivel general, en tanto les permite mejorar su

posicionamiento a nivel de la producción del hábitat urbano, abrirse espacio y hacerse escuchar en un ámbito tradicionalmente masculino. Por otro lado, a nivel más específico, en sus experiencias individuales de vida. Las repercusiones de la construcción de liderazgos en comedores populares a nivel de la reconfiguración de la organización del trabajo reproductivo (la ruptura del aislamiento de lo privado y la visibilización del trabajo reproductivo) supuso importantes cambios simbólicos y materiales a nivel de la configuración de relaciones de género en el hogar: mejoran sus condiciones de negociación sobre los roles de género, cuestionan discursos de tolerancia frente a la violencia, entablan redes de soporte que las colocan en mejores condiciones para atender eventuales experiencias de violencia y modifican la forma en que se conciben como mujeres, reconociéndose ciudadanas, como sujetos de derecho a una vida digna.

Cabe resaltar que en este proceso, la autogestión tiene un papel central en la medida que es a partir de los desafíos que esta supone que las lideresas pueden desarrollar estas múltiples capacidades y, por tanto, el comedor tener tales repercusiones.

Por otro lado, tomando distancia de la imagen que se ha construida sobre las lideresas en gran parte de la literatura existente, estas no tienen un carácter homogéneo, y por tanto no siguen trayectorias indistintas ni unilineales. Al contrario, se trata de trayectorias en permanente tránsito entre diferentes espacios de participación que dibuja rutas diferenciadas según el horizonte que las lideresas le asignan.

En esa línea, se concluye que es posible clasificar a las lideresas, según su trayectoria, en tres grandes grupos: las lideresas de comedor, las lideresas vecinales y las lideresas políticas. Estos varían, por un lado, de acuerdo al horizonte construido por la lideresa, específicamente, varía de acuerdo a la escala que toma dicho horizonte y, por otro lado, a la ruta y su foto de atención o espacio en torno al cual la lideresa orienta principalmente sus esfuerzos.

En el caso de la lideresa de comedor, la mirada está puesta en la organización, se quiere lo mejor para el espacio y se orienta la participación en torno al mismo, por las potencialidades que ha permitido desarrollar a nivel personal para la lideresa. En el caso de las lideresas vecinales, el horizonte está puesto en el barrio y sus necesidades, de manera que la ruta se orientará en torno a los espacios que permitan incidir sobre ellas: las organizaciones vecinales. El comedor popular, aunque tiene un lugar especial en sus trayectorias, aparece como una plataforma que permite dar el salto a otros espacios. Finalmente, en el caso de la lideresa política, el horizonte se formula a escala de la sociedad en general. La apuesta está en desarrollar una serie de estrategias que permitan alcanzar diversas expectativas para la misma. La ruta, por tanto, se define por el espacio que se considera más efectivo en esa línea: la organización política.

Aunque debe quedar claro que no se trata de tipos puros, permiten ordenar lo caótico que podría resultar la experiencia de las lideresas en tanto se trata del resultado de un permanente tránsito.

Una vez caracterizados los tipos de trayectoria de liderazgo, la investigación se preguntó por los factores que hacen posible que a partir de una serie de condiciones comunes, en tanto estamos frente a una misma generación de lideresas, sea posible que se gesten trayectorias diferenciadas entre sí. En otras palabras, por cuáles son los factores que terminan por darle la forma concreta que adquirieron en la práctica. Se concluye que esto ocurre debido a la apropiación diferenciada de ciertas condiciones, capacidades y recursos que se desencadenan a propósito de su liderazgo en el comedor.

Condiciones entendidas como una forma de vivir y potenciar la ruptura del aislamiento de lo privado y la visibilización del trabajo reproductivo. En cuanto a las capacidades, se está hablando tanto de aquellas relacionadas a la articulación de discursos como a las habilidades personales que van adquiriendo en el quehacer dirigenal (discursivas, argumentativas, organizativas). Finalmente, recursos entendidos como el conjunto de redes que se tejen, así como al nivel de reconocimiento y prestigio que las lideresas ganan. Si bien estos elementos aparecen presentes en todos los casos, se observa que son apropiados de manera diferente según el tipo de lideresa. Esto permite que las lideresas le den características específicas a sus liderazgos, a su forma de interactuar con su entorno, con sus bases, con otros actores.

En síntesis, respondiendo a la pregunta general de esta investigación, puede decirse que la construcción de liderazgos en comedores populares autogestionarios genera ciertas condiciones, capacidades y recursos que hacen del comedor una plataforma que funciona como herramienta de las mujeres para

desarrollar nuevas formas de participación e incidencia en la producción social del hábitat, caracterizadas por un mayor nivel de interlocución y la visibilización de intereses estratégicos de género en el espacio discursivo.

Si bien la experiencia de surgimiento y consolidación de comedores populares constituye una experiencia acotada espacial y temporalmente, el aporte que dejan sus protagonistas trasciende de lejos las fronteras del comedor como organización. Las potencialidades que abrió para las mujeres que lo hicieron posible se evidenciaron a diferentes niveles: al interior del hogar, en su relación con el barrio y las organizaciones vecinales, con las organizaciones políticas. Lo que fueron logrando con sus acciones va más allá de sus biografías individuales, lograron que se les otorgue un reconocimiento especial no solo como Nancy, Hilda o Zenaida, sino como mujeres, como ciudadanas. Evidenciaron que a través de la organización colectiva era posible reconfigurar relaciones de subalternidad sea a nivel de género, clase o etnia (en la formulación de Marfil Francke). Dicho en palabras más coloquiales, evidenciaron consciente o inconscientemente que era posible “hacerse escuchar” y transformar no solo sus prácticas individuales, sino también las de su entorno, pero siempre manteniendo las particularidades individuales, es decir, “cada una a su manera”.

Pero siempre que se habla de potencialidades, es importante señalar de que una experiencia no puede tener potencialidades para todo. Al momento de identificarlas es necesario considerar su sentido de ser, los objetivos con los que surge y desde ahí discutir sus potencialidades y limitaciones.

Uno de los actuales argumentos sobre los comedores populares es que su dinámica de funcionamiento involucra serios problemas de filtración, en la medida que la distribución de raciones no considera criterios claros para distinguir entre pobres y no pobres, de tal manera que muchos no pobres terminan por acceder a las raciones que, se entiende, “deberían estar” destinadas a los más pobres. Esto es visto como una limitación en la medida que el estado termina subsidiando un espacio que no aporta de manera estratégica a la lucha contra la pobreza (Monge, Vásquez & Winkelried, 2009; Vásquez, 2006). Con ese argumento, se ha puesto en cuestión, por ejemplo, el subsidio que estas organizaciones aun reciben por parte del Estado e incluso se ha llegado a sustentar que ya no resultan necesarios. Y por supuesto, si se mide con esa regla, es posible enlistar un sinnúmero de limitaciones. No obstante, hay un problema muy serio con ese tipo de argumentación y es que mide las potencialidades de los comedores en función de criterios que nunca fueron su objetivo.

En primer lugar, porque los comedores no surgen con el propósito de luchar contra la pobreza, sino contra el hambre. Y considerando la alta irregularidad de los ingresos y la inestabilidad en las trayectorias de pobreza urbana, una familia que hoy está por encima de la línea de pobreza, al siguiente mes puede estar por debajo. Los comedores, aunque en menor escala, funcionan como un gran “colchón” del hambre aun en la actualidad.

En segundo lugar, se trata de organizaciones sociales que surgen para autogestionar la satisfacción de una necesidad, no como un programa estatal.

Que posteriormente hayan logrado que el Estado aporte al trabajo que realizan y este los haya incorporado como parte de su oferta programática es otra cosa, pero los objetivos y estrategias son definidas por las mismas organizaciones.

En tercer lugar, ha quedado claro no solo por la evidencia recogida a lo largo de los múltiples estudios sobre la experiencia de comedores populares autogestionarios, sino también por esta investigación, que estas organizaciones tienen potencialidades más allá de su misión central asociada al problema del hambre, sobre todo asociadas a la reconfiguración de relaciones de género. Desencadenan un sinnúmero de potencialidades en términos de empoderamiento individual, pero también en términos de construcción de redes, visibilidad del trabajo reproductivo, reconocimiento del trabajo comunitario, etc.

Otro de los aparentes consensos en la literatura actual sobre la experiencia de los comedores populares es que la Ley N° 25307, ley que reconocía el valor del trabajo de las socias en las organizaciones sociales de base, que fue aprobada pero no reglamentada hasta años más tarde fue el máximo logro del movimiento de mujeres populares, pero a la vez una oportunidad perdida en tanto no logró continuidad ni dio fortaleza al movimiento (Rousseau, 2012; Scurrah, Bielich & Bebbington, 2008).

Esta investigación pone en discusión la consideración de dicha experiencia como el “máximo logro”. La organización de comedores populares surge eminentemente centrado en las mujeres y sus familias, y es en ellas donde han acontecido cambios sustanciales y positivos. No poner atención en ello es

quitarle peso y complejidad a la disputa de poder en lo privado, muchas veces más potente que la formalidad de lo público.

Todo esto no quiere decir que los comedores solo tengan potencialidades. Por supuesto que tienen también múltiples limitaciones, pero para verlas con claridad, es necesario que evaluarlas con el criterio de sus propios objetivos y estrategias.

Una de las grandes limitaciones, por ejemplo, tiene que ver con la posibilidad de continuidad del espacio autogestionario, incluso más allá de su carácter de comedor. Es decir, incluso más allá de su carácter de organización para la subsistencia, el comedor popular representa un espacio autogestionario de mujeres en el que intercambian experiencias, se capacitan, construyen liderazgos, etc. Eso es lo que representó para las fundadoras y para las mujeres que se fueron involucrando a lo largo de su trayectoria. Sin embargo, no lograron visibilizar tal potencialidad frente a las mujeres más jóvenes, quienes si se sumaban era fundamentalmente por necesidad, por tener algún familiar o amiga dentro del comedor. Esto, entre muchos otros factores, dificultó el recambio generacional dentro de la organización y, consecuentemente, con los años, las fuerzas de las mujeres, por las mismas características del ciclo de vida, se reducen e, incluso, suponen que dejen de participar, con implicancias serias para el comedor. Por su puesto que esto no explica por completo el debilitamiento de los comedores, pero es un factor a considerar.

Es más, se trata de una potencialidad que aún no se ha agotado. Muchos comedores como resultado de su proceso de debilitamiento no siempre se han

cerrado, sino que se han transformado en nuevas organizaciones o han dejado sus activos (local, cocinas, etc.) a otras organizaciones. Como fuere, el hecho de tener mujeres organizadas autogestionariamente y capacidad de incidir en la gestión colectiva del hábitat no es algo menor. Es una oportunidad, incluso, para el Estado en términos de protección social. Pero para pensar cómo se podrían tejer lazos es fundamental que se vea en el comedor algo más que una organización que reparte alimento.

En esa línea, hay múltiples preguntas que quedan por discutir. Un aspecto que no se logra agotar en esta investigación es el lugar que tiene el gobierno local en las trayectorias de liderazgo. El aspecto no fue abordado en la medida que en ninguno de los discursos de las lideresas aparece como un elemento central, pero ello puede responder a varios factores. Una posibilidad es que esté asociado al nivel de cercanía que tienen las personas que componen el gobierno local con las lideresas. En muchos casos, se trata de vecinos, compañeros o pares dirigentes. Otra posibilidad es que el gobierno local no haya aparecido en los discursos debido a que es recién hacia finales de la primera década de los 2000 que adquieren mayor nivel de interlocución respecto a las organizaciones sociales de base, como parte del proceso de transferencia de competencias del gobierno central a los gobiernos locales, en la materia. Con todo, es un aspecto que queda por profundizar.

Asimismo, queda por ahondar con mayor detalle en aquellas potencialidades que abre la participación en el comedor, por ejemplo, en términos de transmisión intergeneracional. ¿Qué tanto de lo logrado por estas

lideresas se ha traducido en prácticas sociales reproducidas en el tiempo? ¿Qué tanto trasciende este proceso a la figura de la lideresa y más bien involucra a las demás socias o a las mujeres que no participan del comedor? ¿Se convierten en referentes también para ellas? ¿En qué aspectos? ¿Qué tanto estas repercusiones trascienden las fronteras del comedor?

En esa misma línea, ¿cuáles son las potencialidades de una experiencia autogestionaria de mujeres como esta en términos de derecho a la ciudad? Trayendo a colación un concepto de Harvey (2013) y que constituye uno de los temas más actuales en la discusión urbana. Considerando que uno de los hallazgos de la investigación tiene que ver con identificar los múltiples nortes que las lideresas le otorgan a su participación, a la construcción de sus liderazgos y con ello a sus espacios mismos, queda por explorar qué tanta capacidad de incidencia tienen en términos de darle un norte centrado en las necesidades humanas a la producción de la ciudad, más allá de las fronteras barriales.

Asimismo, queda por explorar a mayor detalle el estado actual de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat. Se sabe que históricamente han participado activamente, y que durante mucho tiempo ello ocurrió de forma silenciosa e invisible. La experiencia de comedores autogestionarios y el movimiento de mujeres populares fue un momento de visibilidad con repercusiones importantes, pero una vez debilitado el movimiento, ¿qué queda? ¿qué tanto las nuevas formas de participación (más fragmentada y diluida) han mantenido, reducido o simplemente transformado su capacidad de incidencia? Son preguntas que escapan de los propósitos de la presente

investigación, pero demuestran que la experiencia de comedores populares autogestionarios tiene aún mucho que decir no solo en la línea de conocimiento científico que se puede producir al respecto, sino también en cuanto a los insumos y aprendizajes que dejan para pensar y plantear propuestas emancipatorias para la vida concreta de las personas.



Bibliografía

BARNECHEA, María Mercedes. *El proceso de centralización de comedores populares en San Juan de Lurigancho. Con tu puedo y con mi quiero*. TACIF, Lima, 1991.

BARRIG, Maruja. *Democracia emergente y movimiento de mujeres*. 1986.

BLONDET, Cecilia. *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*. Lima, 1991.

BLONDET, Cecilia. Nuevas Formas de hacer política: Las amas de casa populares. *Allpanchis*, 1985, vol. 21, no 25, p. 195-208.

CHANEY, Elsa M. *Supermadre: la mujer dentro de la política en América Latina*. Fondo De Cultura Económica, 1983.

COMISIÓN DE LA MUJER DE LA MUNICIPALIDAD METROPOLITANA DE LIMA. *Diagnóstico sobre la situación de la mujer en Lima Metropolitana*. Lima, 2000.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima, 2003.

CÓRDOVA, Patricia. *Liderazgo femenino en Lima*. Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1996.

CÓRDOVA, Patricia; GORRITI, Carmen Luz. *Apuntes para una interpretación del Movimiento de Mujeres: los Comedores Comunales y los Comités del Vaso de Leche en Lima*. Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, 1989.

CUENTAS, Marta y Ana ZIMMERMANN. "La ley 25307: entre lo que se manda y lo que se hace". EN: *Porcentajes* N 3. Abril-Junio de 1995, pp. 12-16.

FALÚ, Ana; MOREY, Patricia; RAINERO, Liliana. *Ciudad y vida cotidiana: asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. 2002.

FALÚ, Ana; RAINERO, Liliana. Hábitat urbano y políticas públicas. Una perspectiva de género. *Lola G. Luna y Mercedes Vilanova (Comp.) Desde las*

orillas de la política. Género y poder en América Latina. Barcelona: SIMS-Universidad de Barcelona, 1996.

FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños, 2013.

FERNANDES, Sujatha. Barrio women and popular politics in Chávez's Venezuela. *Latin American Politics and Society*, 2007, vol. 49, no 3, p. 97-127.

FRANCKE, Marfil. Género, clase y etnia: la trenza de la dominación. 1990). *Tiempos de Ira y Amor. Nuevos Actores para Viejos Problemas*. Lima. DESCO, 1990, p. 77-106.

FRASER, Nancy. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 1997.

GRANDON, Alicia Trinidad; GARCÍA RÍOS, José María. El trabajo doméstico de la mujer de sectores populares urbanos: el caso de la pobladora de el agustino. *Debates en Sociología*, 1984, no 10, p. 95-119.

GUZMAN, Virginia. *Las organizaciones de mujeres populares: Tres perspectivas de análisis*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 1990.

HARVEY, David. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal, 2013.

HUAMAN, María Josefina. *La mujer y el desarrollo urbano*. 1985.

LORA, Carmen. *Creciendo en dignidad: movimiento de comedores autogestionarios*. Instituto Bartolomé de las Casas-Rímac, 1996.

LUNA, Lola. Aspectos Políticos del Género en los Movimientos por la Sobrevivencia: El Caso de Lima 1960-80. *Luna, Lola; Villanueva, Mercedes. Desde las Orillas de la Política. Género y Poder en América Latina*. Barcelona: SIMS, 1996.

MARX, K; ENGELS, F. *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Buenos Aires : Ediciones Pueblos Unidos, 1973 [1932].

MATOS MAR, José. *Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después*. Instituto de Estudios Peruanos, 1984 [2004].

MASSOLO, Alejandra. Mujeres y ciudades. *Participación social, vivienda y vida cotidiana*, 1992, vol. 1, p. 1.

MOLYNEUX, Maxine. State, gender and institutional change: the Federación de Mujeres Cubanas. En *Women's Movements in International Perspective*. Palgrave Macmillan, London, 2001. p. 76-98.

MONGE ZEGARRA, Álvaro; VÁSQUEZ, Enrique; WINKELRIED, Diego. *¿Es el gasto público en programas sociales regresivo en el Perú?*. Universidad del Pacífico, 2009.

MOSER, Caroline. Género, capacitación y planificación. EN: *De vecinas a ciudadanas: la mujer en el desarrollo urbano*. 1988.

MUXI MARTINEZ, Zaida. Space is not neutral: Some reflections on habitation and the city from a gender standpoint. *Centre on Housing Rights and Evictions, Bulletin on Housing Rights and the Right to the City in Latin America*, 2008, vol. 1, no 5, p. 3-4.

ORTIZ, Enrique. Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública. *El camino posible*, 2011, p. 13.

PALMER, David Scott (ed.). *The shining path of Peru*. London: Hurst, 1994.

REGISTRO NACIONAL DE MUNICIPALIDADES. Informe técnico N°3. Lima, 2016.

RIOFRÍO, Gustavo. *Producir la ciudad (popular) de los' 90: entre el mercado y el estado*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1991.

RODRÍGUEZ, María Carla, et al. Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. *Documento de trabajo*, 2007, vol. 49, p. 1-93.

ROMERO, Gustavo. La producción social del hábitat. Reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. *Ortiz Flores, E. y Zarate, L.(Comps.)*, 2002.

ROUSSEAU, Stéphanie. *Mujeres y ciudadanía: las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. IEP Ediciones, 2012.

SARA-LAFOSSE, Violeta. Los comedores y la promoción de la mujer. *Mujer y comedores populares*, SEPADE, Lima, 1989.

SARA-LAFOSSE, Violeta. *Comedores comunales: la mujer frente a la crisis*. Grupo de Trabajo, Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, 1984.

TELLO FERNÁNDEZ, M. I. Hábitat urbano y rural: una propuesta teórico conceptual para repensar el hábitat humano desde el sentido del subsistir y el trascender. *Revista traza*, 2010, vol. 1, p. 73-88.

TOVAR, Teresa. Barrios, ciudad, democracia y política. *Movimientos Sociales y Democracia: La fundación de un nuevo orden*, Desco, Lima, 1986.

SCURRAH, Martin; BIELICH, Claudia y Martín BEBBINGTON. *Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú*. 2008.

VÁSQUEZ, Enrique. Programas sociales ¿de lucha contra la pobreza?: casos emblemáticos. *Proyecto Elecciones Perú*, 2006.

VILLAR, Eliana. Por mérito Propio. Mujer y política. *Lima: Flora Tristán*, 1994.

